

Los telares tradicionales en Gran Canaria

Caridad Rodríguez Pérez-Galdós
Eduardo Grandío de Fraga



Los telares tradicionales en Gran Canaria

Caridad Rodríguez Pérez-Galdós
Eduardo Grandío de Fraga



Las Palmas de Gran Canaria, 2024

© Fedac, 2024
<https://fedac.org>

© de los textos:
Caridad Rodríguez Pérez-Galdós
Eduardo Grandío de Fraga

Dibujos:
Caridad Rodríguez Pérez-Galdós
Julio Alvar

Fotografías:
Fedac
Fachico
Teresa Correa
Caridad Rodríguez Pérez-Galdós
Eduardo Grandío de Fraga (fotos de Fuerteventura y El Hierro)
Macarena Murcia
Rita Marrero
Leila Jaled Agudo

ISBN: 978-84-1353-134-2

AGRADECIMIENTOS

La realización de este trabajo no hubiera sido posible sin la valiosa cooperación de las siguientes personas ante las cuales me siento en deuda.

Don José Pérez Vidal por la dirección de este trabajo.

Francisca Rodríguez Pérez-Galdós, que realizó la transcripción mecanográfica del texto.

El Instituto Canario de Etnografía y Folklore, por su ayuda logística.

La Mancomunidad Interinsular de Cabildos, por concederme una beca para realizar el trabajo.

Y especialmente, mi agradecimiento a todas las tejedoras, tejedores e hilanderas que de forma desinteresada y generosa me han abierto sus talleres, para enseñarme formas de vida, técnicas y conocimientos.

Índice

1. Generalidades	11
1.1. Estado actual del objeto de estudio: el telar tradicional	11
1.2. Objetivo del trabajo	11
1.3. Delimitación del campo de estudio	12
1.3.1. El Archipiélago Canario como unidad	12
1.3.2. La variabilidad geoclimática	12
1.3.3. La cuestión cronológica	12
1.4. Las fuentes	13
1.4.1. El trabajo de campo	13
1.4.2. La bibliografía	13
1.5. Aspectos históricos	14
2. Introducción geográfica	17
2.1. El medio	17
2.2. Los factores significativos	17
2.3. El clima	18
2.4. El relieve	19
2.5. El suelo	20
2.6. Características específicas de cada Isla	21
3. El oficio	23
3.1. Las artesanas	23
3.1.1. Las tejedoras	23
3.1.2. Las hilanderas	25
3.2. Las materias primas	26
3.2.1. Las fibras textiles en Canarias	26
3.2.1.1. Lana de oveja	26
3.2.1.2. Lana de camello	31
3.2.1.3. Pita	31
3.2.1.4. Lino	31
3.2.1.5. Algodón	34
3.2.1.6. Seda	34
3.2.1.7. Trapos	36
3.2.2. Los tintes y los mordientes	36
3.2.2.1. Orchilla	36
3.2.2.2. Cochinilla	37
3.2.2.3. Índigo	37

3.2.2.4. El blanqueo de tejidos	37
3.2.2.5. Los mordientes	37
3.3. Las herramientas.....	38
3.3.1. Las cardas	38
3.3.2. La rueca tradicional de mano	38
3.3.3. La rueca de pedal	40
3.3.4. El huso	41
3.3.5. El aspa	41
3.3.6. La devanadera	42
3.3.7. La urdidera	42
3.3.8. Otros instrumentos	44
3.4. El telar	45
3.4.1. El Armazón	45
3.4.2. Los enjulios	48
3.4.3. Los lizos	49
3.4.4. El peine.....	50
3.4.5. Los pedales	51
3.5. El proceso de trabajo	51
3.5.1. Urdido: El arte de preparar la trenza de hilos para el telar	51
3.5.2. Asentado de la tela en el telar	53
3.5.3. Enhebrado de los lizos	54
3.5.4. Enhebrado del peine	54
3.5.5. Amarrado de la urdimbre.....	54
3.5.6. Tejido	54
3.5.7. Los defectos.....	57
3.6. Puntos, tejidos y piezas.....	57
3.7. Representación esquemática de tejidos tradicionales canarios	60
3.7.1. Tejido de dos lizos. Plano o sencillo	60
3.7.2. Tejido de cuatro lizos. Cordón: sarga diagonal 1/3	61
3.7.3. Tejido de cuatro lizos. Cordoncillo: sarga diagonal 2/2	62
3.7.3. Tejido de cuatro lizos. Sarga espiga o espiguilla 2/2.....	63
3.7.4. Tejido de cuatro lizos. Espiga 2/2 (variación del tejido de sarga espiga).....	65
4. Léxico	67
5. Relación de tejedoras, documentos y entrevistas	77
5.1. Telares en Gran Canaria	77
5.1.1. Tejedoras de Gran Canaria, ordenadas por municipios (1983)	77
5.1.2. Hilanderas de Gran Canaria, ordenados por municipios (1983).....	79
5.2. Tejedoras e hilanderas de otras islas	79
5.2.1. Lanzarote	79
5.2.2. Tenerife	79
5.2.3. La Palma	80
5.2.4. La Gomera (1982).....	81

5.2.5. Fuerteventura 1981. Telares, tejedoras y testimonios	83
25-9-1981. Betancuria. Informante: Teresa Febles Cerdeña (70 años) (hilandera)	84
25-9-1981. Betancuria. Informante: las tres hermanas Ramos	84
25-9-1981. Vega del Río Palma. Informante: Viviana Pérez Robayna (78 años), casada y tejedora hasta 1924	85
25-9-1981. Vega del Río Palma. Malvasío. Informante: María Hernández Padrón.....	85
25-9-1981. Vega del Río Palma. Informante: Carmelita (tejedora)	86
25-9-1981. Tuineje. Informante: Dolores Brito (tejedora)	86
25-9-1981. Agua de Bueyes. Informantes: Carmen y Carlota Gutiérrez Hernández.....	86
25-9-1981. Toto. Pájara. Inés Hernández (tejedora)	86
25-9-1981. Tiscamanita. Juana García (tejedora)	87
25-9-1981. Tiscamanita. Adelina Cabrera García (tejedora)	87
26-9-1981. Antigua. María González (hilandera).....	87
26-9-1981. Antigua. Aquilina Viñas Cubas (tejedora)	87
28-9-1981. Antigua. Dolores Betancort (tejedora)	88
28-9-1981. Casillas de Morales. Juana Gutiérrez (tejedora e hilandera)	88
28-9-1981 Agua de Bueyes. Carmen Cabrera (tejedora e hilandera)	89
28-9-1981. Agua de Bueyes. Jorgina García González (tejedora)	89
29-9-1981. La Oliva	90
29-9-1981. La Oliva. Informante: Gregoria Alonso (hilandera).....	90
29-9-1981. Villaverde. Barbarita Alonso (tejedora).....	90
29-9-1981. Ampuyenta. La señora de la telefónica (40 años)	91
29-9-1981. Triquivijate. Guadalupe Cedrés. En la tienda de Lupe.....	92
30-9-1981. Vallechico de Vallebrón. María.....	93
4-10-1981. Vallebrón. Genoveva	93
5-10-1981 Triquivijate. Doña Lupe en la tienda	93
5-10-1981 Triquivijate. Doña María Dolores	93
9-10-1981. Llanos de Alares	93
10-10-1981. De Gran Tarajal, Morro Jable y Punta del Faro	94
5.2.6. Fuerteventura (septiembre de 1981)	94
5.2.7. El Hierro 1982. Telares, tejedoras y testimonios	99
5.3. Entrevista a las hermanas Moreno Gil (Las Candidas) en Galdar.....	105
5.3.1. Documento 1: Entrevista a las hermanas Moreno Gil (Las Candidas)	107
5.3.2. Visita a las Cándidas el 14 de noviembre de 1982.....	113
5.4. Entrevista a María de las Nieves Mendoza Pérez (Mariquilla Mendoza)	115
5.5. Entrevista a Eufrasia Godoy, tejedora de Juncalillo, Montaña Alta, Piedra Molino	116

Bibliografía.....119

Anexo

Materias primas	121
Herramientas	129
Proceso de trabajo	141
Tejedoras e hilanderas.....	165

1. Generalidades

1.1. Estado actual del objeto de estudio: el telar tradicional

Las telas tejidas a mano en telares manuales representaban una parte significativa del consumo textil en las comunidades rurales. El proceso de hilado constituía una fracción considerable del tiempo de prácticamente todas las mujeres rurales del Archipiélago, mientras que el tejido ocupaba numerosas horas semanales para muchas de ellas.

En la actualidad (1981-1982), debido al deterioro significativo de la sociedad agrícola y su desequilibrio demográfico, apenas se mantienen en funcionamiento unos setenta y cinco telares en el Archipiélago. El telar familiar, usado para autoabastecerse, ha desaparecido. Las pocas tejedoras que quedan abastecen un mercado rural cada vez más inclinado hacia productos industriales, más ajustados a las nuevas necesidades y, sobre todo, mucho más económicos.

Este cambio ha generado una crisis en el sector, que se ha expandido como una bola de nieve. La disminución en la demanda ha tenido un impacto negativo en los cultivos de fibras vegetales textiles y en la cría de ovejas dedicadas a la lana, lo que ha encarecido los costos de las materias primas, aumentando el precio de los productos del telar. La combinación del costo y la escasez de mano de obra en el campo ha hecho imposible competir con la industria.

Cada vez más, las telas de telar están destinadas al mundo urbano. La preservación de esta tradición parece depender únicamente de la conciencia individual, la mayor profesionalización de grupos folklóricos y el mayor poder adquisitivo del turismo. Sin embargo, esta tradición, ya alejada de su propósito original, podría durar en las áreas rurales solamente el tiempo que les quede a las mujeres que aún tejen en Canarias.

1.2. Objetivo del trabajo

Nuestro objetivo principal es crear un corpus documental sobre las tecnologías textiles tradicionales en el Archipiélago, satisfaciendo así las demandas planteadas anteriormente. Para lograrlo, consideramos que nuestro trabajo debe incluir descripciones detalladas de todos los utensilios y procesos implicados, de modo que puedan ser fácilmente comprendidos y reproducidos.

Sin embargo, reconocemos que la información puramente técnica y artesanal carece de significado si no se incorpora en un contexto que permita su interpretación adecuada. Por lo tanto, para alcanzar nuestros objetivos de manera integral, es fundamental que integremos el análisis de las conexiones estructurales entre el pastoreo y las sociedades agrícolas, especialmente a través de la circulación de la lana.

Creemos que esta integración contextual es crucial para comprender plenamente el papel y la influencia de estas tecnologías textiles tradicionales en la vida y la evolución de las comunidades del Archipiélago.

1.3. Delimitación del campo de estudio

1.3.1. El Archipiélago Canario como unidad

Desde la perspectiva del sector textil tradicional, el Archipiélago puede considerarse como una unidad de estudio, ya que posee una serie de características comunes que, a pesar de las variantes locales, generan similitudes más significativas que diferencias.

El Archipiélago no solo exhibe una coherencia interna en sus prácticas textiles, sino que también se define como una entidad distintiva respecto al exterior. Aunque pertenece al ciclo textil de Europa occidental, el telar en el Archipiélago presenta particularidades propias, aunque existan variaciones entre las Islas.

Aunque nuestro estudio se centra en la isla de Gran Canaria, nos detenemos en las características que diferencian a esta isla del resto del Archipiélago. Buscamos comprender las singularidades de cada Isla, aunque nuestro enfoque principal esté dirigido hacia Gran Canaria.

1.3.2. La variabilidad geoclimática

A pesar de que la mayor parte del tejido tradicional se realizaba con lana, en ciertos momentos también se emplearon otras fibras textiles de origen animal y vegetal.

La cría de diferentes tipos de animales y los diversos cultivos en las distintas islas y zonas estaban determinados por factores climáticos. Las materias primas utilizadas influyeron en las características y diferencias en los tipos de telares adoptados en cada isla, siendo responsables de la mayoría de las variaciones observadas.

1.3.3. La cuestión cronológica

Cuando se habla del mundo tradicional, es común considerarlo inmutable, a menudo utilizando el convencionalismo del “presente etnográfico”, que se refiere al momento en que los canarios eran verdaderamente “canarios” y que se interpreta a través de grabados de viajeros como Diston, Berthelot y otros, ofreciendo una visión borrosa.

Sin embargo, es importante reconocer que “lo rural” no solo está cambiando en la actualidad, sino que siempre ha experimentado cambios; tiene su propia historia. Nuestro enfoque cronológico se centra en los materiales existentes en la actualidad o recuperables directamente por testimonio, sin que esto reste importancia a referencias históricas cuando las técnicas han dejado de practicarse o son necesarias para una mejor comprensión del fenómeno.

Retroceder sin más los datos proporcionados por este estudio a épocas pasadas puede inducir a errores; por ello, ofrecemos un esbozo de la cronología del telar isleño y su evolución.

A pesar de que los aborígenes de Gran Canaria pudieron haber tenido ovejas, los telares utilizados después de la Conquista y que han llegado hasta hoy no guardan relación con el mundo prehispánico.

Los telares se desarrollaron gracias a la lana producida por las ovejas. El tipo básico de telar introducido en esa época se conserva en todas las Islas, siendo exclusivo en algunas e incluso anacrónico en otras debido a refinamientos posteriores (plegados, enjulios, trinquetes, etc.), lo que generó una evolución de los tipos, en su mayoría impulsada por pequeñas innovaciones industriales relacionadas principalmente con el algodón y la seda.

A partir de la Revolución Industrial, especialmente con la invasión textil británica que experimentó el Archipiélago (telas de algodón) en el siglo XIX, comenzó el declive de la producción textil local, que gradualmente disminuyó hasta desaparecer a finales del siglo XX.

Es relevante destacar que el factor insular tuvo un gran impacto en las fluctuaciones del suministro de telas importadas, lo que provocó períodos de recuperación en el sector textil, ya en recesión. La última de estas etapas se debió a la crisis de las importaciones durante y después de la guerra civil española.

1.4. Las fuentes

1.4.1. *El trabajo de campo*

La logística para llevar a cabo un estudio de investigación que abarque todo el Archipiélago conlleva desafíos relacionados con las dificultades de comunicación entre las distintas islas.

En nuestro caso, organizamos el trabajo de campo mediante períodos de estancia prolongada en Fuerteventura y El Hierro, con visitas breves al resto de las islas. Gran Canaria, la isla donde residimos, fue estudiada de manera sistemática, estableciendo una extensa red de informantes y localizando prácticamente todas las tejedoras, así como obteniendo una amplia información sobre telares ya en desuso. Esto nos permitió ofrecer una visión diacrónica del fenómeno.

Entrevistamos exhaustivamente a todos los informantes, aunque de manera informal para mantener un ambiente de comunicación fluida. No obstante, seguimos una estrategia específica mediante un amplio cuestionario que recopiló cualquier dato relevante. Esta metodología nos proporcionó un abundante material de primera mano, siendo la base central de nuestro estudio. Aunque también recurrimos a fuentes complementarias, nuestro enfoque principal fue el estudio directo en el terreno.

Al diseñar el cuestionario base, nos enfocamos en recopilar información detallada sobre materias primas, procesos de elaboración, herramientas y los propios telares. Prestamos especial atención a los aspectos conductuales relacionados con el tejido, así como al contexto histórico y social en el que se desarrolla, particularmente aquellos vinculados al territorio, hábitat, transmisión, adquisición y desaparición de estas prácticas.

Paralelamente a esta línea de trabajo, documentamos a través de fotografías a las tejedoras, herramientas, piezas terminadas y los procesos de trabajo. Además, realizamos croquis para futuros dibujos y un registro lexicológico en notación fonética.

Estos estudios nos llevaron a obtener una vasta cantidad de información, tanto sobre el presente como el pasado inmediato, altamente confiable. En contraste, las ideas vagas se tornaron aún más difusas a medida que explorábamos un pasado remoto, llegando a un punto de incertidumbre absoluta en términos de precisión histórica.

1.4.2. *La bibliografía*

La bibliografía específica sobre la producción de textiles canarios es exigua, como se puede deducir de la lista de títulos que ofrecemos en el anexo correspondiente. Aparte de la consulta de escasos artículos que se han publicado sobre el tema, nuestra labor bibliográfica consistió en la

localización de referencias en fuentes no específicas (libros de viajeros y estadísticas históricas), la mayor parte de ellas de edición antigua pero que se han revelado de interés, aunque en general se refieren a la producción de textiles de pasada.

Destacamos la obra de Juan Régulo Pérez (1976) que se ciñe exclusivamente a la seda. La Guía de Artesanía de la provincia de Tenerife que cuenta con un interesante capítulo dedicado a los textiles.

Otras publicaciones muy interesantes, que hemos introducido en la bibliografía al revisar este trabajo en el año 2012 se publicaron con posterioridad a su realización. Destacamos las obras de Juan de la Cruz (1995 y 2007) y de José Antonio Pérez Cruz (1996) sobre la vestimenta tradicional canaria.

Además de la bibliografía referida a Canarias, hemos utilizado obras de referencia, sobre todo de origen francés e ibérico.

1.5. Aspectos históricos

Aunque los aborígenes de Gran Canaria pudieron tener ovejas, no hay constancia que tejieran la lana. El telar tradicional fue importado después de la Conquista, así como las materias primas que se tejían (lana, algodón, seda, lino y pita), las herramientas (telar, huso, rueca...) y los procesos de trabajo. Se extendió y conoció un auge que perduró casi hasta nuestros días. Sincrónicamente, aparecen telares allí donde se conquista y coloniza un territorio. Los telares se establecen, fundamentalmente, donde se dispone de fibras textiles, pues se desarrollan al amparo de la lana producida por las ovejas. No hemos de olvidar que este desarrollo, en Canarias, coincide con los momentos de esplendor de La Mesta en la Península Ibérica.

El tipo de telar introducido en esa época se mantuvo en todas las Islas, siendo exclusivo en algunas y anacrónico en otras debido a sucesivos refinamientos (como poleas, trinquetes y aumento en el número de enjulos y pedales), lo que generó una evolución en los tipos, impulsada principalmente por innovaciones industriales relacionadas con el algodón y la seda.

Durante los siglos XVIII y XIX, los telares manuales disfrutaron de un apogeo en Canarias, impulsados por la explosión demográfica y la relativa incomunicación en las áreas rurales. Sin embargo, la mejora del transporte, como la navegación a vapor, y la Revolución Industrial inglesa impactaron negativamente en las industrias textiles tradicionales al ofrecer telas de calidad a precios más bajos. Esto marcó el declive del sector durante el siglo XIX, particularmente con la invasión textil inglesa que sufrió el Archipiélago.

Los telares desaparecieron gradualmente, convirtiéndose en una actividad marginal a medida que avanzaba el siglo XX. A pesar de ello, la producción de lana no se vio tan afectada por las crisis, manteniéndose tanto el tejido como el hilado como actividades generalizadas en Canarias durante el siglo XIX. Es en el siglo XX cuando se precipita su decadencia.

En esta línea cronológica, se destaca la recuperación de los tejidos tradicionales durante la guerra española debido a la alta demanda de prendas de abrigo para los soldados. Durante la Guerra Civil Española, se prohibió tejer en los conventos debido al ruido que hacían los telares al golpear.

En la postguerra, esta actividad se mantuvo debido a la profunda crisis del país en general, pero a partir de los años cincuenta comenzó su declive irreparable. Las telas confeccionadas con telar manual representaron un elevado porcentaje del consumo textil en las poblaciones rurales, utilizadas especialmente para las dotes de las hijas, como colchas, mantas y estameñas.

El boom económico de mediados del siglo XX, favorecido por el comienzo del turismo, desplazó del protagonismo a las numerosas familias tradicionales y desestabilizó los esquemas sociales del mundo rural, al tiempo que abrió paso al establecimiento de amplias clases medias y al desarrollo de las ciudades, alimentadas en su crecimiento por el campesinado que abandonan el campo en busca del dinero de la construcción y el turismo. El campo se despuebla, las estructuras sociales se fragmentan y los modos de vida tradicionales pierden importancia, y lo que nos atañe más directamente, muchos telares son abandonados y destruidos.

En los años setenta del siglo XX, se encontraban numerosos telares abandonados, en alpendres, y trasteros, que ya como amasijo de palos deslavazados, fueron utilizados por personas que todavía vivían en esos años, porque fue a partir de los años cuarenta de ese siglo cuando se produjeron en el Archipiélago una serie de profundos cambios sociales que desbarataron irreversiblemente el esquema funcional de las comunidades rurales. La masa social se polarizaba entre una burguesía criolla, con fuertes vínculos con el exterior, y unas masas campesinas que tendían a la autosuficiencia o pasaban a depender del ciclo agrícola industrial.

El telar familiar de autoabastecimiento desapareció, quedando solo aquellos que se dedicaban a abastecer un mercado local que cada vez prefería productos industriales más económicos. Esta crisis en el sector textil, impulsada por la disminución de la demanda, afectó los cultivos de fibras textiles y la ganadería, haciendo que los precios de las materias primas disminuyeran, desapareciendo del mercado prácticamente.

Aunque en su momento fue parte integral de la cadena productiva, satisfaciendo funciones sociales básicas, como la provisión de prendas de abrigo y otros productos, hoy es considerada una estrategia económica marginal.

2. Introducción geográfica

2.1. El medio

Al plantear una introducción geográfica, resulta crucial establecer la estrecha relación que guarda el objeto de estudio con su entorno natural. Esta delimitación permite analizar con detenimiento los factores geográficos significativos, evitando dispersarse en disquisiciones tangenciales que, aunque interesantes, no inciden directamente en nuestro tema.

Es evidente que los factores geográficos influyen significativamente en los comportamientos humanos en contextos específicos. En el pasado se debatió extensamente sobre el determinismo, argumentando que el entorno dictaba las acciones humanas. Esta idea evolucionó hacia el condicionamiento y el posibilismo, reconociendo que, si bien el medio impone limitaciones a ciertos comportamientos, también brinda oportunidades para otros.

Hoy, se acepta ampliamente que la relación entre el medio y las comunidades es una interacción recíproca y multifactorial. Este concepto, cercano a la dialéctica, contempla la mutua influencia: el medio impacta al hombre, pero este, a su vez, modifica y moldea el entorno, generando nuevas formas de interacción.

En el caso del entorno canario, caracterizado de manera notable, el hombre ha ejercido una influencia profunda en el corto lapso de cinco siglos desde la Conquista de las Islas. Es esencial comprender esta interacción dinámica al enfrentarnos a un entorno tan marcado, donde el ser humano ha dejado una huella profunda y cambiante.

Otro aspecto fundamental es la naturaleza multifactorial de este enfoque. Mientras que la dialéctica se enfoca en la interacción de pares opuestos de manera cualitativa, el análisis multifactorial aboga por el estudio simultáneo de múltiples factores. Esto permite delimitar grupos de factores según su función en la estructura considerada, no basándose en una estructura preconcebida, sino en sus propias interacciones y efectos.

Este enfoque es posible gracias a la identificación de factores eco-geográficos limitantes en la definición del comportamiento humano en Canarias, como el relieve, la orientación y el acceso a los recursos hídricos. Sin embargo, para el caso específico de los telares y la producción textil, esta estructura puede requerir ajustes y matices adicionales.

2.2. Los factores significativos

Denominamos significativos para la producción textil en Canarias, a aquellos factores que, debido a su naturaleza limitante o su influencia histórica, impactan directamente en la distribución de telares, la selección de fibras, la tipología de prendas fabricadas y las tecnologías empleadas. En este análisis, distinguimos dos grupos principales: los procesos íntimamente ligados al entorno físico y aquellos influenciados por factores culturales e históricos.

La producción de materias primas, ya sean de origen vegetal o animal, y específicamente aquellas operaciones que requieren acceso a cantidades significativas de agua, junto con el tipo de prendas fabricadas y los materiales utilizados en la construcción de telares y utensilios, son aspectos fuertemente influenciados por el entorno natural. Por otro lado, las técnicas de hilado, devanado, urdido y tejido, así como la concepción misma del telar, responden mayormente a factores culturales e históricos.

Es importante reconocer que la cultura y la historia, a su vez, están intrínsecamente relacionadas con la geografía, aunque no profundizaremos aquí en este nivel.

Enfocándonos en la producción de fibras vegetales, dado que la producción de lana y seda se abordarán en capítulos separados, vemos que la variabilidad en la vegetación en los microsistemas de cada isla es notable. Desde la exuberancia de la laurisilva hasta los terrenos estériles de malpaíses y sistemas dunares, se observan diferentes tipos de bosques, matorrales y estepas en casi todas las islas.

Dos factores limitantes predominan en la producción: el agua y el suelo. La insolación, aunque variable, generalmente es suficiente para las especies vegetales en todo el archipiélago, pero la disponibilidad de agua restringe la producción de fibras vegetales en áreas donde escasea.

El relieve se convierte en un factor clave debido a su influencia en el acceso a los recursos hídricos (precipitaciones, humedad ambiental, manantiales y posibilidades de construcción de pozos, galerías, presas y trasvases) y en las características del suelo (distribución de pendientes y composición edafológica).

Además de la estratificación climática en altitud, la influencia dominante de los vientos alisios en la pluviometría canaria determina diferentes niveles de exposición a los vientos según la orientación. Por ejemplo, el lino prefiere suelos aluviales y húmedos, típicos de las vegas en la cara norte de las islas occidentales y septentrionales. Por otro lado, el algodón requiere abundante insolación, por lo que prospera en cotas más bajas y con menor exposición a los alisios. En cuanto a la pita, material resistente, su crecimiento es prácticamente ubicuo con mínimos cuidados, pero su uso textil está restringido a zonas con recursos más limitados, como áreas deprimidas en el sur de las islas orientales, más secas.

Los pastos para el ganado lanar también muestran preferencias específicas, concentrándose en las cumbres del norte en las islas secas y en otras orientaciones para las islas más húmedas con laurisilva o fayal-brezal en sus vertientes del norte.

Al cotejar mapas, se observa que la distribución de los telares está estrechamente relacionada con la de las materias primas. Estos se establecen principalmente donde hay disponibilidad de fibras textiles, coincidiendo con áreas de mayor demanda de piezas, debido a las condiciones climáticas más húmedas y variables, que exigen prendas más abrigadas en comparación con las zonas más bajas o con orientación al sur.

Se evidencia, entonces, que la distribución de los telares está intrínsecamente ligada a la existencia de materias primas, las cuales dependen del clima y el terreno específicos de cada región.

2.3. El clima

La imagen idílica de un clima paradisíaco que promueve la publicidad turística dista considerablemente de la realidad en el Archipiélago Canario. Las cálidas temperaturas que atraen a los

visitantes foráneos deben contextualizarse en una situación de escasa precipitación que afecta a todas las Islas, aunque de manera más marcada en aquellas más cercanas al continente africano.

La posición geográfica del Archipiélago propicia una variedad de patrones de circulación atmosférica al estar ubicado en un punto donde se superponen el límite sur de las masas de aire templado del hemisferio norte y el inicio de los vientos alisios, que aún no son completamente estables, siendo el Anticiclón de las Azores el elemento predominante.

A pesar de la posibilidad de diversas condiciones meteorológicas (vientos fríos del norte, vientos polvorientos del desierto africano o vientos huracanados del sur, con características tropicales, entre las más habituales), nos centramos en los vientos alisios debido a su relación con la mayor cantidad de precipitaciones en este clima irregular e inestable.

Los vientos alisios, generalmente procedentes del norte debido al borde del anticiclón centrado alrededor de las Islas Azores, son vientos húmedos que, al chocar con el relieve de las Canarias, provocan la elevación de masas de aire que se condensan. Aunque no siempre generan lluvias, son responsables de la humedad en las zonas afectadas por su efecto.

Este fenómeno de nubes de desarrollo vertical se manifiesta en todas las zonas elevadas, incluso en aquellas que no están orientadas al norte, aunque en menor medida.

Los telares se sitúan en áreas que superan ciertos umbrales de humedad y experimentan variaciones térmicas que permiten la obtención de materias primas. Estas condiciones climáticas se encuentran, de manera general, en las zonas intermedias del norte de las islas, conocidas como “Medianías”. En un análisis más detallado de cada una de estas áreas, exploraremos estos aspectos con mayor profundidad.

Veamos ejemplos; en la isla de Gran Canaria existió un fuerte núcleo de telares en los Caideros de Gáldar, es una zona apropiada para este tipo de manufactura, pues abundan los rebaños de ovejas, los pastos, la densidad de población es elevada y el clima húmedo y frío durante varios meses al año, en consecuencia, se crea una alta demanda de mantas y chaquetas de lana. Otro ejemplo, que a la vez es el caso contrario al anterior lo vemos en la penillanura costera del sudeste de la Isla, en los municipios de Ingenio, Agüimes y Santa Lucía, el territorio es árido, seco y soleado muchos meses al año, las zonas altas cercanas a la Cumbre ofrecen la posibilidad de criar ovejas, se da una fuerte concentración de población, pero hay muy pocos telares pues no hay mucha demanda de prendas de lana, Los telares limitaban su producción a bolsas de transporte como mochilas y alforjas y telas para poner debajo de las albardas de las bestias.

2.4. El relieve

El relieve, como primer factor distintivo del Archipiélago, se manifiesta primariamente en la propia insularidad. Las Islas son grandes picos surgidos en el fondo del Océano Atlántico, formados por emisiones de magma a través de fisuras en el punto de unión entre la placa oceánica y la placa continental africana. Estos accidentados edificios se originaron a partir de sucesivas erupciones volcánicas. En este análisis, nos enfocaremos no en la cronología de las erupciones, sino en los mecanismos que transformaron los colosales conos volcánicos en las configuraciones actuales de las Islas.

Cada isla se asemeja a una montaña elevada, ya sea con o sin caldera, y una cordillera dorsal. Se sustentan sobre una base formada por varios cientos de kilómetros cúbicos de materiales, actuando como sustrato sobre el que han operado mecanismos erosivos.

La erosión hídrica, principalmente ocurrida en épocas remotas (millones de años atrás), durante condiciones climáticas drásticamente diferentes a las actuales, ha tallado profundamente la estructura original, creando lo que conocemos como barrancos.

Estos barrancos representan el principal eje organizador del espacio insular. Aunque presentan características específicas que varían de una isla a otra, en términos generales, son valles profundos tallados radialmente desde las cumbres y las calderas o perpendicularmente a las crestas de las cordilleras en ambos lados.

Los barrancos se destacan como ecosistemas de alta rentabilidad en el Archipiélago, especialmente debido a la acumulación de aluviones en sus bocas.

Este sistema de barrancos es un elemento dominante en la configuración de algunas islas, aunque menos evidente en otras como El Hierro, que se asemeja al borde de una gran caldera semisumergida, o Fuerteventura, la isla más plana, donde la erosión ha casi concluido su trabajo.

La disposición en barrancos es crucial al estudiar los telares, ya que el ámbito de producción, elaboración y uso de las prendas se limita a la cuenca de un barranco y su red de afluentes menores asociados. Para ciertos temas de estudio, cada cuenca representa una unidad elemental a nivel ecológico y antropológico.

Cuando decíamos que los telares se encontraban cerca de los productores de materias primas, no desmenuzábamos el sentido de “cerca”, veámoslo a continuación. Cada cuenca acuífera, o barranco, se estructura como un espacio cerrado yuxtapuesto a otro equivalente y que presenta diversas zonas: bocabarranco, que es la desembocadura; la vega o valle bajo, que es la zona más fértil y llana, en donde se sitúa la “capital” de la zona y donde la propiedad tiende a ser grande (para el tamaño de las Islas), abunda el monocultivo; las Medianías, fértiles pero con un relieve excesivamente accidentado para la agricultura industrial, pobladas por medianos y pequeños propietarios agrícolas, y por último las Cumbres, el valle alto, donde se concentran los telares, abundan los rebaños de ovejas y la agricultura es escasa.

El aprovechamiento de la lana, desde la cría de ovejas hasta la confección de tejidos, implica un flujo desde las cumbres hacia las zonas intermedias y finalmente hacia los asentamientos barranco abajo.

En principio cada cuenca se autoabastece de piezas de abrigo confeccionadas en telar canario, las telas de algodón se importaban de Inglaterra.

Resultado del relieve y de la circulación de los alisios es una disimetría hídrica Norte-Sur y un gradiente de caída térmica en altitud. La demanda de prendas de abrigo (mantas y trajes) en lana resulta diferente en cada zona del sistema, es más fuerte en la parte más alta de cada barranco y aún más en el Norte que en el Sur. El grupo de piezas que denominados “recipientes para transporte”, tiene una demanda relacionada con las actividades para las que se destinan que con el relieve y el clima.

2.5. El suelo

La comprensión del clima nos facilitó entender la distribución de los telares en las Islas, mientras que el estudio detallado del relieve nos permitió precisar su ubicación en relación con la red hídrica. Ahora, al revisar la distribución de los suelos, podemos afinar aún más la disposición dentro del barranco.

En el Archipiélago, encontramos extensiones significativas de suelos abruptos, áridos, como malpaíses y sistemas dunares, que no son pastizales para ovejas y donde no se hallan telares. En contraste, aparecen las llanuras de aluvión de bocabarranco, terrenos fértiles que admiten una agricultura intensiva de regadío. En Canarias, esta agricultura tiende a manifestarse como monocultivos sucesivos, fomentando la concentración de la propiedad y la presencia de jornaleros en lugar del sistema de pequeños agricultores orientados al autoabastecimiento, pero es en este último contexto donde surgen los telares.

A media altura del barranco, alrededor de los 400 metros sobre el nivel del mar, se encuentran suelos explotables principalmente compuestos por sedimentos enriquecidos gracias a la abundante masa vegetal que brota espontáneamente debido a las condiciones climáticas. Sin embargo, en estas elevaciones, las Islas se vuelven abruptas y se dificulta aprovechar estos suelos a gran escala, incluso si son sumamente fértiles como los producidos por la laurisilva.

En algunas áreas especialmente notables, se erigieron complejos sistemas de terrazas que permitieron a los propietarios de fincas (cortijos) su explotación. No obstante, es más común la presencia de pequeños propietarios, pastores o agricultores que, además de trabajar la tierra, se dedican al hilado de la lana y al tejido en telar. En muchas ocasiones, el objetivo es lograr autosuficiencia en un entorno familiar y comunitario inmediato, mientras que, en otras, las ganancias obtenidas por las tejedoras representan un aporte sustancial a la economía familiar.

2.6. Características específicas de cada Isla

No nos adentraremos en una descripción minuciosa de cada isla que compone el Archipiélago Canario, ya que existen excelentes manuales que lo detallan. Nuestro propósito es resaltar los aspectos climáticos y estructurales, junto con otros factores, que influyen en la aparición de ecosistemas y modos de producción asociados a la presencia de telares.

Lanzarote se presenta como una isla seca y llana, con una altitud máxima de 670 metros, poco apta para el pastoreo de ganado lanar. Los telares se encuentran en la zona intermedia entre las áreas más pobladas y las limitadas áreas de pastoreo de ovejas.

Fuerteventura, de características similares a Lanzarote, destaca por ser símbolo de la cabra. Las ovejas se restringen a áreas residuales y específicas. Sin embargo, cuenta con una cordillera dorsal que crea una estrecha franja de cumbres con características de medianías, donde se localizan los rebaños de ovejas y los telares.

Gran Canaria se compone de dos zonas diferenciadas: el noreste de formación reciente y el suroeste, más antiguo. El norte, expuesto a los alisios, es húmedo y rico en pastos, ideal para los rebaños de ovejas. En contraste, el sur es árido, seco y con barrancos pronunciados, más adecuado para la cría de cabras.

Tenerife, con grandes altitudes, está experimentando una reducción en las extensiones de pastos debido a áreas protegidas y replantaciones de pinos en sus montañas, lo que ha disminuido la actividad pastoril.

La Palma, con la imponente Caldera de Taburiente cubriendo gran parte de la isla, es rica en vegetación y agua, predominando la actividad agrícola. El pastoreo se concentra en el norte debido a la abundancia de pastos.

La Gomera, con profundos barrancos, tiene sus núcleos urbanos en los fondos de estos, donde se localizan los telares. El Bosque de Cendro cubre toda la región central de la isla.

El Hierro, con una altitud máxima en Malpaís de 1501 metros sobre el nivel del mar, alcanza zonas nubladas y presenta un clima húmedo y lluvioso, con pastos verdes abundantes. El relieve menos escarpado permite la cría de pequeñas manadas de 50 a 100 ovejas, y los telares, aún hoy, se encuentran distribuidos por toda la isla.

3. El oficio

3.1. Las artesanas

3.1.1. Las tejedoras

La tejedora, llamada tejendera en la Isla, la tratamos en primer lugar por ser su telar el dispositivo que pone en movimiento a todos los demás participantes en el hecho textil. Las tejedoras atendían las necesidades familiares (aunque hoy en día los telares autosuficientes hayan desaparecido) y aceptaban encargos externos como una fuente adicional de ingresos. A diferencia de otras partes de España, donde los tejedores profesionales eran hombres, en Canarias este oficio fue desarrollado por mujeres, siendo excepcionales los casos de tejedores masculinos.

Esta ocupación femenina, en el medio rural canario, no constituye una profesión a tiempo completo, se comparte con otras tareas, no solo en el hogar sino también en el campo o en otros trabajos, por tanto, la consideramos una actividad económica complementaria.

Aparte del tiempo directo de trabajo en el banco del telar, la tejedora desarrolla otras actividades relacionadas con el tejido, aunque no es frecuente que adquiriera fibras sin hilar. Encontramos casos de hermanas que, viviendo juntas, una hilaba y la otra tejía.

La producción de lana en Canarias difiere notablemente de la fabricación de otras fibras textiles. Mientras la obtención de otras fibras implica el cultivo de vegetales (incluso la industria sedera depende del cultivo de la morera para alimentar a los gusanos), la lana proviene de la cría de ovejas, requiriendo comportamientos que se desvían de la práctica agrícola.

Aunque los telares son comunes entre los agricultores, la obtención de lana depende en gran medida de los pastores para proporcionarla, a diferencia de la disponibilidad de lino o algodón que ellos pueden cultivar.

En las comunidades rurales canarias, la autosuficiencia era un rasgo distintivo. Cada hogar tenía un telar y sus accesorios para cubrir sus necesidades. Esta actividad, principalmente femenina en entornos rurales, rara vez se convertía en una profesión a tiempo completo, ya fuera para el autoabastecimiento familiar o para el mercado.

A lo largo del tiempo, las tejedoras han abastecido a la sociedad tradicional con tejidos para vestimenta, hogar y trabajo. Sin embargo, en la actualidad, las representantes de este oficio son escasas y dispersas en zonas rurales, con talleres pequeños que se instalan en rincones de las casas o en alpendres, teniendo una producción limitada.

Aunque han surgido nuevas tejedoras que han recuperado antiguas técnicas de tejido y tintura para adaptarse al gusto actual, el número de hombres dedicados al tejido ha aumentado en los últimos años, gracias a la incorporación de nuevos artesanos al oficio. Sin embargo, en el contexto rural tradicional, eran figuras excepcionales, aunque cuando la profesión se acercaba al mundo urbano y la dedicación era exclusiva aparecía la figura del tejedor, poco habitual en Canarias.

La adquisición de fibras sin hilar por parte de las tejedoras no es común, pero sí lo es el hilado por otras mujeres de la familia. En la actualidad, el hilado ha disminuido considerablemente y las pocas tejedoras que desean evitar el uso exclusivo del hilo industrial tienen dificultades para obtener lana hilada a mano. Usualmente, la tejedora obtenía el hilo a través de encargos externos, el cliente proporcionaba el material y un pago adicional. Con el hilo sobrante, la tejedora abastecía a su familia, tejiendo dotes para sus hijas o elaborando piezas para la venta. Para una manta se consideraba razonable entregar el doble de hilo, para piezas más complejas como una chaqueta se requería más del doble, se usaba el trueque para los que no tenían dinero.

El grupo más numeroso en la circulación de telas son los clientes de las tejedoras. Aunque en la actualidad la clientela es diversa y adquiere piezas terminadas, tradicionalmente el trabajo se encargaba previamente.

La ocupación de tejedora es sedentaria. Las materias primas son llevadas por las hilanderas o clientes a sus hogares, donde recogen los encargos. A diferencia de lo común entre alfareras, no se realiza venta ambulante. El patrón de distribución de los telares depende en gran medida de la existencia de usuarios, no sólo de la existencia de materia prima como es el caso de los cesteros y las alfareras, que, además, realizan venta ambulante. Los usuarios definen la concentración de telares, y el tipo de piezas a tejer.

La forma más evidente de llegar a ser tejedora es por vía matrilineal, por herencia materna. Una de las hijas recibe de su madre el telar y los conocimientos para utilizarlo. Suele ser la última hija en irse de la casa familiar, o la que se queda a cuidar de sus padres. Las hijas con matrimonio neolocal pueden aprender de su madre y conseguir un telar, comprándolo, haciendo un trueque, recuperando uno en desuso, o mandarlo a construir por un carpintero, las herramientas y accesorios pequeños los hacía el marido.

Son frecuentes las transiciones de abuela a nieta, la nieta tiene edad para encargarse del telar cuando la abuela ya es demasiado vieja para trabajar, y se evita así que madre e hija se interfieran en su uso). También se da el caso de la transmisión de tías a sobrinas, procedimiento que se generaliza cuando la tía es soltera o no tiene ninguna hija interesada en continuar con el telar. Esta línea tía-sobrino es ampliamente extendida. La relativa soltura económica propiciada por el telar posibilita a las tejedoras recoger a parientas a las que enseñar desde niñas, a veces la adopción se realiza sin mediar parentesco.

La continuidad del ejercicio de lo aprendido en la juventud depende de las posibilidades de acceso a un telar. De una tejedora pueden aprender el oficio varias aprendizas, pero no lo podrán ejercer si no obtienen un telar. Es habitual que todas las hijas aprendan a tejer, pero sólo se hace tejedora la que hereda el telar de la madre. Así, nos encontramos con más mujeres que saben tejer que con tejedoras en activo.

Una tejedora tenía la capacidad de facilitar el matrimonio de sus hijas gracias a la dote en telas, también ellas aprendían a tejer para confeccionar sus dotes, al casarse abandonaban el oficio, retomándolo solo si enviudaban.

El trabajo en el telar exigía cierta fuerza física, y los golpes de la caja del peine repercuten en el posicionamiento de la columna vertebral. En general, mucho antes de que la tejedora tenga demasiada edad para trabajar, aparecen lesiones de columna que la llevan a abandonar el oficio.

Las lesiones, la edad avanzada y la muerte son razones por las cuales una tejedora abandonaba su labor, dejando el telar a una hija o sobrina. Sin embargo, en la actualidad, la mayoría de los

telares son abandonados al retirarse o morir la propietaria, ya que las hijas emigraron a las ciudades y las nietas difícilmente regresarán al campo, y mucho menos para tejer.

La condición de tejedora conlleva una serie de actividades que ocupan un tiempo variable y que se realizan además de las obligaciones habituales en el hogar y la agricultura. Dependiendo del nivel de dedicación y del reparto equitativo de tareas por género y edad, una tejedora puede disponer de más tiempo, especialmente si tiene hijas mayores.

El tiempo dedicado al tejido puede variar significativamente, desde una o dos horas hasta más de ocho, y se adapta a los encargos pendientes y al espectro de actividades agropecuarias y domésticas que siempre son prioritarias en su día a día.

El grupo más numeroso en la circulación de telas son sus usuarios, los clientes de la tejedora. Actualmente, la clientela abarca una amplia diversidad e incluye a numerosos desconocidos que, en ocasiones, adquieren las piezas ya confeccionadas. No obstante, la tradición de la tejedora radicaba en los encargos personalizados, lo que significaba una clientela conocida o, al menos, recomendada. Es relevante recordar que muchas mujeres tejían exclusivamente para sus hogares.

3.1.2. Las hilanderas

Hay llamamos hilanderas a las mujeres que hilan las distintas fibras textiles, pero cuando todas las mujeres en los campos hilaban, no se les aplicaba este término, pues la mayoría de ellas se dedicaban a esta actividad.

El hilado es un proceso sencillo, pero tremendamente laborioso. Por ejemplo, la elaboración del hilo necesario para una manta de 1,80 x 2,00 metros requería alrededor de 90 horas de trabajo. Las mujeres hilaban cuando no tenían otras tareas pendientes o cuando realizaban actividades que les permitían hilar. Podían hilar sentadas, de pie, caminando, montadas en burro o incluso con una vasija sobre la cabeza llena de agua. Los momentos de descanso también se empleaban para hilar, al igual que durante los desplazamientos.

Era habitual organizar reuniones para hilar, conocidas en todo el Archipiélago como “hiladas”. Estas se llevaban a cabo en hogares que disponían de una gran cantidad de lana y se programaban en diferentes fechas para evitar coincidencias. Solían comenzar al atardecer y mujeres de todas las edades asistían a ellas. Además, jóvenes hombres acudían para flirtear con las chicas solteras, siendo una oportunidad propicia para encontrar pareja. El trabajo se distribuía según la edad: las mujeres mayores hilaban, mientras que las jóvenes y las niñas se encargaban de escarmenar, es decir, abrir la lana con las manos y pasándola después por las cardas.

El rendimiento individual en estas reuniones (“hiladas”) era menor que el obtenido por las hilanderas que trabajaban de manera individual. Sin embargo, debemos entender estas hiladas por su función social y festiva, no solo por su capacidad productiva. Muchas parejas se formaban en estas reuniones donde se compartían juegos, canciones y cuentos. El rico folklore de estas “hiladas” constituye un tema de estudio en sí mismo. Al estar regulada la asistencia a estas reuniones, podemos interpretarlas como un factor que influía en la política matrimonial, fortaleciendo y manteniendo los lazos existentes. En casos en que alguien necesitaba una gran cantidad de hilo debido a un gran encargo, se convocaba una “hilada” sin otro propósito más que el de hilar.

3.2. Las materias primas

3.2.1. Las fibras textiles en Canarias

Desde la época de La Conquista, en Canarias se han utilizado diversas fibras textiles, que se dividen principalmente en tres categorías:

- Origen animal: la lana de oveja, la lana de camello y la seda.
- Origen vegetal: el lino, el algodón y la pita.
- Materiales reciclados: los trapos.

3.2.1.1. Lana de oveja

La lana de oveja ha sido el principal material textil de origen animal utilizado en Canarias. Ha sido ampliamente empleada en la confección de prendas de abrigo (como mantas y chaquetas) y de trabajo (mochilas y costales). Cada hebra de lana está formada por una materia mucilaginosa recubierta de escamas microscópicas que facilitan su hilado y abatanado. La lana encoge porque esa materia está compuesta por células que rodean un tronco medular y las células tienen tendencia en contacto con el agua a aproximarse a este tronco y por tanto a encoger, a abatanarse. Esta estructura única no está presente en otras fibras como el lino o el algodón, lo que dificulta su hilado y su uso en la fabricación de tela de paño.

La lana tiene una capacidad notable para absorber hasta un 20% de su peso en agua sin aparentar humedad. Su elasticidad le permite estirarse hasta un 30% de su tamaño original sin deformarse, lo que contribuye a su durabilidad. Además, su estructura proporciona aislamiento térmico, bloqueando tanto el frío como el calor. Es fácil de teñir, ya que el color penetra la materia mucilaginosa y alcanza las fibras.

Al limpiar la lana, el sudor segregado por las ovejas se elimina con agua fría, mientras que la grasa o cera se retira con agua caliente. Este proceso puede hacer que la lana pierda hasta un 30% de su peso en bruto. Sin embargo, eliminar completamente la grasa la vuelve quebradiza e imposible de trabajar, similar a las lanas viejas que se han guardado durante mucho tiempo.

Existen varias razas de ovejas, siendo la más extendida en Europa la raza Merina, reconocida por su lana de alta calidad. Originada hace 2.000 años por los romanos, se crió con éxito en España durante siglos, manteniéndose en exclusividad hasta su introducción en Inglaterra en el siglo XVIII.

En cuanto a la preparación de la lana, una vez trasquilada la oveja, distinguimos varias fases.

Trasquilado

Una oveja puede dar dos kilos de lana por esquila. La lana se corta formando un sólo vellón, cada parte del cuerpo da una calidad de pelo diferente: largo, corto, áspero, suave y extra suave. Las diferencias de tamaño son de tres y cuatro cm entre unos y otros. Con el pelo largo se hilará un hilo más bello y fino, con el corto se tendrá que cardar la lana mucho rato.

Tras la esquila, la lana se clasifica en distintas partes del cuerpo de la oveja, cada una con diferente calidad de pelo:



- Pelo largo y suave, proveniente de la espaldilla, los costados y el cuello: Hilándolo se conseguirá un hilo más bello y fino.
- Pelo corto o áspero, se encuentra en la espalda, cabeza, vientre y en las cuatro patas. Para hilarlo habrá que cardarlo mucho.
- En Canarias, rara vez se hilan estas lanas por separado.

Primer lavado

La lana se lava separándola por colores (blanco y negro), eliminando piezas duras o apelmazadas, así como restos de hierba o ramitas. Se sumerge en agua con un poco de jabón, permitiendo que la suciedad se desprenda lentamente, sin restregar, la basura se irá desprendiendo lentamente y cayendo al fondo. Sólo se removerá de vez en cuando suavemente con un palo. Después de dos horas, aproximadamente, se puede sacar la lana, si está blanca se enjuaga, esta vez con agua caliente. Si continua sucia se volverá a repetir la operación, dejándola otra vez de remojo en agua caliente.

Secado

Se seca al sol sobre una sábana extendida, durante un tiempo prolongado, dependiendo de las condiciones climáticas.

Cardado

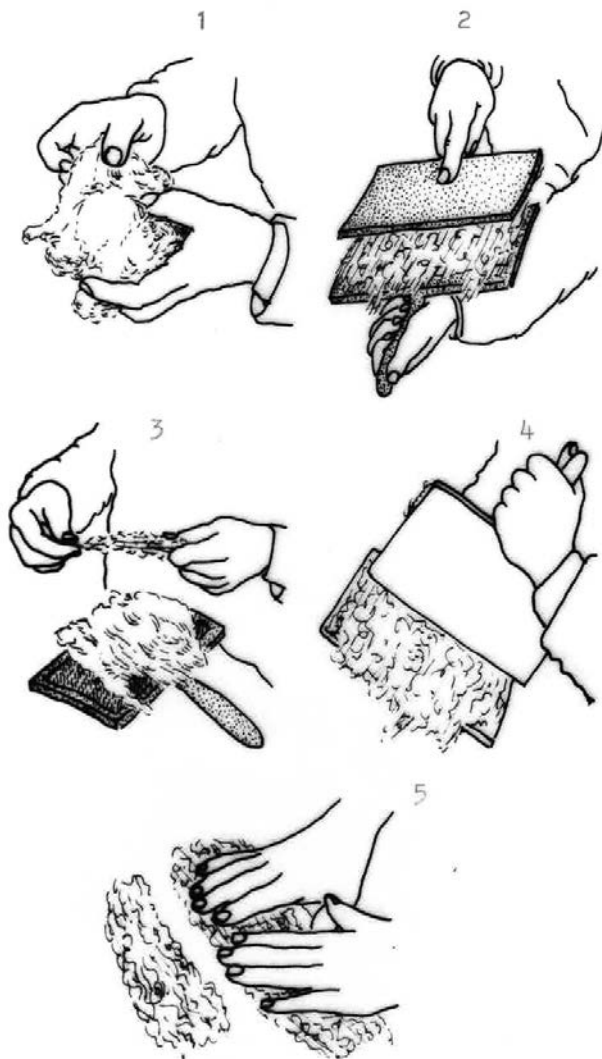
El cardado es esencial para obtener mechones de lana bien abiertos y peinados, permitiendo que se puedan hilar en diferentes grosores y convertirse en madejas. Esta técnica elimina las impurezas que puedan haber quedado después del lavado. Consiste en alinear las fibras en paralelo mediante un par de cardas para crear una nube de lana, ligera y lista para el hilado.

Se inicia enfrentando dos cardas; se llena la carda A con lana, que se peina con tres o cuatro pasadas de la carda B, alineando así las fibras en paralelo. Luego, con las dos cardas mirando en la misma dirección, se recoge la lana en una sola de ellas (B). Se transfiere la lana de B a A en una pasada, repitiendo esta acción suavemente para alinear las fibras. Con tres o cuatro pasadas, la lana está lista para ser hilada, repartiendo las fibras entre ambas cardas y peinándolas para que queden paralelas.

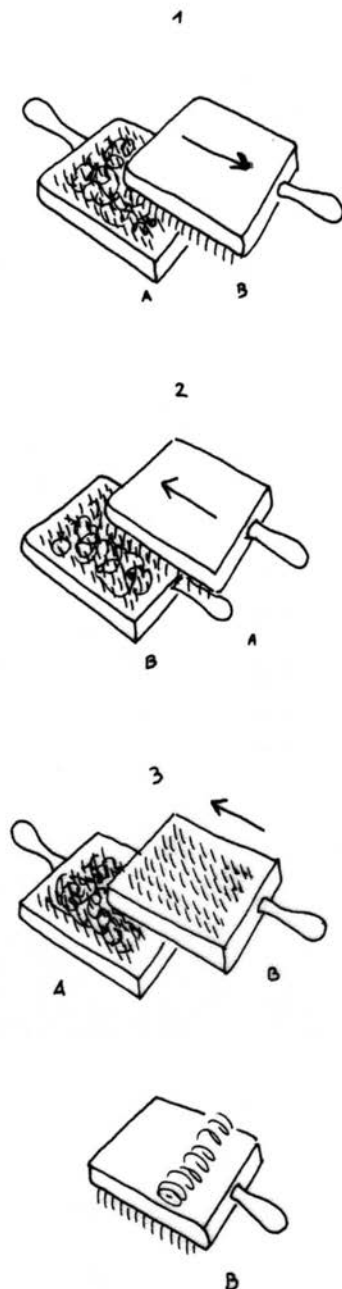
El cardado se realiza separando la lana por su calidad, que varía según la zona del cuerpo de la que provenga y también por color. En El Caidero de San José (Gáldar), las mujeres solían utilizar dos cabezas grandes de cardos para esta labor, aunque esta costumbre se abandonó debido a la cantidad de impurezas que quedaban adheridas a la lana.

Hilado

La acción de hilar ocupaba una parte significativa del tiempo de ocio de las mujeres que vivían en el campo grancanario. Hilaban siempre que no estaban ocupadas o durante actividades que les permitieran hilar (según se observa en distintos grabados de los siglos XVII y XVIII); podían hilar sentadas o de pie, caminando, montando un burro o incluso mientras transportaban agua desde la fuente con una talla en la cabeza.



Forma de colocación de la lana en las cardas



Fases del proceso del cardado

Los momentos de descanso y los desplazamientos eran ocasiones para hilar. Además, las hiladas eran reuniones vecinales con un carácter más festivo y social que productivo. Regulaban la domiciliación y asistencia a las hiladas, y podían interpretarse como un factor que condicionaba la política matrimonial, reforzando los vínculos existentes.

Los utensilios más utilizados para el hilado son la rueca y el huso (que se describirán más detalladamente en el apartado de utensilios de trabajo). En Canarias, la rueca más común es la caña abierta en dos por su extremo superior, donde se coloca el vellón de lana cardada. Se hilaba sosteniendo el huso entre los dedos pulgar e índice derechos, dándole un movimiento de rotación en sentido de las agujas del reloj. La lana cardada pasaba entre el índice y el pulgar de la mano izquierda, y el hilo resultante se enrollaba en el huso. Hay que coger el ritmo e ir sacando lana del copo cardado, hilando y enrollando el huso todo a la vez. Cuando el hilo se hace demasiado largo, hay que enrollarlo sobre el cuerpo del huso, mejor por la parte baja para que adquiera peso.



Hilanderas

El hilado podía alcanzar unos 20 gramos por hora, equivalente a unos 150 metros de hilo. Cuando el huso estaba lleno, se retiraba la pelota de lana. Si el hilo se rompía, no se unía mediante un nudo, sino que se despeluzaban las dos puntas y se hilaban de nuevo. La calidad del hilado podía variar debido a un mal cardado de la lana o a un hilado demasiado rápido que impedía al huso enrollar o torcer las fibras adecuadamente.

Aunque el hilado era un proceso sencillo, era extraordinariamente laborioso; por ejemplo, la elaboración del hilo para una manta requería hasta noventa horas de trabajo para una experta. Este proceso era necesario, ya que la naturaleza proporcionaba la materia prima que, una vez hilada, se convertía en un hilo útil para el tejido.

Enmadejado

Este paso implica convertir los ovillos producidos durante el hilado en madejas mediante el uso de un aspa. Esto se realiza para permitir que la lana sea lavada nuevamente o teñida si se desea.

Segundo lavado

Las madejas se atan independientemente unas de otras, no muy apretadas, pero con nudos cerrados. Luego, se sumergen en agua tibia con jabón y se dejan en remojo hasta que el agua se enfríe. Durante este proceso, se remueven suavemente de vez en cuando, sin restregar. Posteriormente, se trasladan a otro recipiente y se repite la operación, dejándolas en remojo durante toda una noche para que el agua penetre bien en el hilo hilado. Este procedimiento se realiza para eliminar la suciedad y la grasa animal. Después, se enjuagan suavemente las madejas y se dejan secar sin torcerlas. Se cuelgan por un extremo y por el otro se les cuelga un peso para facilitar el secado.

Teñido de las madejas

Esta etapa permite dar color a la lana. Con las madejas preparadas, manteniendo los hilos sueltos para que el tinte pueda penetrar uniformemente, antes de formar los ovillos. Cuando los hilos están apretados en ovillos, impiden un contacto homogéneo con el tinte y por tanto obtener un color uniforme.

Ovillado

Utilizando una devanadera, se ajustan las madejas y se forman los ovillos. Esta es la última fase de preparación de la lana antes de comenzar el tejido.

Llenado de las cañuelas

Esta acción implica enrollar el hilo alrededor de las cañuelas hasta alcanzar un grosor de aproximadamente 2 centímetros.

3.2.1.2. Lana de camello

Su preparación es muy similar a la de la lana de oveja. Tenemos datos de su uso en la isla de Fuerteventura, aunque seguramente también se trabajó en Lanzarote. Dejó de emplearse hace unos treinta años. Se destinaba para la decoración de las rayas decorativas en mochilas y costales de grano.

3.2.1.3. Pita

También conocida como pitera o agave, su proceso de obtención involucra cortar las pencas o palas a unos 15 cm de su base, dejándolas en remojo durante dos o tres días para que la corteza se pudra. Posteriormente, sobre una tabla de madera, se machacan con un mazo. Con una cuchilla larga y sin filo, provista de un mango en cada extremo, se raspan repetidas veces las pencas hasta separar la pulpa de la fibra. Cuando esta operación se realiza de manera minuciosa, las fibras quedan completamente separadas de la pulpa, luego se lavan y se ponen a secar. Estas fibras extraídas se hilan y tejen de manera similar a las de lino.

La introducción del cultivo de la pita, originario de México, se extendió a todas las Islas Canarias. Aunque proporcionaba un tejido bastante tosco, los textiles resultantes se destinaban a la fabricación de mantas para transportar paja y granos, alforjas de carga, sacos para las labores agrícolas, forros de colchón, cabezales para animales de carga, diversas partes de las albardas y otros objetos resistentes pero ásperos, caracterizados por su durabilidad. Su uso más común fue en la elaboración de tomizas, sogas y cuerdas. En Gran Canarias se cultivaba en todas las medianías de la Isla, tanto del Norte, como del Sur.

3.2.1.4. Lino

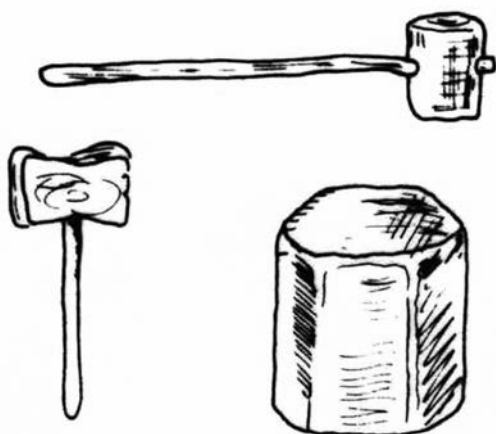
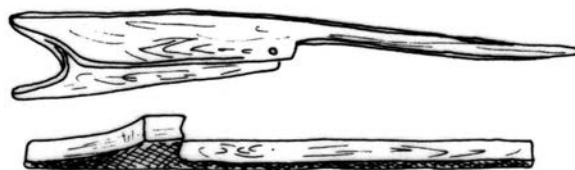
Es una de las fibras más resistentes conocidas; se han hallado telas de lino en un estado impecable de conservación en las pirámides de Egipto. La estructura del lino es muy simple, apenas es un tubo hueco.

El cultivo del lino comienza con la siembra de la linaza, la semilla del lino, en tierra rastrellada y molida, sembrándolas muy juntas. La siembra se realiza entre noviembre y diciembre, aprovechando las primeras lluvias. Se debe tener cuidado con el exceso de abono, ya que el lino puede crecer demasiado, pero sin formar estopa.

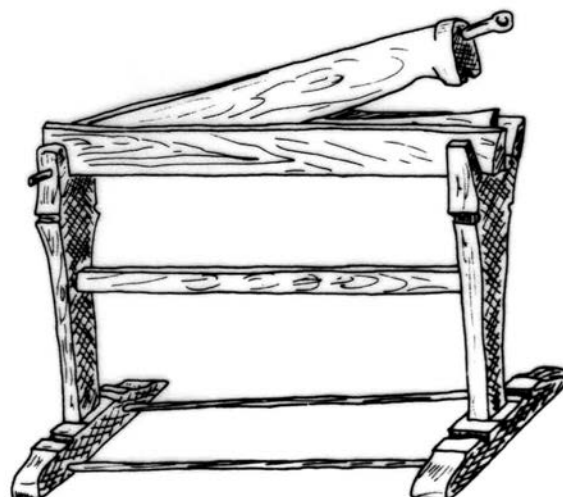
Durante el crecimiento, es esencial limpiar minuciosamente las tierras de hierbas no deseadas para facilitar la recolección, que se realiza en mayo, antes de que la semilla madure. El lino se arranca, no se debe cortar, y se amarra en manojos, dejándolos *maniendo* juntos y bien apretados durante 4 o 5 días; si se dejan por más tiempo, podrían pudrirse, por lo que es necesario orearlos después de ese período. Posteriormente, se desgranar golpeándolos con mazos de madera.

El proceso continúa remojando el lino en agua durante 4 o 5 días en climas cálidos y hasta 8 días en climas fríos. Este paso, conocido como “**enriado**” consiste en pudrir el lino para que la parte fibrosa se separe con facilidad del centro leñoso, implica saturar el lino de agua, momento en el que se vuelve más pesado y se hunde en el agua. El enriado también permite eliminar las materias gomosas que causan la adhesión de las fibras entre sí. Esta operación puede realizarse con agua corriente, aunque se logra un menor nivel de pudrición utilizando agua estancada. Tras el enriado, el lino se seca cuidadosamente al aire libre, empilando los manojos fuera del estanque y oreando los haces.

El siguiente paso, llamado “**gramar**”, consiste en golpear o machacar el lino seco con una herramienta llamada gramadera para separar la cáscara de la fibra interior.



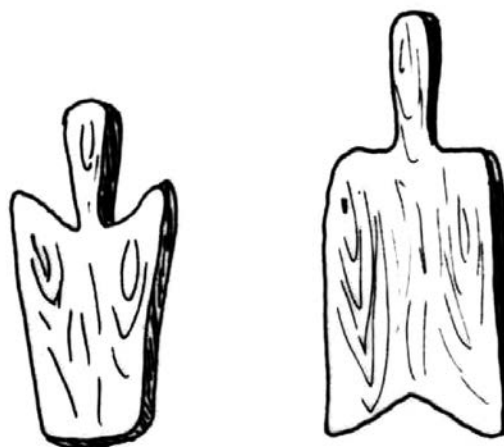
Mazas de lino



Dos tipos de agramaderas de lino

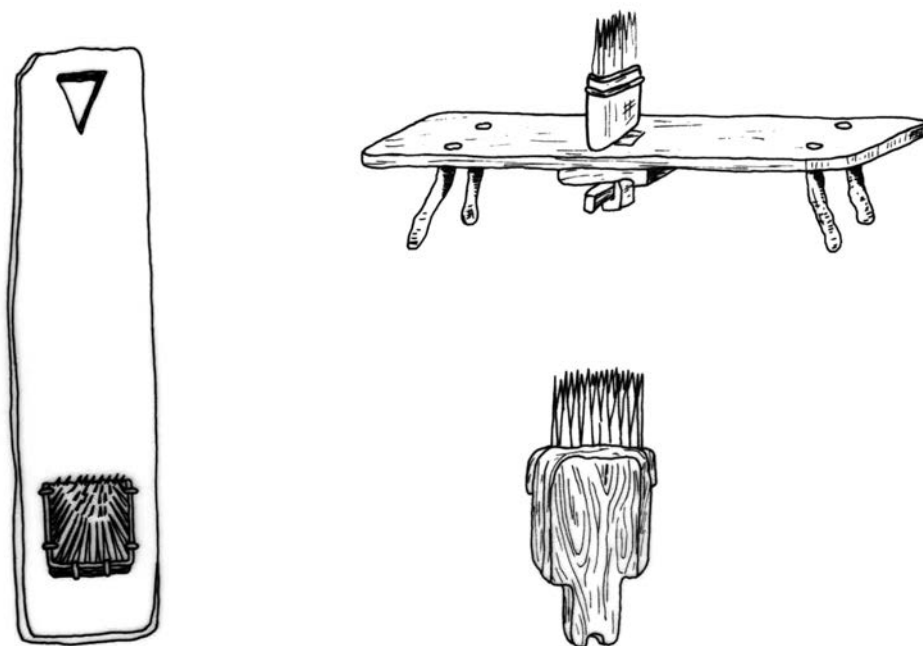
El “**espadar**” implica golpear el lino con una espadilla para eliminar los últimos restos de cáscara. Las primeras fibras que se obtienen se consideran las mejores, destinadas a lienzos y a la trama, mientras que las segundas se emplean para tejidos más gruesos y para la urdimbre.

El “**ripiado**” consiste en pasar el lino por un rastrillo o rastro para extraer la linaza, peinando el lino con el rastrillo para formar manojos limpios. Este rastrillo es una tabla larga de madera con



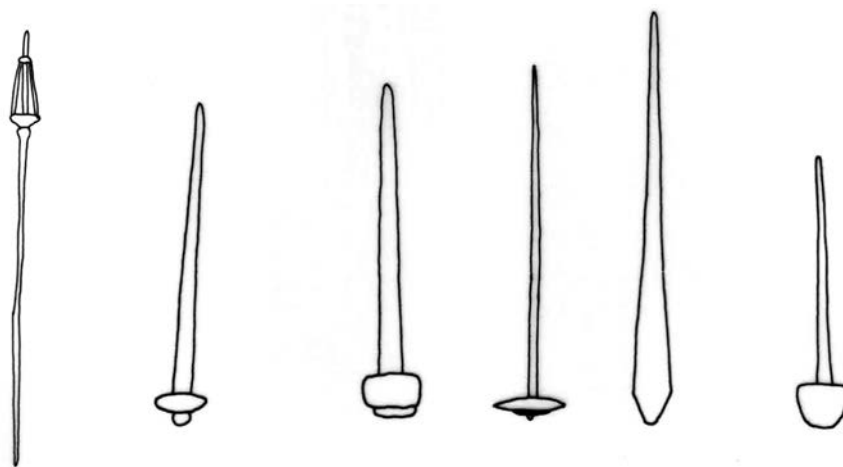
Espadilla para golpear el lino

púas de hierro en un extremo y, generalmente, un agujero en el otro extremo para sujetarlo con el pie mientras se trabaja.



Rastrillos para el lino

La etapa final, el “**hilado**”, requiere colocar el lino en una rueca para que las fibras queden sueltas. Sentada, la hilandera toma un puñado de lino, lo ata por un extremo con dos cabos de cuerda formando un nudo, lo extiende sobre su regazo y comienza a abrirlo en forma de abanico, separando las fibras. Posteriormente, enrolla el abanico en la rueca, asegurándolo firmemente y entrecruzando los dos cabos de cuerda hacia abajo alrededor del cono de lino. El proceso de hilado implica tomar una hebra de la rueca y enrollarla en el huso. Para este proceso, se utiliza agua para humedecer los dedos y manejar el lino. La mano izquierda se encarga de evitar que el hilado suba hasta la rueca, mientras que con la mano derecha se deshacen nudos o se estiran las hebras gruesas.



Ruecas y husos para el lino

Después del hilado, se procede al “**aspado**” y se forman madejas que se blanquean con lejía y se exponen al sol y al sereno durante varios días.

En los telares, se tejen lienzos para sábanas y ropa interior, prendas de gran durabilidad, aunque de textura tosca y poco aptas para quien no está habituado a su uso.

3.2.1.5. Algodón

El cultivo del algodón siempre fue muy reducido, se limitaba a las huertas familiares. Su empleo nunca fue muy extendido, aunque las telas resultantes eran extremadamente agradables al tacto. Casi desapareció en las Islas Canarias en los años cincuenta del siglo XX. El sistema empleado para su preparación y tejido es similar al de la lana. La transformación de algodón bruto en hilo es muy delicada, hay que hilarlo muy despacio y sin dejar colgar el huso pues esto partiría la hebra. Se hacían las colchas de confites con el algodón.

3.2.1.6. Seda

En Gran Canaria, el proceso de creación del hilo de seda se iniciaba con la cría de gusanos sobre moreras especialmente plantadas para este fin. Todo comenzaba con la incubación de los huevos, que una hembra depositaba en cantidades considerables, alrededor de 400 o 500, preservándolos durante un año. Tras este periodo, las larvas eclosionaban y se alimentaban exclusivamente de hojas de morera, alcanzando su máximo tamaño, unos 8 cm, a los 40 días. Luego, dejan de alimentarse y su cuerpo se vuelve casi transparente, iniciando así la fase de hilado de capullos. La seda es el resultado de una secreción que, al entrar en contacto con el aire, se solidifica para formar los capullos. Cuando los gusanos completan este proceso, comienzan su metamorfosis: se reducen a la mitad de su tamaño y se transforman en crisálidas. Después de 20 días, emergen como mariposas, abriendo el capullo con delicadeza.

Para aprovechar la seda, es esencial intervenir ocho días después de que los gusanos han hilado: los capullos deben exponerse al sol durante 48 horas para eliminar a los gusanos, evitando así que las mariposas dañen los hilos al liberarse.

El telar empleado para tejer seda guarda similitud con el utilizado para la lana, aunque se hace necesario reemplazar los lizos y el peine por otros más delicados. Se emplean dos lizos para la confección de pañuelos, chales o telas para camisas, y hasta cuatro para telas más robustas destinadas a fajines y trajes.

El proceso de trabajo consta de varias fases:

- 1) *El guisado*. Consiste en meter los capullos en agua hirviendo para rematar el gusano y disolver el polvo que los envuelve. Con una escobilla confeccionada con ramas secas, se enganchan los capullos que están en el agua y se sacan formando ya el hilo.
- 2) *Devanado de los capullos*. Se devanan 6 u 8 capullos a la vez para hacer una hebra de seda y se obtiene así la seda cruda.
- 3) *Enmadejado*. Se forman madejas con la ayuda de un pequeño torno o rueda de cuatro aspas, las madejas pesan unos 60 gramos.
- 4) *Torcido del hilo*. Se tuercen dos hebras juntas, con la ayuda de un huso de ganchillo para hacer un hilo, el cual tendrá 16 o 18 capullos.

- 5) *Segundo enmadejado*. Con la ayuda de un aspa se hacen madejas que se lavarán con agua caliente y jabón. Cuando se secan se les da almidón.
- 6) *Devanado de los ovillos*. Se forman los ovillos con la devanadera, que servirán para preparar la urdimbre y llenar las cañuelas que se meterán en la lanzadera para tejer la trama.

Unas fases las hacían especialistas:

- Crianza del gusano.
- Sacado de la seda.
- Sacado de hebras (1ª unión de hebras).
- Devanado.
- Limpieza.

Otras fases las podían realizar por igual especialistas o tejedoras:

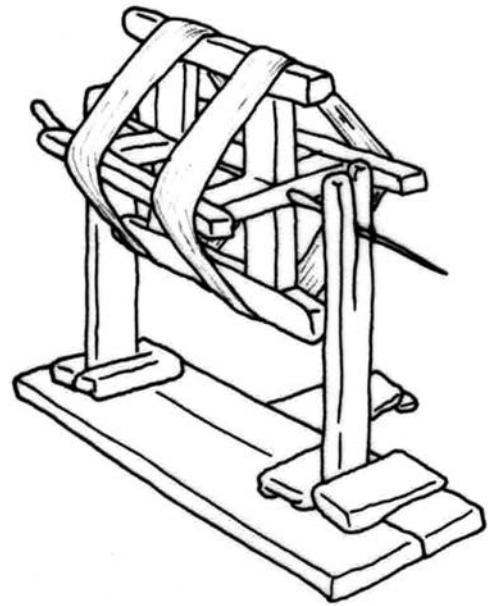
- 2ª unión de hebras.
- Pasado a cañones.
- Torcido de las hebras.
- Preparación de madejas.
- Blanqueo de la seda.
- Teñido (Régulo, 1977).

Otras fases eran sólo de las tejedoras:

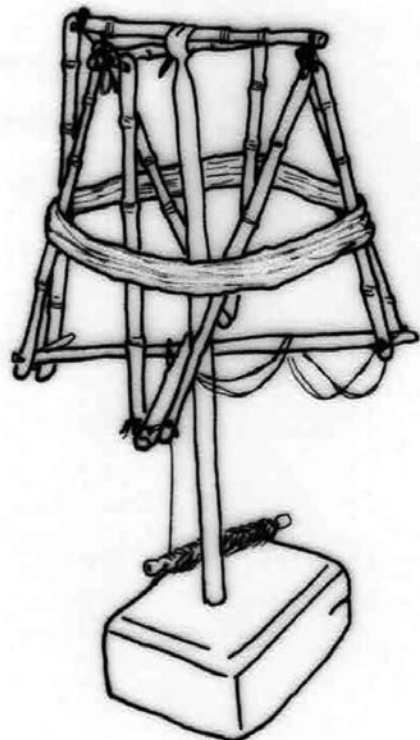
- Llenado de cañones.
- Urdido.
- Sentado en el telar.
- Tejido de la tela.

Las costureras hacían el último trabajo:

- Confección de trajes, blusas, corbatas.



Devanadera de seda



Llenado de los cañones

Nº	Fases del trabajo de la seda	Persona que la realiza
1	Crianza del gusano	Especialistas
2	Sacado de hebras (primera unión de hebras)	
3	Devanado	
4	Limpieza	
5	Segunda unión de hebras	Especialista o la Tejedora
6	Pasado a Cañones	
7	Torcido	
8	Preparación de madejas	
9	Blanqueo	
10	Llenado de cañones	
11	Urdido	
12	Sentado en el telar	Tejedora
13	Tejido	

3.2.1.7. Trapos

Son retales de tela desechada o materiales recuperados, cortados en tiras para formar ovillos, con los que se confecciona un tejido conocido como “trapera”. Este tejido es notable por su variado colorido y su utilidad en el hogar, siendo empleado para confeccionar alfombras, colchas y cortinas.

3.2.2. Los tintes y los mordientes

Las tejedoras se encargaban de teñir los hilos con productos naturales para el tejido, aunque lo más común era entrelazar los colores naturales de la lana. Esto se lograba cruzando hilos de lana blanca y negra, creando patrones mediante la trama y la urdimbre, formando dibujos intrincados en el tejido. También entremezclando la lana negra o marrón y blanca al cardarla, se obtenía lana gris y lana beige

Los tintes usados eran:

- Cáscara de almendra, que otorgaba un matiz amarillo tostado.
- Cáscara de cebolla, que brindaba un tono amarillo dorado.
- Cochinilla, que ofrecía una variada gama de tonos escarlatas.
- Orchilla, empleada para obtener tonalidades azules.

3.2.2.1. Orchilla

Es un líquen apreciado, especialmente durante el siglo XVIII. Tras recolectar las orchillas, se procede a un lavado meticuloso para eliminar cualquier impureza y tierra. Una vez limpias, se dejan secar al sol y luego se trituran hasta obtener un polvo fino, pasándolo por diferentes tamices.

Este polvo se dispone en un recipiente junto con cristales de estaño. Se humedece ligeramente con amoníaco diluido en agua, y se agrega una pequeña cantidad de sosa. La mezcla se guarda en

un recipiente de cristal sellado herméticamente. Cada dos o tres horas, se ventila la masa pastosa para que entre en contacto con el oxígeno del ambiente, y se vuelve a sellar el frasco.

Este proceso se repite durante tres o cuatro días. Después de este tiempo, adquiere un matiz purpúreo suave. Tras ocho días, el color se vuelve un rojo violáceo intenso.

Para teñir con orchilla, se diluye la pasta en agua tibia, aumentando progresivamente la temperatura hasta llegar a la ebullición. Se introduce la lana o seda (restringido a fibras de origen animal) y se deja durante aproximadamente una hora. La intensidad del color dependerá de la cantidad de pasta utilizada. Para obtener un tono azul, se impregna la lana o seda previamente con jugo de limón.

3.2.2.2. Cochinilla

Es un insecto que se recoge de las tuneras. Se inicia remojando 200 gramos de cochinilla y 100 gramos de tártaro en agua fría. Por otro lado, se hierve agua aparte y cuando alcance el punto de ebullición, se agrega la mezcla y removemos. Dejar hervir durante un cuarto de hora y retira la espuma que se forma. Luego, incorporamos una mezcla de 8 gramos de cristales de estaño y 100 gramos de ácido nítrico, que han sido previamente remojados en 1/2 litro de agua. Introducimos 500 gramos de lana sin mordiente y hervimos suavemente durante una hora. Posteriormente, secamos la lana de forma habitual. El tono del color escarlata variará según la proporción de agua empleada.

3.2.2.3. Índigo

La preparación del índigo es compleja, pero brinda hermosos colores azules. Se vierten 20 gramos de ácido sulfúrico y 4 gramos de índigo en un tarro, mezclamos y colocamos la mezcla en un tarro grande herméticamente cerrado. Continuamos añadiendo cantidades de la misma manera, hasta alcanzar 250 gramos de ácido sulfúrico y 30 gramos de índigo. Siempre mantendremos la mezcla en un recipiente hermético, dejándola en remojo durante tres días. Verter suavemente esta mezcla en el agua, evitando verter el agua en la mezcla. La proporción varía según la tonalidad y la cantidad de lana que se vaya a teñir.

El proceso para obtener tintes de calidad en Canarias llevó mucho tiempo, por ello, las recetas y fórmulas para su preparación se guardaron celosamente y se transmitieron en secreto.

3.2.2.4. El blanqueo de tejidos

Este proceso es vital para la preparación de los tejidos. Existen diferentes métodos: el uso de leche agria junto a la exposición solar, la mezcla de cloro y cal apagada ideal para lino y algodón, o el blanqueo de lana y seda mediante vapores de azufre, logrado al exponer las madejas a los vapores en un espacio cerrado sobre fuego de azufre.

3.2.2.5. Los mordientes

Estos son esenciales para el proceso de teñido y consisten en preparar las madejas antes de tejerlas para garantizar una distribución uniforme del color. Los tintes vegetales, al combinarse con los

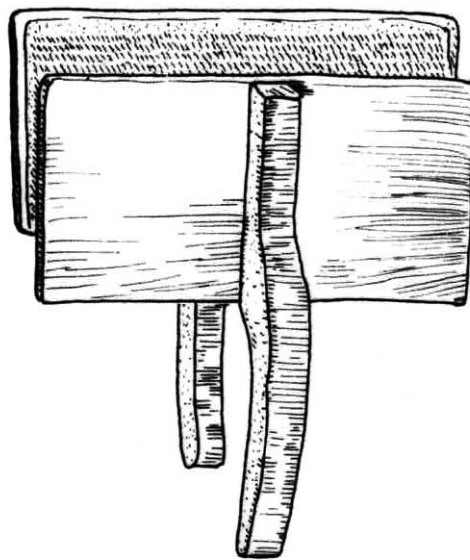
mordientes adecuados, logran colores sólidos. Los mordientes son productos que “muerden” el tejido y proporcionan al tinte algo sobre lo que poder fijarse. Hay algunos tintes que se extraen de las plantas que no precisan el uso de mordientes. Tradicionalmente en Canarias no se solían teñir los tejidos y cuando se hacía, se empleaban mordientes de baja calidad, lo que resultaba en colores desteñidos.

Los mordientes que podemos fabricar o conseguir con facilidad son, la sal el vinagre, la sosa caustica y el amoniaco, para conseguir una gama amplia de colores se necesitan sustancias como el alumbre o el crémor tártaro, para obtenerlos se hace el siguiente preparado: 500 gr de lana, 100 gr de alumbre, 25 gr de cremor tártaro. Se disuelve el alumbre y el cremor tártaro en agua fría (agua suficiente para cubrir bien la lana), dentro de un cacharro grande. Se pone a hervir esta mezcla y cuando comience a calentarse se introduce la lana, desde que rompe a hervir se mantiene a fuego lento durante una hora. Se saca la lana todavía caliente, se escurre con cuidado y se coloca en un recipiente. Se puede teñir enseguida, aunque es preferible dejarla uno o dos días en reposo para que se empape completamente del mordiente.

3.3. Las herramientas

3.3.1. Las cardas

Las cardas son herramientas fundamentales para el proceso de cardado de la lana. Consisten en un par de piezas idénticas, cada una formada por una plancha rectangular de madera que tiene unas dimensiones específicas: 25 cm de largo por 20 cm de ancho. Estas planchas están revestidas en su cara interior con tela de carda, un cuero flexible incrustado con minúsculos ganchos metálicos que se orientan en la misma dirección que los mangos. Estos ganchos permiten que la lana se enganche en ellos durante el proceso. Los mangos, redondeados y diseñados para ser agarrados firmemente, facilitan su manipulación.



Cardas

3.3.2. La rueca tradicional de mano

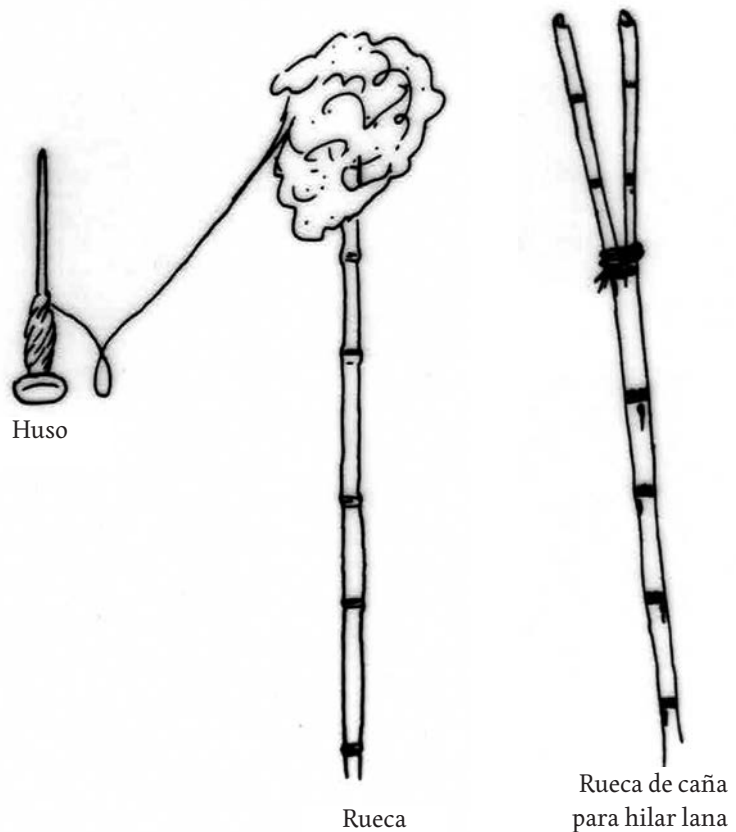
La rueca de mano en Canarias tiene una estructura sencilla, hecha de una caña de barranco, seca, de aproximadamente 4 cm de diámetro y 60 cm de largo, se abre su extremo superior en dos mitades con una hendidura de unos 15 cm, que se ata en el extremo inferior con una cuerda o un hilo grueso de lana, para evitar que la caña se siga rajando. En esta abertura se coloca el vellón de lana cardada. Se agarra el huso por la parte superior, entre los dedos índice y pulgar de la mano derecha, y se le da un movimiento giratorio en el sentido de las agujas del reloj. La lana cardada se pasa entre el índice y el pulgar de la mano izquierda, mientras que el hilo hilado se recoge dentro de la mano, y el hilo se enrolla alrededor del huso. Todo esto requiere mantener un ritmo constan-



te, extrayendo la lana del copo cardado, hilando y enrollando el hilo en el huso simultáneamente.

Cuando el hilo se vuelve demasiado largo, se enrolla alrededor del cuerpo del huso, preferiblemente en la parte baja para darle peso. Una vez que el huso está lleno, se retira el ovillo de lana y se deja aparte para enmaderarlo más tarde.

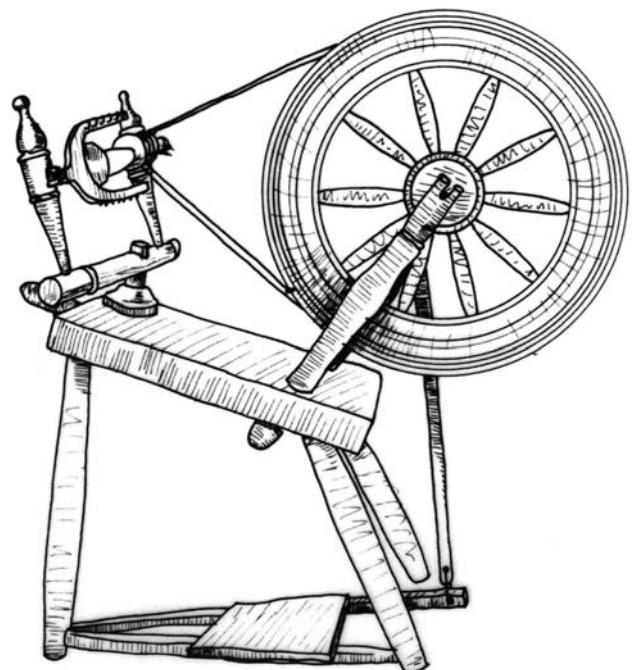
La caña se apoya en la cintura de la hilandera, y es en la hendidura realizada donde se coloca el vellón de lana para ser hilado, con la ayuda del huso. La rueca de lino, aunque también se hace de caña de barranco, tiene una estructura algo más compleja.



3.3.3. La rueca de pedal

Durante la Edad Media, específicamente en el siglo XIII en Europa occidental, se concibió un dispositivo rudimentario. Se componía de un tablero con patas inclinadas, sobre cuyo extremo se ubicaban dos piezas verticales de madera donde se fijaba horizontalmente el huso para permitir su giro. Esta sección se conectaba mediante una correa a una rueda grande situada en el otro extremo del tablero, la cual, sostenida por dos soportes, giraba en su eje. Se accionaba esta rueda con la mano izquierda, mientras que la derecha se dedicaba a preparar las fibras textiles.

Hacia 1530, se añadió a este torno una manivela asociada a un pedal, liberando así por completo las manos. En el siglo XV, se atribuye a Leonardo da Vinci la combinación de un sistema de poleas, ruedas y bobinas que, conectado con la rueda grande, revolucionó el mecanismo descrito.



Rueca de pedal

Encontramos este tipo de rueca en las casas adineradas de Canarias, nunca en los entornos populares o rurales. Sus características técnicas incluyen:

- Un tablón de madera con cuatro patas.
- Una rueda grande.
- Un pedal.
- Un mecanismo sencillo que consta de un eje ligeramente ensanchado en un lado.

Para usar la rueca, el hilo se coloca en el huso, enganchándolo en uno de los clavos de la aleta. El hilo se enrolla sobre sí mismo y se inserta en el huso. El eje de la rueca simplemente transforma los movimientos ejecutados sobre el huso de mano en un plano horizontal (Aranzadi, 1944).”

3.3.4. El huso

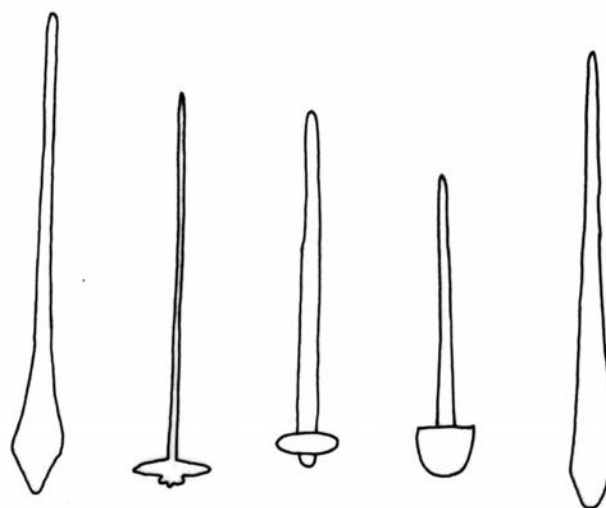
A pesar de su sencillez, se presenta en variadas formas. Es un instrumento manual, generalmente cilíndrico y de madera, con una longitud aproximada de 25 cm. Posee un extremo superior alargado y puntiagudo, a veces con una acanaladura en espiral para facilitar la entrada del hilo proveniente de la rueca. En su extremo inferior, más grueso, tiene una pieza a modo de contrapeso, que puede integrarse al cuerpo del huso o ser una pieza independiente acoplada, con un ancho de no más de 7 cm. Su función principal es hilvanar torciendo las hebras y enrollar en él lo que se ha hilado.

Al ser sostenido por la hilandera con una mano, el huso gira cercano al suelo, mientras con la otra mano se ajusta la cantidad de lana, dependiendo del grosor del hilo deseado. El huso cumple dos funciones esenciales: la torsión del hilo y su enrollado en su cuerpo.

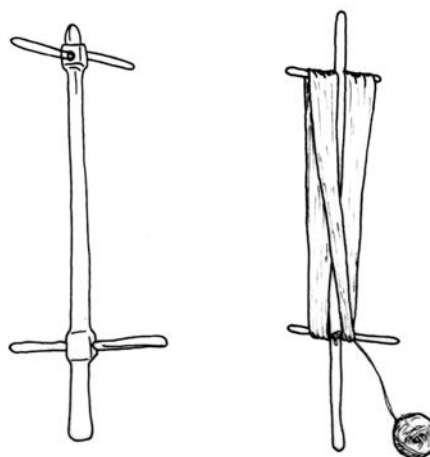
En sus orígenes, la fabricación del hilo se realizaba a mano sin ayuda de instrumentos, a través de la rotación de las fibras sobre el muslo, un método que aún emplean algunas comunidades en la actualidad.

3.3.5. El aspa

Se utiliza para aspar, enrollar o formar las madejas (enmadejar). Consiste en un palo grueso de aproximadamente 4 cm insertado en direcciones adyacentes por otros dos más finos de 2 cm, los cuales pueden extraerse para facilitar la extracción de las madejas.



Husos para hilar lana



Aspas para enmadejar

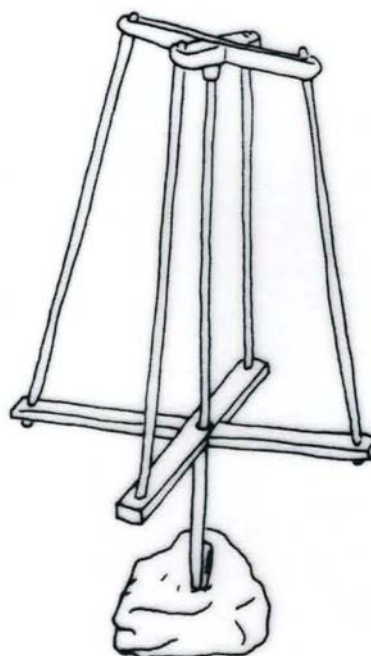
Para su uso, se ata el extremo libre del hilo en el madero inferior y se lleva hacia el superior, formando un ocho, repitiendo esta operación hasta cargar el aspa. A esta acción también se le denomina enmadejar.

3.3.6. La devanadera

Esta herramienta sirve para devanar las madejas y formar los ovillos de hilo. Está compuesta por una base sólida que hace las veces de peana. Perpendicularmente a esta, hay un eje con dos sistemas de cruces, uno cerca de la peana y otro en su extremo superior. Estas cruces están unidas por sus extremos exteriores mediante cuatro palos o maderos, sobre los cuales se coloca la madeja. El artefacto gira sobre su eje a medida que se tira del hilo, facilitando la formación de los ovillos.



Devanadera con una madeja

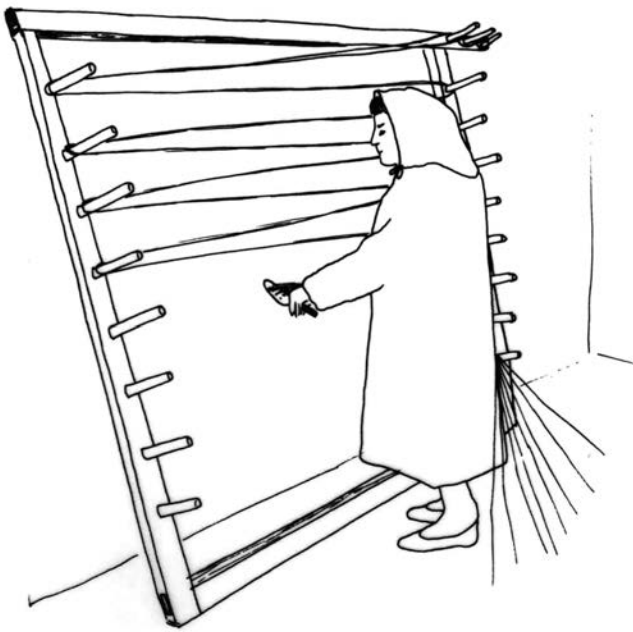


Devanadera vacía

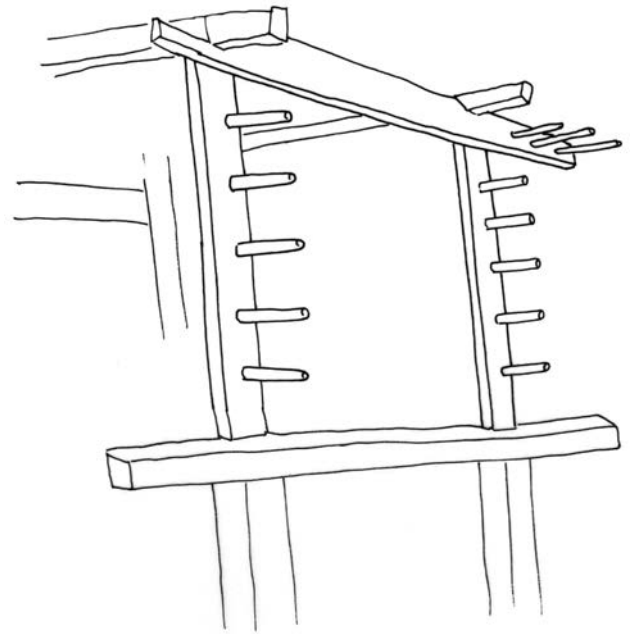
3.3.7. La urdidera

También conocida como marco de urdir, se compone de un rectángulo de tablones de madera de 1,60 metros de altura por 1,50 metros de ancho. Los tablones laterales poseen ocho agujeros cada uno, de unos 3 cm de diámetro, separados a intervalos regulares de 15 cm. El batiente superior presenta tres agujeros en su lado derecho, manteniendo las mismas medidas que los anteriores. En cada agujero se inserta un palo redondo de aproximadamente 20 cm de largo. Cuando no hay suficiente espacio para tener una urdidera independiente, los batientes de un lateral del telar se utilizan como marco.

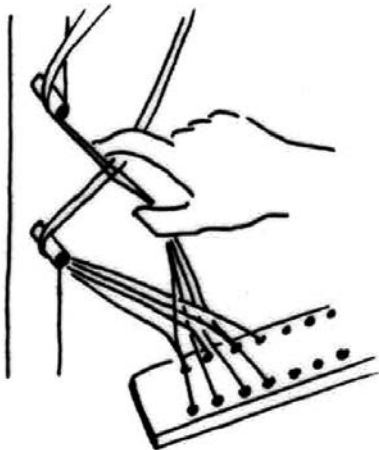




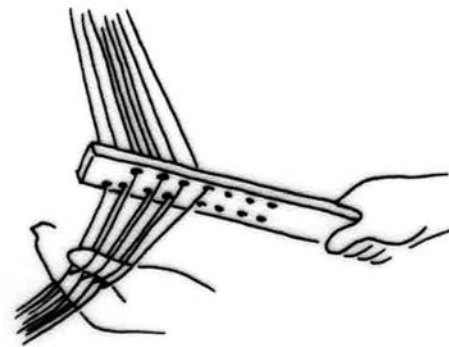
Urdiendo en un marco de urdir



Vista lateral de un telar con urdider



Comenzando a urdir con la espadilla



Forma de separar los hilos con los dedos en el proceso de urdido, ayudados por la espadilla

3.3.8. Otros instrumentos

- Cañuela.** La cañuela, conocida también como canilla, se confecciona a partir de una pieza de caña fina y se utiliza para enrollar el hilo que conformará la trama. Va colocada dentro de la lanzadera y el hilo sale por encima, o bien, por una ranura en el costado. Para las traperas se usan unas cañuelas grandes, a modo de lanzadera. Para tejer con hilo más fino las cañuelas se hacen con cañas finas y su largo se adapta al de la lanzadera que se vaya a usar.



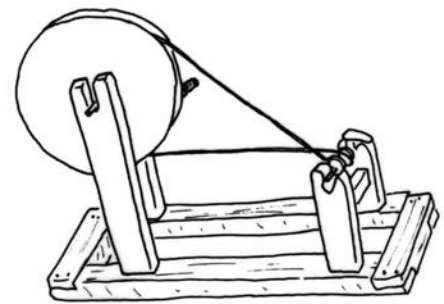
Cañuela llena

- **Cañuelero.** El cañuelero es un útil esencial para rebobinar el hilo en la cañuela. Cuenta con un eje en cuyo centro, tiene una palomita que es la que da la velocidad y el movimiento rotatorio necesario. Consta de un eje bicónico de madera de unos 20 cm de largo y un grueso de 1 cm, adecuado para ensartar, en una de sus puntas una cañuela. En el centro y perpendicular al eje y solidario con él se encuentra un volante de inercia de madera, con forma aproximadamente de un ocho. Haciendo girar el útil entre los dedos de una mano y aprovechando la inercia producida por la pieza de madera se puede enrollar sin esfuerzo el hilo en la cañuela. Para el mismo fin se usa un aparato más complicado conocido como torno de rellenar cañuelas. El armazón gira alrededor del eje vertical, que está a su vez fijo en el pie, así las madejas pueden devanarse con facilidad.



Cañuelero

- **Torno para rellenar cañuelas.**
- **Espadilla.** La espadilla es una pequeña raqueta de madera, estrecha y alargada (25x5 cm) con un mango de 10 cm en su parte inferior. Posee ocho perforaciones (0.5 cm de diámetro) a cada lado, que recorren la raqueta de arriba abajo. Se emplea para pasar hilos, siendo amarrados todos en un solo nudo en uno de los lados.
- **Lanzadera.** Este útil del telar, con forma de barquilla y elaborado en madera, contiene en su interior el hilo de la trama en una pequeña bobina (cañuela), que se utilizará para tejer la tela. En el caso de las traperas, la lanzadera es una pieza de caña de aproximadamente 35 cm de largo.
- **Cruz.** La cruceta de caña o cruz se compone de dos cañas de barranco del mismo largo que el ancho de la urdimbre, unidas en ambos extremos por cuerdas finas de unos 15 cm de longitud. Se realizan pequeños orificios en las cañas para asegurar las cuerdas.



Torno para rellenar cañuelas

- **Rastrillo.** Este instrumento consta de una tira larga de madera que se apoya en las mesas del telar. A lo largo de la tira, se incrustan palitos redondos, separados entre sí por 2 o 3 cm, y con una altura de unos 10 cm. Su función es ordenar los cabestrillos de la urdimbre.
- **Aguja para enhebrar el peine.** Solía utilizarse la aguja de ganchillo.



Lanzadera

3.4. El telar

3.4.1. El Armazón

La estructura del telar se compone de cuatro pilares verticales que tienen dos secciones: una inferior más ancha que la superior. Entre los pilares se encajan dos tablones horizontales llamados mesas del telar, junto con dos piezas más pequeñas para reforzar la parte superior de los pilares.

Además, se incorporan dos tablonos superiores que conectan los pilares y dos travesaños inferiores que sostienen los pedales, asegurando una mayor estabilidad uniendo los pilares en la parte inferior delantera y trasera.

Una vez armado, el armazón sostiene unos maderos cilíndricos conocidos como enjulios u órganos, encargados de mantener los hilos y recoger la tela tejida.

Los telares canarios, muy similares a los peninsulares de los que descienden directamente, presentan una estructura similar a la de los telares tradicionales de otras culturas, con ligeras particularidades propias. En Canarias, cada isla cuenta con una uniformidad notable, aunque las diferencias entre ellas no justifican una descripción independiente. Así, describiremos el telar canario como un tipo general y señalaremos las variantes insulares.

Pertenece el telar canario al grupo de telares manuales horizontales (por su urdimbre tendida horizontalmente) o de bajo lizo (González-Hontoria, Guadalupe 1983).

Estos dispositivos permiten entrecruzar hilos de urdimbre previamente montados con otros hilos de trama que se van incorporando, creando así la tela. El mecanismo fundamental para realizar esta acción son los lizos, los cuales levantan algunos hilos de la urdimbre mientras dejan descender otros, permitiendo el paso del hilo de la trama. Al accionar los pedales, se activan unas poleas que, a través de los lizos, cambian la posición de la urdimbre.

La estructura del telar, compuesta por una serie de vigas y palos de madera, incluye cuatro pilares verticales (A) y diversos largueros y travesaños (dos largueros superiores B, dos travesaños superiores C, dos travesaños laterales D, entrepecho anterior E y entrepecho posterior F)¹. Estos elementos conforman la base de trabajo, sosteniendo la mesa del telar (G) a una altura adecuada y definiendo el plano de trabajo. La inclinación de este plano hacia el puesto de trabajo de la tejedora, que suele oscilar entre 15° y 30°, proporciona comodidad durante la labor.

Un telar ha de ser, ante todo, una estructura sólida y estable, que resista el funcionamiento y los golpes a los que se verá sometido. Por ello se construye de madera pesada, de buena calidad, riga o tea. Según la tradición la madera de los árboles de hoja estrecha ha de ser cortada en el creciente de la luna y los de hoja ancha en el menguante.

Ninguna de las piezas del telar va clavada o encolada. En esencia el telar es una gran estructura, desmontable, que se arma por acople y encastre. Al no usarse cola adhesiva, es necesario asegurar el montaje con cuñas de madera, aunque lo ingenioso del dispositivo permite minimizarlas.

Tiene el telar, en el plano definido por las mesas, un dispositivo que permite entrecruzar un sistema de hilos (urdimbre), sobre un hilo que se va añadiendo (trama). Cada vez que se coloca un hilo de la trama se entrecruza la urdimbre y así se confecciona la tela. El dispositivo que permite cruzar la urdimbre sobre la trama, es el de los lizos, pieza fundamental del telar y base de su funcionamiento.

Los lizos levantan algunos hilos de la urdimbre a la vez que hacen descender a otros. El hilo de la trama, pasa entre ellos y con un golpe del peine forma parte de la tela que se confecciona. Al pisar los pedales se accionan unas poleas que por mediación de los lizos cambian la posición de la urdimbre. Los enjulios, a modo de bastidor, son los encargados de extender la urdimbre y de alimentarla de hilos a medida que estos se van utilizando.

El telar se complementa con pequeños detalles que facilitan el trabajo en uno u otro aspecto. Ningún telar es idéntico a otro. Aparte de pequeñas variantes esporádicas, existen una serie de refinamientos sustanciales que no alcanzan a todos los telares de la isla y que permiten definir variantes tipológicas frente al tipo básico que hemos descrito.



Mujeres de Gáldar tejiendo

Caja de tela
Para muestra de tejidos para hacer
alfombras y tapices

Los telares más evolucionados, aquellos que se utilizaron para tejer la seda, disponen de un mecanismo sofisticado basado en una rueda de escape y un trinquete, que en algunos casos puede ser liberado a distancia (desde el puesto de trabajo), mediante una palanca de empuje que actúa sobre un trinquete. Cuentan, además, con cuatro enjulios, en vez de únicamente con dos. Estos dos nuevos enjulios, plegadores, se sitúan paralelos a los anteriores, pero en un plano inferior. El enjullo posterior inferior, irá colocado exactamente debajo de su homólogo superior, servirá para lograr una tensión más uniforme de la urdimbre. El enjullo anterior inferior, se desplazará hacia el interior del telar, unos 60 cm en relación a su homólogo superior, gracias a él, se podrá tejer una considerable cantidad de tela, pues esta no se enrollará en el enjullo que la tejedora tiene delante de ella y no le molestará bajo los brazos, ya que la tela desaparece del plano de trabajo y se disimula bajo él, además esto hace más cómodo el pase de la lanzadera. Algunos telares regulan el avance de la urdimbre por medio de un dispositivo que permite dosificar la tensión con precisión. Encastrada a la derecha del enjullo anterior inferior, va una rueda (disco de madera de unos 30 cm de diámetro y 2 cm de espesor) dentada, de escape. En el punto de unión del enjullo mencionado y el telar, se sujeta un trinquete que regula el mecanismo de escape. Este sistema permite que el enjullo gire libremente en el sentido de funcionamiento del telar, al tiempo que está bloqueado en el sentido contrario. Con una palanca la tejedora libera el trinquete sin moverse de su asiento.

El tipo básico de telar es aquel que consta de una mesa horizontal, dos pedales, dos enjulios y una clavija o trinquete para regular la tensión de la urdimbre.

El tipo más avanzado cuenta además con una mesa inclinada, cuatro y excepcionalmente seis pedales y cuatro o seis enjulios y trinquete de escape. Por supuesto aparecen los tipos de telares intermedios.

La tela confeccionada en telares de cuatro enjulios, al tener tanto la urdimbre como la tela enrollada en un nivel inferior, guardando la urdimbre siempre el mismo plano, tendrá una calidad superior que la realizada en telares más rudimentarios.

Fueron las propias materias primas, algodón, lino y seda las que impusieron algunas modificaciones evolutivas a ciertos telares de la Isla, comprendiéndose por ello las variantes.

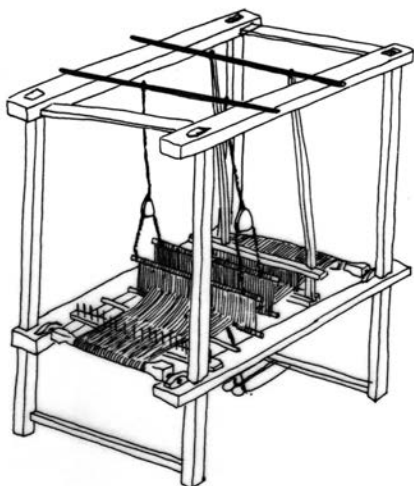
3.4.2. Los enjulios

En el cruce de las mesas con los pilares, se sitúan los soportes de los enjulios, que son ejes de alimentación de urdimbre y de recepción de tela. El enjullo proximal (delantero) es sobre el que se rebobina la tela tejida y el enjullo distal (posterior) es el que tiene enrollada la urdimbre y sirve para alimentar al telar a medida que avanza la labor. Los enjulios se acomodan transversalmente y en un alojamiento que les permita girar. Para bloquear el giro de los enjulios, estos disponen de dos orificios pasantes y dispuestos perpendicularmente entre sí, por donde se introduce un palo largo (*tranca*), que se bloquea enganchándolo contra alguno de los pilares o travesaños.

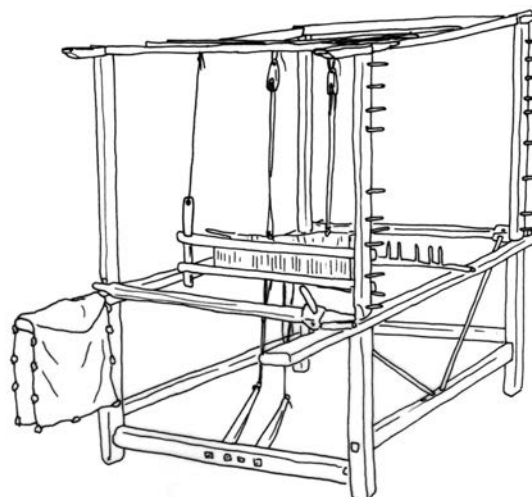
El telar canario puede tener dos, tres o cuatro enjulios, los enjulios de detrás sirven para enrollar la urdimbre que alimenta el telar y los de delante son para recoger la tela elaborada (Delante es el lugar donde se sienta la tejedora):

- Uno delante y uno detrás.
- Uno delante y dos detrás.
- Uno detrás y dos delante.
- Dos delante y dos detrás.

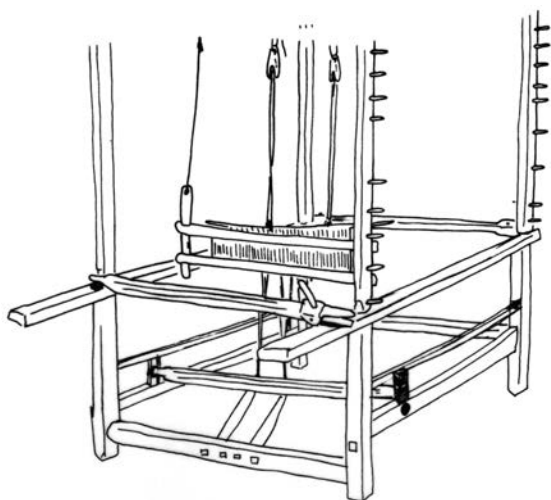
En general, el telar palmero tiene 1 enjullo delante y 2 detrás. La Palma, Tenerife y Gran Canaria son las islas en donde los telares alcanzaron una mayor evolución, consecuencia del florecimiento de la industria sedera. Encontramos telares con 3 y 4 enjulos, trinquetes, 4 lisos y peines de hasta 1 m de ancho, que permiten tejer lienzos muy superiores a los del resto del Archipiélago.



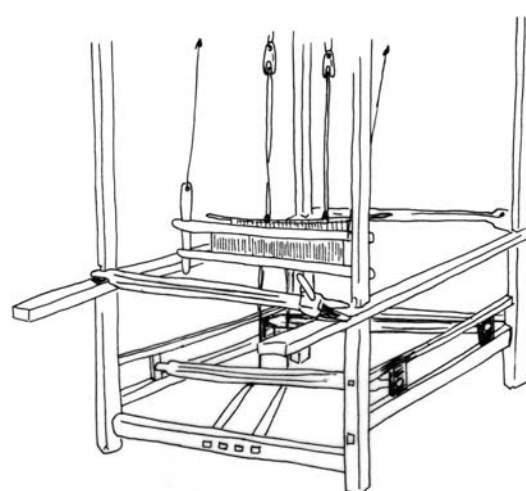
Telar canario de dos enjulos



Telar rudimentario canario, de dos enjulos



Telar de tres enjulos



Telar de cuatro enjulos

3.4.3. Los lizos

Los lizos, también conocidos como perchadas, constituyen el mecanismo esencial que permite entrelazar la urdimbre con la trama en un telar. Su funcionamiento es clave en la operatividad del aparato.

Estos elementos levantan algunos hilos de la urdimbre mientras descenden otros, permitiendo que el hilo de la trama pase entre ellos. Al presionar los pedales, los lizos cambian la posición de la urdimbre, incorporando así el hilo de la trama en la tela.

Cada conjunto de lizos consiste en dos cañas paralelas que sostienen una serie de hilos, conocidos como mallas. Estas cañas tienen ojales centrales por donde pasan los hilos de la urdimbre, permitiendo su movimiento ascendente y descendente para lograr el patrón o diseño deseado.

Fabricados con hilo de bramante, se construyen mediante un nudo de ballestrinque que utiliza dos cañas largas, de la extensión del telar, dispuestas en paralelo y separadas por unos 15 cm. Los lizos generalmente se emparejan y tienden a desgastarse con el uso. De la caña superior cuelgan los hilos de bramante que la conectan con la inferior. Cada cordel que une las cañas (al menos tantos como hilos de urdimbre que correspondan a ese lizo) tiene un pequeño ojal en su centro, a través del cual se enhebra la urdimbre.

En esencia, los lizos son los verdaderos tejedores en el telar; todo lo demás en el sistema es un accesorio que facilita su funcionamiento. Estos artefactos extienden la urdimbre, actuando como un bastidor, y alimentan los hilos a medida que son necesarios. Además, diversos dispositivos ayudan a apretar y posicionar los hilos. Son una parte fundamental y esencial del telar, con el uso se desgastan y deben ser reemplazados.

En un telar, el número de pedales coincide con la cantidad de lizos, y cada uno de estos se conecta con un pedal. Al pisar un pedal, su respectivo lizo desciende. Como los lizos están unidos entre sí en pares, al descender uno, el otro se eleva; así, al elevar un lizo enhebrado, los hilos de su sección de urdimbre correspondiente ascienden mientras los del otro lizo descienden, entrelazándose.

Cuando se levanta un lizo en un telar enhebrado, los hilos de la urdimbre relacionados con él se elevan, ya que pasan por los ojales que se levantan. Al bajar un lizo, sus propios hilos descienden. Es fácil comprender que al invertir los lizos (bajar el que estaba arriba y subir el que estaba abajo), los hilos de la urdimbre se cruzan. Si se introduce un hilo de trama con la lanzadera antes de invertirlos, al cruzarse los hilos, se atrapan y forma el tejido. Los pedales son el mecanismo que permite mover los lizos.

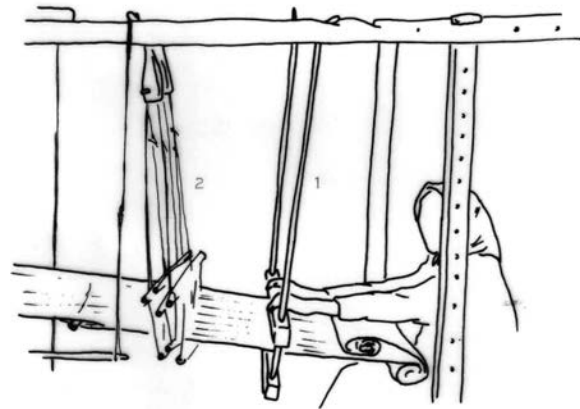
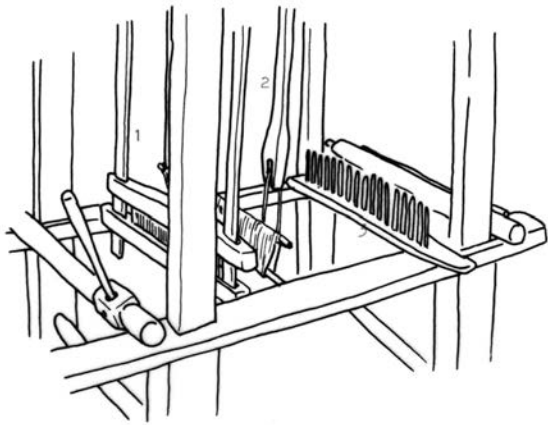
3.4.4. El peine

El peine es crucial en la calidad del tejido, asegurando que los hilos de la trama se compacten y mantengan su paralelismo, mientras los de la urdimbre se mantienen equidistantes. Además, sirve de guía para la lanzadera, deslizándose por el espacio triangular definido por los hilos ascendentes, descendentes y el peine.

Consiste en dos varillas de madera, de longitud igual a la tela a tejer y con una sección de 1 cm, unidas por laminillas hechas de astillas de caña (de 9 a 12 cm de longitud y 1x5 mm de sección). Para garantizar su efectividad, el peine debe tener al menos tantas astillas como hilos tenga la urdimbre, más una.

Estas astillas o dientes del peine se insertan en muescas de las varillas y se atan con hilos. Están separados en grupos de diez por un hilo grueso y visible, facilitando el conteo al enhebrar el peine. Los peines varían en el tamaño de los dientes según el tejido que se va a realizar: dientes finos para seda y algodón, y dientes más gruesos para lana y trapera. El cambio de peines es simple gracias al sistema de caja.

La caja del peine, también llamada batán o quejás por su semejanza con mandíbulas, consiste en dos mordazas superpuestas con una acanaladura en sus caras interiores para alojar el peine. El peso de la mordaza superior mantiene el peine estable. Este conjunto se fija lateralmente en dos tablillas de madera suspendidas de un travesaño, que se apoya en los largueros de arriba.



Elementos del telar

El tamaño del peine definirá la textura y grosor de la tela resultante:

- Peine fino, 6 hilos por cm.
- Peine mediano, 4 hilos por cm.
- Peine grueso, 3 hilos por cm.

3.4.5. Los pedales

También conocidos como *exprimidera*, *pisantes* o *entrepechos*, son el dispositivo que permite mover los lizos al pisarlos con los pies. En el telar canario los lizos se mueven a pares (si uno sube, indefectiblemente, baja su compañero). Esto tiene muchas limitaciones, pero simplifica, enormemente, la arquitectura del telar al evitar los complejos sistemas de reenvío, a base de bieletas, varas de empuje y palancas, que utilizan otros sistemas más evolucionados.

Los pedales son piezas de madera, algo más largas que el pie humano. En su extremo proximal se fijan, al entrepecho anterior, por medio de charnelas y en su extremo distal presentan un orificio en el que se amarra un cordel que va a anudarse a la caña inferior de un lizo. Al hacer descender un pedal, desciende el lizo que le corresponde. Por acción transmitida por las poleas asciende el lizo del par. La posición: arriba o abajo de los hilos de la urdimbre, puede controlarse dentro de los límites del sistema de pares, apretando los distintos pedales. El ritmo del pedaleo define los puntos y por tanto el dibujo de la tela.

Los pedales siempre están emparejados: 2, 4, 6, 8. En Canarias los telares tradicionales siempre tuvieron 2 o 4 pedales, no más. Cuando tenemos dos pedales la única solución es pisarlos alternativamente, pero cuando tenemos cuatro, las posibilidades son mayores pues las combinaciones son múltiples, bien pisándolos de uno en uno o de dos en dos y en el orden que se desee.

3.5. El proceso de trabajo

3.5.1. Urdido: El arte de preparar la trenza de hilos para el telar

Urdir en cadena, cadeneta o trenza es la fase fundamental para evitar enredos en los hilos antes de montarlos en el telar. Esta etapa constituye el punto más intrincado en el proceso de tejido,



demandando precisión y meticulosidad. El urdido implica el exacto alineamiento de los hilos de la urdimbre, procurando que queden lo más paralelos posible en el telar.

Una vez los hilos están dispuestos y enrollados en ovillos, se procede a la preparación de la urdimbre. Este proceso implica la disposición de los ovillos en una caja con seis u ocho secciones, cada una destinada a un ovillo. Por cada uno de los orificios de la espadilla se pasa un hilo, por un lado, se amarran todos los extremos de los hilos con un sólo nudo. Se hace un bucle que se amarra en el taco número 1 de la urdidera y se hace inmediatamente la cruz con los dedos. Sosteniendo el mango de la espadilla con la mano izquierda se efectúa el cruce de los hilos con los dedos de la mano derecha. Se crea un bucle en el extremo del hilo, se mete el bucle en el taco número 1, se continúa pasando el hilo bajo el taco número 2 y sobre el número 3, 4, 5, Cuando se consigue el largo de urdimbre deseado, se vuelve hacia atrás, alrededor del taco número 5, 4, 3, y hay que poner cuidado porque el hilo debe pasar bajo el taco número 3 y sobre el número 2 y rodear al número 1. Se recommienza hasta conseguir la urdimbre que necesitamos, asegurándonos de que cada hilo pase correctamente por encima o por debajo de los tacos específicos.

Los hilos se cruzan en los tacos número 2 y 3. Se pasa un hilo de color entre el taco número 2 y los hilos que se cruzan, y se hace un nudo para conservar ordenada la cruz. Ya se pueden retirar los hilos, para ello se mete la mano y se teje una especie de enorme cadeneta llamada trenza que ya está preparada para ser instalada en el telar. Este método sólo permite urdir 30 o 40 m a la vez.

La cruz es esencial, sirviendo como guía para recuperar cada hilo en el orden urdido. Al asentar la urdimbre en el telar, se asegura que los hilos pares e impares pasen alternativamente por encima y por debajo del enjullo, manteniendo su disposición original sin alteraciones.

La trenza que se forma durante este proceso debe cumplir con estándares específicos, sobre todo en cuanto a resistencia. Los hilos de algodón y lino, por ejemplo, nunca deberían partirse. El grosor del hilo de lana determina la densidad y peso de la tela final; si la hiláramos muy fina comprometeríamos su aguante. De una trenza de 12 metros se obtienen 10 metros de tela, dado que cada pasada del telar genera cierta ondulación en la urdimbre y se pierde un pequeño porcentaje al cortar la tela.

3.5.2. Asentado de la tela en el telar

Posicionamiento y tensado de la urdimbre. Una vez la trenza está lista, se coloca sobre el enjullo posterior del telar. La cruz que se ha formado durante el proceso de urdido es crucial, facilitando la identificación y disposición de cada hilo de la cadena según el orden establecido.

El primer bucle de la cruz se asegura al enjullo superior y posterior del telar, enganchoando la urdimbre para su correcta disposición. Luego, la urdimbre se desplaza desde el enjullo posterior hacia un rastrillo que tiene el ancho exacto del telar y cuyas púas están separadas por 2 cm, lo que sirve como un primer posicionamiento de los hilos.

La cruceta de caña se introduce a través de la cruz formada por los hilos durante la preparación de la urdimbre. Esta operación se realiza de manera eficiente con tres personas: una hace girar el enjullo posterior, otra sostiene el rastrillo para posicionar los hilos de la urdimbre hacia el enjullo delantero, y la tercera persona tira de los hilos para deshacer la trenza y mantener la tensión adecuada.

Este proceso de asentado y ajuste es fundamental para garantizar la disposición correcta de la urdimbre en el telar, permitiendo un inicio óptimo en el proceso de tejido.

3.5.3. Enhebrado de los lizos

Preparando los hilos para el tejido. El enhebrado de los lizos implica pasar los hilos a través de estos dispositivos. Para facilitar esta tarea, es recomendable retirar el peine y el enjullo delantero. Esto permite una mejor accesibilidad para el trabajo.

El procedimiento inicia desplazando la mayoría de los lizos hacia la derecha, comenzando a trabajar desde la izquierda. Entre los dos grupos de lizos separados, se introduce el brazo para alcanzar los hilos que se encuentran sobre el enjullo posterior.

Se emplea una aguja de crochet, introduciéndola por el ojete del lizo para sujetar y tirar del hilo, logrando así su enhebrado. Este proceso se repite secuencialmente para cada hilo, asegurándose de identificar correctamente qué lizo se debe enhebrar en cada momento.

Una vez que todos los hilos están pasados por los lizos, quedan suspendidos entre estos y el peine. Para evitar que se desenheben, se atan en grupos de ocho hilos mediante nudos flojos. Es decir, se toman cuatro hebras de un lado y otras cuatro del otro, entrelazándolas para formar un haz de ocho hilos.

3.5.4. Enhebrado del peine

Preparando Todas las Hebras. El enhebrado del peine, una tarea igualmente laboriosa y meticulosa como la anterior, implica el paso de todas las hebras a través del peine. Para comenzar, colocamos el peine en su posición en la caja y reinstalamos el enjullo anterior, previamente retirado para enhebrar los lizos.

Conforme enhebramos, los haces de hilos que habíamos anudado se van deshaciendo. Cada hebra se introduce, con la ayuda de una aguja especial, entre los dientes del peine, asignando una hebra a cada espacio correspondiente.

3.5.5. Amarrado de la urdimbre

Asegurando la Tensión de los Hilos. Una vez que todas las hebras han sido enhebradas, se atan en grupos de diez a la barra alargadora del enjullo anterior, asegurando una tensión uniforme en todos los hilos. Para verificar la tensión, se pasa la mano sobre la urdimbre; si se perciben hilos flojos, se procede a ajustar la tensión hasta lograr una distribución homogénea.

3.5.6. Tejido

El arte de entrelazar hilos. Para iniciar el tejido, la tejedora dispone en el telar una sucesión paralela de hilos, conocida como urdimbre. Estos hilos son entrelazados por los hilos de la trama para formar el tejido final.

Se carga la lanzadera con una canilla llena y se extrae el hilo por el agujero en uno de los lados. Es crucial que el hilo de la trama salga de la lanzadera hacia la tejedora, no hacia el lado del peine.

Entre los hilos de la urdimbre, al pisar los pedales, se introduce la lanzadera. Se puede iniciar el tejido desde la derecha o la izquierda, empujando la lanzadera hacia el lado opuesto con la mano libre, atrapándola con la mano contraria y accionando el pedal correspondiente para cambiar la posición de la urdimbre. Simultáneamente, se sujeta firmemente la caja del peine y se la atrae





hacia uno para compactar la trama, golpeándola dos o tres veces. Este proceso se repite hasta completar el tejido.

A medida que se alcanzan aproximadamente 20 centímetros de tejido, se vuelve complicado deslizar la lanzadera entre la tela y la caja del peine debido al espacio reducido. En este punto, se aflojan los enjulios y se giran sobre sí mismos para permitir que la tela confeccionada se enrolle en el enjullo delantero y la urdimbre se libere del posterior. Es esencial no permitir que la tela terminada avance demasiado, ya que el peine no podrá apretar la trama en proceso.

Cuando el hilo se agota en medio de la urdimbre, se añade otro hilo sin hacer nudos, se compacta la tela y se continúa tejiendo. En caso de rotura de un hilo de la urdimbre, se detiene el trabajo, se anuda añadiendo un trozo de hebra y se prosigue.

Al acercarse al final de la urdimbre y si el patrón no va a cambiar en el siguiente trabajo, se pueden aprovechar los enhebrados iniciales. Para ello, al finalizar la urdimbre, se cortan los hilos entre el peine y la tela, anudándolos a cada lado del corte. La siguiente cadeneta o trenza se amarrará a estos hilos cortados y se enrollará en el enjullo posterior, de delante hacia atrás.

3.5.7. Los defectos

Los defectos comunes en el tejido se hacen evidentes desde los primeros 20 centímetros de tela. Por lo general, los problemas principales pueden estar relacionados con las siguientes causas:

- Un peine mal enhebrado puede ocasionar una separación irregular entre los hilos de la urdimbre.
- Unos lizos mal enhebrados pueden afectar la formación del patrón, resultando en un dibujo defectuoso.
- Una atadura irregular de la urdimbre en el enjullo posterior puede generar tensiones desiguales en el tejido, con un lado tirante y otro suelto, lo cual suele ser irremediable.
- Una mala tensión al atar la urdimbre al enjullo delantero puede causar que algunos haces de diez hilos estén flojos y otros estén tirantes.
- Si se ejerce demasiada fuerza al tirar de la lanzadera al sacarla de la urdimbre, el ancho de la tela resultante se verá reducido.
- Un enjullo (anterior o posterior) mal bloqueado puede provocar que la urdimbre se desenrolle, interrumpiendo el trabajo y dificultando la continuidad del tejido.

3.6. Puntos, tejidos y piezas

Durante siglos, los tejedores se limitaron a utilizar no más de dos lizos, lo que resultaba en la producción exclusiva de punto de tela o punto plano. Fue en Siria donde se emplearon por primera vez los tres lizos.

En Canarias, el uso de tres lizos era poco común, ya que tejer con números pares de lizos, principalmente 2 o 4, era más sencillo. El tejido con cuatro lizos ofrecía amplias posibilidades, sin embargo, en Canarias se limitaban principalmente a puntos tradicionales, siendo el más complejo conocido como “chochos” o “tachones”.

Para facilitar la comprensión de los tejidos, hemos provisto al final de esta sección representaciones gráficas tanto del enlizado (forma de enhebrar los lizos) como del pedalaje (movimiento de los pedales), junto con un esquema del diseño de la tela.

La numeración del enlizado comienza en el lado derecho de la urdimbre, visto desde la parte frontal del telar. Esto implica que el primer hilo a la derecha de la urdimbre se enhebrará en el lizo n.º 4, el segundo hilo en el n.º 3, el tercero en el n.º 2 y el cuarto en el n.º 1.

En relación al pedalaje, mostramos dos formas de representarlo, ambas con el mismo significado:

- 1º Siguiendo el orden de arriba hacia abajo, se pisarán los pedales indicados en el esquema.
- 2º Se pisan los pedales ubicados en la parte inferior del esquema.

En cuanto a los tipos de tejidos confeccionados en las Islas, hay dos variables fundamentales que influyen en su calidad. La primera es la materia prima, tejidos de lana, lino, seda, algodón y de trapos. Actualmente descartamos el lino y el algodón. La segunda vendrá determinada por la cantidad de hebras empleadas, quedando la clasificación de la siguiente manera:

- 1) 1 hebra en la urdimbre y 1 hebra en la trama.
- 2) 2 hebras en la urdimbre y 2 hebras en la trama.
- 3) 2 hebras en la urdimbre y 1 hebra en la trama. Este variará dependiendo de la cantidad de lizos utilizados:
 - Tejidos de 2 lizos. Tejido plano o sencillo:
 - De lana blanca, usada para costales y boleas.
 - Traperas de un color, de rayas, de picos, de rombos y de teides para alfombras, cortinas, colchas, bolsos, piezas para colocar debajo del colchón y de uso decorativo.
 - De seda, para pañuelos de hombre, de mujer, lisos y con encaje de frivolidé, telas de camisa, chales, bufandas y gasas.
 - Tejidos de 3 lizos. Tejido de panalejo o alimanico. Tiene derecho y revés, se usa para mantas.
 - Tejidos de 4 lizos:
 - Tejido de jerga de cordoncillo, o gabardina:
 - Se hacía de lino, hoy sólo de lana.
 - De color negra par chaquetas y pantalones.
 - Blanca con cuadros negros para pantalones, alforjas y costales,
 - Blanca con listas negras, para camisuelas.
 - Blancas, para paños de cinchas, sábanas de lana, lienzos caseros, mantas y paño de lana.
 - Blanca abatanada, para capotes y mantas.
 - Con el hilo hilado muy fino se hacían las mantillas.
 - Tejido de espiga, o remo de palma. Para mantas y trajes.
 - Tejido de rosa trancada o cuadros, de lana blanca y negra, para bolsos, talegas y alforjas.
 - Tejido de chochos o tachones o flores. Se usa para mantas. Es igual por el revés que por el derecho.

Del libro de Víctor Grau-Bassas, titulado *Usos y costumbres de la población campesina de Gran Canaria* (1885-1888), pp. 31-36, editado por El Museo Canario en 1980, hemos considerado interesante copiar la siguiente reseña: “Las telas que resultan se llaman jerga y se tejen todas negras para chaquetas y pantalones, blancas con cuadros negros para pantalones y alforjas, y blancas



con listas negras para camisuelas. Las Blancas se usan para capotes y se abatanan, operación que se práctica con los pies dando patadas a la tela que se va mojando con agua hirviendo. Por este primitivo procedimiento se aglutinan algunas lanas y se obtiene un tejido que, si bien es pesado, en cambio es de mucha duración. Se tejen telas mucho más finas que se destinan a enaguas, estas se tiñen de azul índigo y zumos de diversas plantas. Y, por último, con lana blanca muy escogida se hilan y tejen telas bastante finas y de gran duración para mantillas o becas. Todos estos tejidos, sea por la naturaleza de la lana, séase por su grosera fabricación, resultan muy bastos, con mal olor y desagradables a la vista generalmente los oscuros, pero en cambio duran muchos años sin romperse y los abatanados pasan de padres a hijos y nietos siempre en buen estado.

Se tejen también mantas para cama con lana blanca, las que resultan de mucho abrigo y larga duración, pero un poco pesadas.

El único tejido que resulta de mérito es el de las colchas o cubrecamas. Sólo en el barranco de Arguiniguín se obtienen las buenas a causa o de se ha ido perdiendo el arte o de que sólo en esa localidad se han fabricado siempre estas colchas son grandes, compuestas de varios lienzos y tejidas con primorosos dibujos árabes en dos colores, blanco y azul. Difícil es poder descubrir el procedimiento de su fabricación. Puedo decir solo que son un modelo de paciencia y que para ordenar los dibujos van introduciendo al tiempo de tejer pedazos de hilaza de diferente color, con los cuales forman los dibujos sin que por eso resulte desigual el tejido ni con poca solidez, pues duran muchos años sin sufrir el más leve deterioro, y a pesar de tan ímprobo trabajo, cada colcha no excede de 55 pesetas”.

3.7. Representación esquemática de tejidos tradicionales canarios

3.7.1. Tejido de dos lizos. Plano o sencillo

Es el tejido más simple, el que se ha utilizado para hacer esteras, traperas, es un tejido sin realces ni texturas. Las diferencias vienen dadas por los colores utilizados en la trama y la urdimbre.

Lizos que hacen falta para hacer esta tela (2 lizos).

2
1

Enlizado: Orden del enhebrado de los lizos o mallas. En el enlizado cada uno de los números dispuestos en horizontal representa un lizo.

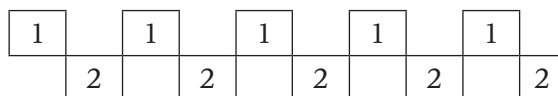
2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1

Amarrado o anudado de los lizos a los pedales. El lizo número 1 se anuda al pedal 1 y el lizo número 2 se anuda al pedal 2.

Los pedales. Los cuadrados representan a los pedales vistos desde el asiento de la tejedora.

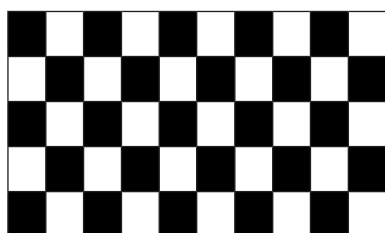
Pedal 1	Pedal 2
---------	---------

Orden del pisado, pedalaje o pedaleo (2 pedales). En el siguiente gráfico se pisan los pedales de arriba, los de debajo no se pisan.



Tela resultante:

- Cada fila de cuadritos, en horizontal, representa una pasada de la trama.
- Cada columna de cuadritos, en vertical, representa un hilo de la urdimbre.
- Los cuadros en blanco indican que el hilo está por encima del de los cuadros negros.



3.7.2. Tejido de cuatro lizos. Cordón: sarga diagonal 1/3

Lizos que hacen falta para hacer esta tela (4 lizos)

4
3
2
1

Enlizado: Orden del enhebrado de los lizos o mallas. En el enlizado cada uno de los números dispuestos en horizontal representa un lizo. Empezamos por la izquierda.

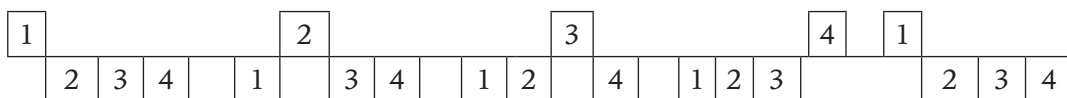
4	4	4	4	4
3	3	3	3	3
2	2	2	2	2
1	1	1	1	1

Amarrado o anudado de los lizos a los pedales: El lizo número 1 se anuda al pedal 1 y el lizo número 2 se anuda al pedal 2, el 3 al 3 y el 4 al 4.

Los pedales (4 pedales): Los cuadrados representan a los pedales vistos desde el asiento de la tejedora.

Pedal 1	Pedal 2	Pedal 3	Pedal 4
---------	---------	---------	---------

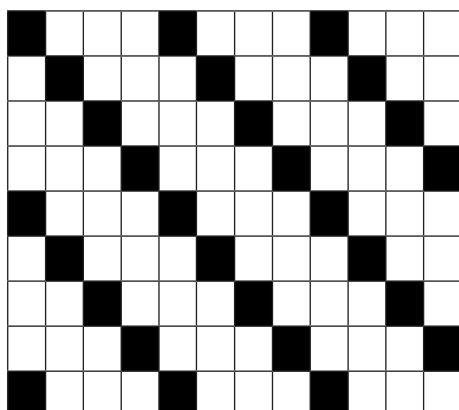
Orden del pisado, pedalaje o pedaleo. En el siguiente gráfico se pisan los pedales de arriba, los de abajo no se pisan.



Otra forma de representar el pedaleo:

1			
	2		
		3	
			4
1			
	2		
		3	
			4

Tela resultante:



3.7.3. Tejido de cuatro lizos. Cordoncillo: sarga diagonal 2/2

Lizos que hacen falta para hacer esta tela (4 lizos)

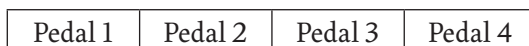
4
3
2
1

Enlizado: Orden del enhebrado de los lizos o mallas. En el enlizado cada uno de los números dispuestos en horizontal representa un lizo. Empezamos por la izquierda.

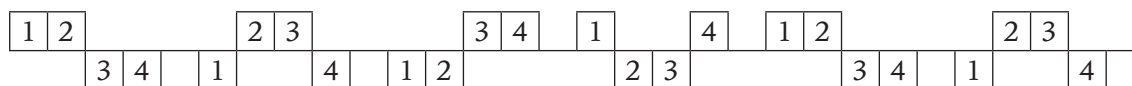
4	4	4	4	4
3	3	3	3	3
2	2	2	2	2
1	1	1	1	1

Amarrado o anudado de los lizos a los pedales: El lizo número 1 se anuda al pedal 1 y el lizo número 2 se anuda al pedal 2, el 3 al 3 y el 4 al 4.

Los pedales (4 pedales): Los cuadrados representan a los pedales vistos desde el asiento de la tejedora.



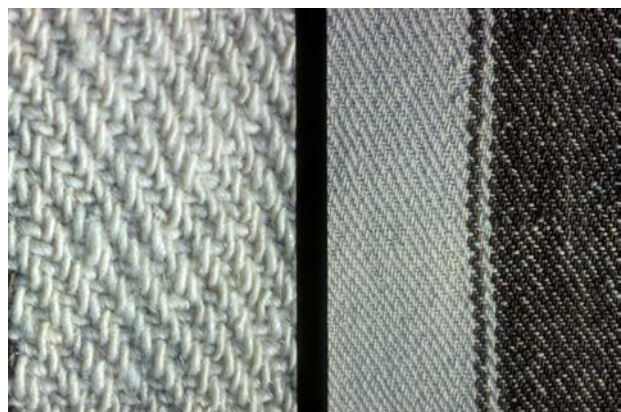
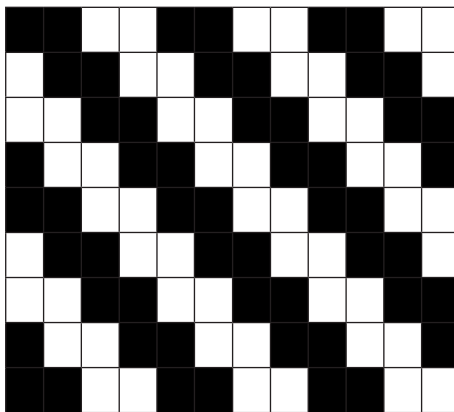
Orden del pisado, pedalaje o pedaleo. En el siguiente gráfico se pisan los pedales de arriba, los de debajo no se pisan.



Otra forma de representar el pedaleo:

1	2		
	2	3	
		3	4
1			4
1	2		
	2	3	
		3	4
1			4

Tela resultante: (Los dos lados de la tela son iguales).



3.7.3. Tejido de cuatro lizos. Sarga espiga o espiguilla 2/2

Lizos que hacen falta para hacer esta tela (4 lizos).

4
3
2
1

Enlizado: Orden del enhebrado de los lizos o mallas. En el enlizado cada uno de los números dispuestos en horizontal representa un lizo.

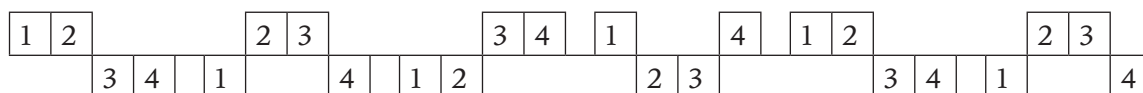
4	4	4	
3 3	3 3	3 3	
2	2 2	2 2	2
1	1	1	1

Amarrado o anudado de los lizos a los pedales. El lizo número 1 se anuda al pedal 1 y el lizo número 2 se anuda al pedal 2, el 3 al 3 y el 4 al 4.

Los pedales. Los cuadrados representan a los pedales vistos desde el asiento de la tejedora.

Pedal 1	Pedal 2	Pedal 3	Pedal 4
---------	---------	---------	---------

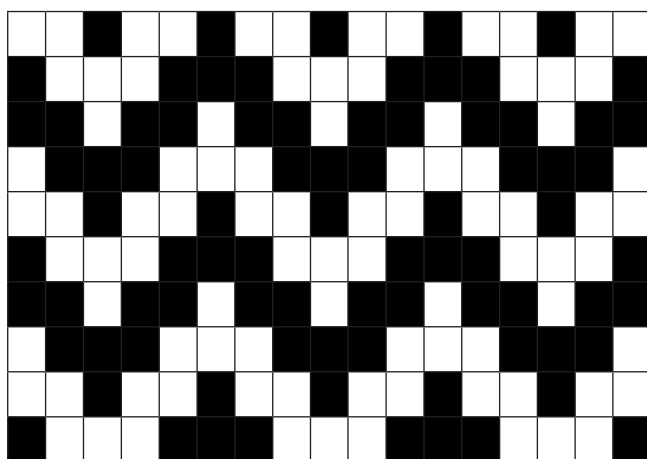
Orden del pisado, pedalaje o pedaleo (2 pedales). En el siguiente gráfico se pisan los pedales de arriba, los de debajo no se pisan.



Otra forma de representar el pedaleo:

1	2		
	2	3	
		3	4
1			4
1	2		
	2	3	
		3	4
1			4

Tela resultante: (los dos lados de la tela son iguales).



3.7.4. Tejido de cuatro lizos. Espiga 2/2 (variación del tejido de sarga espiga)

Lizos que hacen falta para hacer esta tela (4 lizos)

4
3
2
1

Enlizado: Orden del enhebrado de los lizos o mallas. En el enlizado cada uno de los números dispuestos en horizontal representa un lizo.

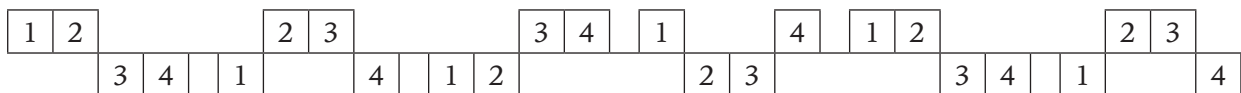
4	4	4	4	4	4	4	4	4	4
3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1

Amarrado o anudado de los lizos a los pedales. El lizo número 1 se anuda al pedal 1 y el lizo número 2 se anuda al pedal 2, el 3 al 3 y el 4 al 4.

Los pedales. Los cuadrados representan a los pedales vistos desde el asiento de la tejedora.

Pedal 1	Pedal 2	Pedal 3	Pedal 4
---------	---------	---------	---------

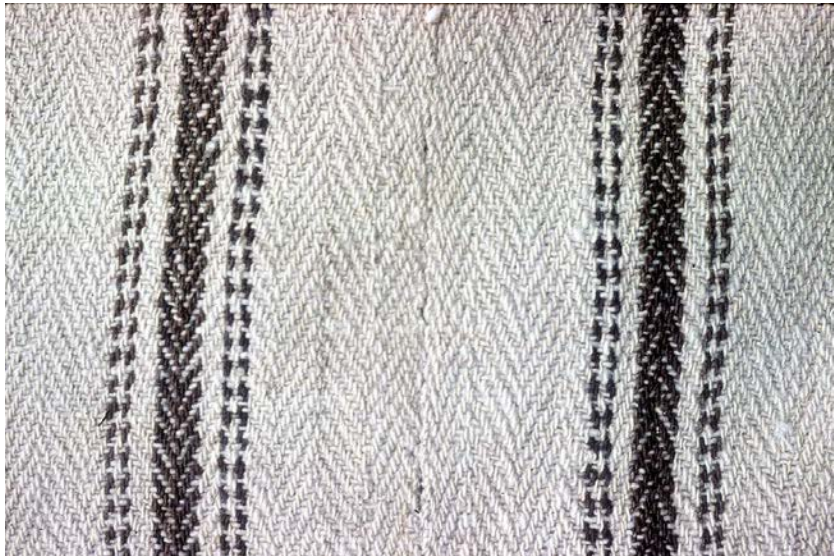
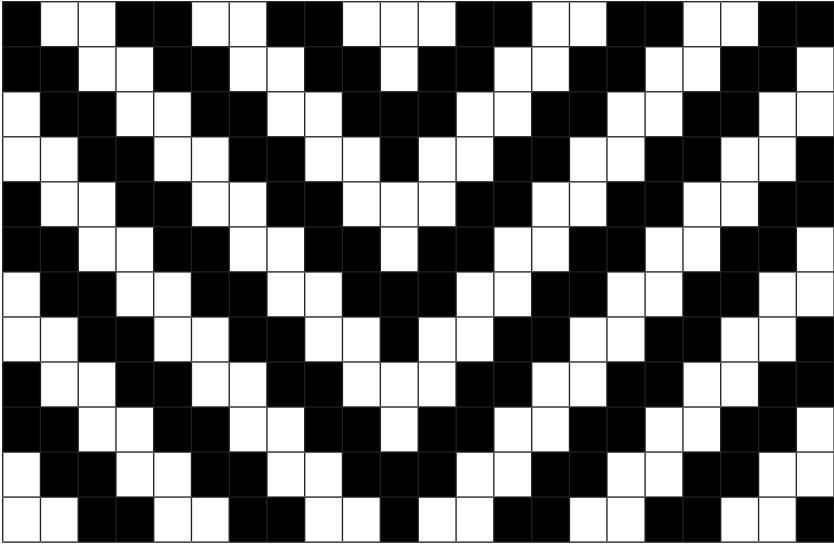
Orden del pisado, pedalaje o pedaleo (2 pedales). En el siguiente gráfico se pisan los pedales de arriba, los de debajo no se pisan.



Otra forma de representar el pedaleo:

1	2		
	2	3	
		3	4
1			4
1	2		
	2	3	
		3	4
1			4

Tela resultante:



4. Léxico

ABATANAR: Sacar la pelusilla a la lana. Se abatanan sobre todo las chaquetas. Tratamiento que se hace para mejorar la calidad del tejido de lana, se apelmaza mojándolo y pisándolo hasta que se encoja una cuarta cada 5 metros.

ABRIR: Véase cardar.

AHILAR: Véase hilar.

ALFORJA: Especie de talega, abierta por el centro y cerrada por los extremos, los cuales forman dos bolsas grandes.

ALGODON: Planta malvácea, materia prima vegetal susceptible de ser hilada y tejida.

ARMADURA DEL TELAR: Palos que forman la estructura del telar.

ASPA: Utensilio de madera, con forma de espada. Sirve para hacer madejas a partir de los ovillos hilados.

ASPADO: Acción de aspar. Terminado el hilado el hilo queda ovillado y se pasa al aspa, para hacer madejas y facilitar el lavado de la lana.

ASPADOR: Véase aspa.

BANCO: Asiento del telar. Taburete sin respaldo en la que se sienta la tejedora para tejer.

BANCOS: Mesas del telar.

BARRA: Enjulio del telar.

BARBADA: Véase ganchito del torcedor.

BAYETA: Tela de lana, floja y poco tupida.

BUREL: Pieza que consiste en una faja cuyo ancho es la novena parte del escudo.

CABRESTILLO: Conjunto de 24 hebras o de 12 hebras dobles. Forma de dividir la urdimbre. Grupos de 6, 12 y 24 hebras que facilitan el enlizado.

CADENETA: Véase trenza de la urdimbre.

CAIREL: Remate en lana blanca y negra del contorno de las alforjas. Cordones que forman las asas y los remates de bolsos, alforjas.

CAMELOTE: Tejido fuerte e impermeable, que antes se hacía con pelo de camello y después con el de cabra, y más recientemente con lana.

CANALILLO DEL HUSO: Estría de la parte superior del huso, que sirve para guiar la hebra que se va formando.

CANILLAS: Véase cañuelas.

CANILLERA: Véase canillero.

CAJADELPEINE: Pieza del telar, que consta de dos partes, dentro de las cuales va metido el peine.

CANILLERO: Utensilio para rellenar canillas.

CAÑAMO: Planta de las canabináceas que se cultiva para usar sus fibras en la industria textil.

CAÑAVELERO: Véase canillero.

CAÑONES: Pequeños cilindros de caña donde va enrollada la seda, dispuesta para tejer.

CAÑUELA: Canilla de la lanzadera: Pequeños cilindros de caña donde van enrolladas las tiras de trapo o el hilo, se colocan dentro de la lanzadera.

CAÑUELERO: Véase canillero.

CAPOTE: Capa de abrigo hecha con mangas.

CARDAS PARA LANA: Utensilio que se usa para cardar.

CARDAR: Pasar la lana por unos peines de púas metálicas, para poder posteriormente hilarlo. Soltar la lana para preparar el copo.

CARMENAR: Cuando la operación de cardado se hace con las manos.

CARRETES: Véase poleas del telar.

CARRETILLAS: Poleas del telar.

CARRUCHAS: Véase carretes.

CASIMIR: Tela muy fina de lana.

CHOCHOS: Tejido de cuatro lizos en relieve, para colchas.

CLAVIJA: Palanca que mueve y también inmoviliza los enjulios anterior y posterior.

CLAVIJAS: Palitos cilíndricos que forman la urdidera.

COPO: Cantidad de lana cardada que se cabe en la rueca para ser hilada.

CORDÓN: Tejido de cuatro lizos.

CORDONCILLO: Tejido de cuatro lizos para trajes y mantas, que forma unas listas o rayas.

CORTAR LOS TRAPOS: Acción de cortar en trapos en tiras, uniéndolos posteriormente para formar ovillos y tejer traperas.

CRUCERA: Cruz del telar.

CRUZ DE LA URDIDERA: Tres clavijas de las que se parten y vuelven a pasar una y otra vez los hilos, para mantenerlos separados ordenadamente en cabestrillos.

CRUZ DEL TELAR: Cañas que separan la urdimbre. Dos cañas que sirven para mantener la urdimbre ordenada antes de pasarla por los lizos.

DEDOS DE LAS PRIMIDERAS: Parte anterior de los pedales del telar.

DESCARDAR: Véase cardar.

DEVANADERA: Instrumento consistente en un armazón giratorio, para devanar madejas y convertirlas en ovillos.

DEVANADOR: Véase devanadera.

DEVANAR: Pasar la hebra del aspa a la devanadera mientras está todavía el hilo enmadejado, para posteriormente darle forma de ovillo.

DIENTES DEL RASTRILLO: Sirven para guiar los hilos y separar a los cabestrillos.

DOBLADILLO: Comienzo del tejido.

ECHAR LA LANA: Llevar la lana hilada a tejer.

EMPEINAR: Pasar los hilos por el peine.

EMPRIMIDERA: Pedales del telar.

ENHEBRAR EL PEINE: Pasar los hilos de la urdimbre por el peine.

ENHEBRAR LOS LIZOS: Pasar los hilos de la urdimbre por los lizos.

ENJULIO: Palo en el que se enrolla la tela o la urdimbre.

ENJULLOS: Véase enjulio.

ENLIZAR: Enlizado, enhebrar los lizos.

ENRIAR: Meter el lino en agua, durante unos días, para su maceración.

ENTRAMAR: Véase tramar.

ENTREPECHOS: Palos que sujetan a los pilares por la parte inferior tanto delantero como trasera.

ESCARDAR: Véase cardar.

ESCARMENAR: Véase carmenar.

ESPADAR: Macerar y quebrantar con la espadilla el lino para sacarle el tamo y poderlo hilar.

ESPADILLA: Pequeña raqueta de madera que mediante 2 líneas de 6 perforaciones cada una, sirve para guiar a los hilos desde la caja de los ovillos a la urdidera, separando así los hilos en cabestrillos.

ESPAILLA: Véase espadilla.

ESPIGA: Tipo de tejido de cuatro lizos, utilizado para trajes y mantas y equivalente al ramo de palma.

ESPRIMIDERAS: Véase pedales del telar.

ESQUILAR: Véase trasquilar.

ESTAMBRE: Parte del vellón de lana que se compone de hebras largas o lanas peinadas. Hilo formado por estas hebras.

ESTAMEÑA: Tejido de lana sencillo y ordinario cuya urdimbre y trama son de estambre (del latín *staminea*).

ESTOPA: Lana hueca y blanda después de lavada.

ESTOPILLA: Parte del lino o del cáñamo más fina que la estopa. Tela que se hace con esa estopilla.

ESTRIA: Véase canalillo del huso.

FLORES: Véase chochos.

GANCHITO DEL TORCEDOR: Gancho situado en la punta de la parte superior del torcedor, en él se engancha la hebra para torcer el hilo.

GARROTA: Véase clavija del telar.

GUEDEJA: Véase copo.

GUIADERA: Véase espadilla.

HEBRA: Véase trama.

HILO: Véase trama.

HILADA: Reunión social y de trabajo para hilar grandes cantidades de lana.

HILANDERA: Mujer que se dedica a hilar, profesional o particularmente.

HILAR: Acción de torcer las fibras textiles hasta convertirlas en hilo.

HILERA DEL HUSO: Véase canalillo del huso.

HUSILLO: Véase huso.

HUSO CON BARBADA: Véase huso de torcer.

HUSO DE TORCER: Huso que tiene un ganchito en el extremo de su parte superior, sirve para torcer 2 hebras de hilo juntas.

HUSO: Pieza de madera que se utiliza para hilar.

HILADERA: Véase hilera del huso.

IMPRIMIDERAS: Véase pedales del telar.

INJULIOS: Véase enjulios.

JERGA: Tejido de lana, muy basto y grueso, utilizado para hacer alforjas de carga. Hecho con dos o cuatro lizos, con fondo blanco y rayas negras.

LANA: Pelo de oveja, se usa como materia prima para la confección de tejidos.

LANZADERA: Instrumento de madera con forma de barquita, lleva en su interior una canilla, se usa para entramar los tejidos.

LARGUEROS: Son los palos que cierran los pilares del telar por arriba, tanto a la izquierda como a la derecha.

LIENZOS: Bandas de tejido de lino del país. Suelen tener 80 cm de ancho.

LIMPIAR LA LANA: Lavarla antes de cardarla.

LIZOS: Dos pequeños bastidores de hilo de bramante anudados entre dos cañas paralelas, que colgados de las carretillas situadas en lo alto del telar (por las que pasan las cuerdas que los unen con los pedales), sirven para levantar y bajar, alternativamente, los hilos de la urdimbre.

MAHUSA: Parte inferior del huso.

MAHUSO: Véase hilera del huso.

MALLAS: Véase lizos.

MANO: Véase clavija.

MANIENDO: Ablandando.

MARCO DE URDIR: Véase urdidera.

MESAS: Maderos que definen el plano de trabajo en el telar.

MUESCA: Véase hilera del huso.

NIÑUELOS: Lanzaderas de caña (40 cm de largo) para confeccionar traperas.

NOVELERA: Caja donde van los ovillos para ser urdidos. El interior de la caja está dividido en departamentos (8 o 12) y cubiertos por una tela metálica que los mantiene en su sitio, mientras permite que vayan saliendo los hilos hacia la espadilla.

ORDUME: En El Hierro Urdimbre.

ORGANOS: Véase enjulio.

OVILLAR: Operación que consiste en hacer ovillos con el hilo ya hilado.

PALANCA DE LA TRANCA: Cuña de madera que inmoviliza el movimiento de los enjulios.

PALOS DEL TELAR: Véase pilares.

PEDALAJE: Forma de mover o pisar los pedales.

PEDALES: Piezas del telar que accionan los lizos, se manejan con los pies.

PEINAR LA LANA: Véase cardarla.

PEINE: Pieza del telar formada por numerosas laminillas de caña unidas en sus extremos por medio de hilos a unas varillas. Sirve para apretar el tejido.

PELAR LAS OVEJAS: Véase trasquilar.

PELLA DE LANA: Véase vellón de lana.

PERCHADAS: Véase lizos.

PILARES DEL TELAR: Los cuatro palos verticales que forman el armazón del telar.

PISANTES: Véase pedales del telar.

POLEA: Rueda móvil alrededor de un eje con un canal por donde pasa una cuerda o correa de la que están colgados los lizos. Los telares canarios tienen 2 poleas dobles o 4 sencillas.

PRIMIDERAS: Véase pedales del telar.

QUEJAS DEL PEINE: Véase caja del peine.

RAYADILLO: Tela de algodón rayada.

RAMO DE PALMA: Véase espiga.

RANURA DEL HUSO: Véase canalillo del huso.

RASTRILLO DEL TELAR: Pieza de madera con estructura de rastrillo, independiente y situada entre el enjullo posterior y los lizos, para separar los cabestrillos.

RASTRILLO PARA EL LINO: Tabla larga, del tamaño de una persona, de madera con púas de hierro en un extremo y, generalmente, un agujero en el otro extremo para sujetarlo con el pie mientras se trabaja.

RASTRO PARA EL LINO: Véase rastrillo para el lino.

REDINA: Véase torno.

REPASAR EL PEINE: Véase enhebrar el peine.

REPASAR LOS LIZOS: Véase enhebrar los lizos.

RIPIAR: Pasar el lino por un rastrillo o rastro para extraer la linaza, peinando el lino con el rastrillo para formar manojos limpios.

RODAJA: Véase tortera.

RODETE: Véase tortera.

ROSA DE CUADROS: Tejido de cuatro lizos, usado para bolsos, talegas y alforjas.

ROSA TRANCADA: Véase rosa de cuadros.

RUECA: Complemento del huso para hilar. En Canarias es una caña abierta en dos, por su extremo superior.

SARILLO: Véase aspador.

SARGA: Tela cuyo tejido forma unas líneas diagonales.

SAYAL: Tela basta de lana burda.

SENTAR LA TELA: Poner la urdimbre en el enjullo.

TACHONES: Véase chochos.

TAPADO: Véase trama.

TAPAR: Véase entramar.

TAPUME: En El Hierro, trama.

TAPUMEN: Véase trama.

TEJEDORA: Mujer que tiene por oficio tejer.

TEJENDERA: Véase tejedora.

TEJER: Formar en el telar la tela.

TEJIDO PLANO: Tejido sencillo de dos lizos.

TELA GUIADERA: Véase urdimbre.

TELAR: Máquina para tejer.

TORCEDOR: Véase huso de torcer.

TORCEDERA: Véase huso de torcer.

TORCIDO DEL HILO: Torcer dos hebras o más juntas, para darle más consistencia al hilo.

TORCIDO DE TRAJOS: Antes se torcían los trajos de hacer las traperas, hoy se prescinde de esta operación.

TORTERA: Pieza que se pone en la parte inferior del huso para que al girarlo le de peso y equilibrio.

TRAMA: Conjunto de hilos que cruzados y enlazados con los de la urdimbre, forman una tela.

TRANCA: Véase clavija.

TRASQUILAR: Cortar el pelo a las ovejas, de tal manera que se aproveche la lana.

TRAPERA: Especie de manta tejida con trajos viejos.

TRAVESAÑOS: Palos altos del telar que soportan a lizos y peines.

TRENZA DE LA URDIMBRE: Cadeneta hecha con el hilo ya urdido.

TRINQUETE DEL TELAR: Véase clavija.

URDIEMBRE: Véase urdimbre.

URDIDERA: Estructura que sirve para urdir, puede formar parte del telar o ser independiente de este, en cuyo caso recibe el nombre de marco de urdir.

URDIMBRE: Conjuntos de hilos finos y fuertes, dispuestos paralelamente unos a otros en el telar.

URDIR: Preparar la urdimbre.

VARA: Medida de longitud utilizada por las tejedoras, equivale a 1,20 cm.

VARILLAS DEL TELAR: Tablillas finas que van unidad por cuerdas a los enjulios anterior y posterior, para facilitar el empuje del tejido y aprovechar el final de la urdimbre.

VELLON: Véase copo.

Terminología registrada por Manuel Alvar en el ALEICAN, Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias. Cabildo de Gran Canaria, 1985

TÉRMINO	LA PALMA	LA GOMERA
Cardar la lana ¹	- Tijarafe: escarmenar	- Vallehermoso: escardar - Calera: escardar - Alajeró: cardar
Hilar	- El Paso: ilar. - Fuencaliente. ilar.	- Vallehermoso: ilar. - Calera: ilar. - Alajeró: ilar.
Formas y materiales de las ruecas	- Garafía: No se acuerdan. - Tijarafe: de madera. - El Paso: caña abierta. - Fuencaliente: caña abierta.	- Vallehermoso: caña abierta. - Calera: caña abierta. - Alajeró: caña abierta. - San Sebastián: caña abierta.
Copo ²	- Garafía: copo. - Tijarafe: copo. - El Paso: copo. - Fuencaliente: copo.	- Calera: mazorca. - Alajeró: mazorca.
Huso de hilar ³	- Garafía: uso. 7. - Tijarafe: huso. 8. - El Paso: uso / huso. 9. - Fuencaliente: uso.	- Vallehermoso: huso. - Calera: huso. 10. - Alajeró: huso. 11.
Telar. 19.	- Garafía. - Tijarafe. - El Paso. - Fuencaliente.	- Calera. Telar de Los Granados. - Alajeró. Barrio de Targa. 20.

TÉRMINO	EL HIERRO	TENERIFE
Cardar la lana ¹	- Valverde: cardar - Frontera: cardar - Sabinosa: cardar - Taibique: cardar 4	- Arafo: descartar - Tejina de Guía: abrir - Arica: cardar, no se usan las cardas. - El Médano: cardar
Hilar	- Frontera: ilar. - Sabinosa: hilar. - Taibique: ilar. - Restinga: ilar.	- Los Silos: ilar. - El Médano: ilar (no se usó). - Arico: hilar (no se usó).
Formas y materiales de las ruecas	- Valverde: caña abierta. - Frontera: caña abierta / de madera. - Sabinosa: caña abierta / de madera. - Taibique: caña abierta.	- Roque de las Bodegas: no se acuerda. - Arafo: caña abierta. - Arico: caña abierta. - Tejina de Guía: caña abierta.
Copo ²	- Valverde: copo. - Frontera: copo. - Sabinosa: copo. - Taibique: copo.	- Roque de las Bodegas: mazorca. - Los Silos: mazorca.

Huso de hilar ³	- Valverde: huso. 12. - Frontera: huso. - Sabinosa: huso. 13. - Taibique: huso. 14.	- Roque de las Bodegas: usillo. - La Laguna: huso. - Arafo: uso (no se usaba). - Arico: huso (hilera del huso). - Tejina de Guía: el uso / el huso caña abierta. 15.
Telar. 19.	- Valverde. 21. Bancos. Mesa del telar. - Frontera: Bancos. Mesa del telar. - Sabinosa: huso. 13. - Taibique: Telar. Mesa del artefacto.	

TÉRMINO	GRAN CANARIA	FUERTEVENTURA
Cardar la lana ¹	- Agaete: escardar - San Nicolás: escarmenar - Mogán: escarmenar 5 - Arguineguín: escardar, no se usan las cardas.	- La Oliva: limpiar - Betancuria: cardar - Tuineje: cardar - La Lajita: cardar
Hilar	- Agaete: hilar. - Las Palmas: hilar. - Artenara: hilar. - San Nicolás: hilar. - San Bartolomé: hilar. - Mogán: hilar.	- La Oliva: ilar. - Puerto del Rosario: ilar. - Betancuria: ilar. - Tuineje: hilar. - La Lajita: ilar. - Morrovable: ilar (no se usó).
Formas y materiales de las ruecas	- Guía: no se acuerda. - Agaete: no se acuerda. - San Nicolás: no se acuerda. - San Bartolomé: no se acuerda. - Artenara: caña abierta. - Mogán: caña abierta.	- La Oliva: caña abierta. - Betancuria: caña abierta. - Tuineje: caña abierta. - La Lajita: caña abierta. - Morrovable: caña abierta.
Copo	-Agaete: copo. - Artenara: copo. - San Nicolás: copo. - San Bartolomé: copo. - Mogán: copo.	- Betancuria: guedeja. - Tuineje: copo. - La Lajita: vellón. - Morrovable: guedeja.
Huso de hilar	- Guía: huso. - Agaete: usillo. - San Nicolás: uso. - San Bartolomé: huso. - Artenara: huso. - Mogán: huso.	- Betancuria: uso para ilar. - Tuineje: uso. 16. - La Lajita: huso. - Morrovable: uso. 17.
Telar	- San Bartolomé. - Artenara. - Mogán. 22.	- Betancuria. 23.

TÉRMINO	LANZAROTE
Cardar la lana	- La Santa: Escarmenar. - Teguisse: Escarmenar. - Tiagua: Cardar. - Femés: Escarmenar.
Hilar	- La Santa: ilar. - Teguisse: ilar. - Tiagua: ilar. - Arrecife: ilar. - Puerto del Carmen: ilar. - Femés: ilar.
Formas y materiales de las ruecas	- La Santa: caña abierta. - Teguisse: caña abierta. - Tiagua: caña abierta. - Puerto del Carmen: caña abierta. - Femés: caña abierta.
Copo	- La Santa: copo. - Tiagua: copo. - Puerto del Carmen: copo. - Femés: copo.
Huso de hilar	- La Santa: uso. - Teguisse: el huso. - Tiagua: uso. - Puerto del Carmen: uso. - Femés: el huso. 18.
Telar	- Tao.

Notas

1. Cardar la lana; pasar la lana por unos peines de hierro para ordenar paralelamente las hebras y después poder hilarla.
2. Copo de lana que se pone en la rueca para hilar.
3. Huso de hilar: Pieza de madera a la que se hace girar entre los dedos de la mano derecha para que se enrollen en él las hebras de lana que hilamos.
4. Si la operación se hace con las manos, recibe el nombre de escarmenar.
5. Escarmenar: quedar la lana hueca y blanda después de lavarla.
6. Maseroca = mazorca. Copo ya hilado.
7. La Palma, Garafía: devanadera, aspada.
8. La Palma, Tijarafe: hilera del huso, devanadera, aspada.
9. La Palma, El Paso: el torno y la devanadera para hilar la seda.
10. La Gomera, Calera: Hilera del huso, devanadera, aspador.
11. La Gomera, Alajeró: Hilera del huso, huso de torcer, torcedor, devanadera, aspada, ovillo.
12. El Hierro, Valverde: uso, torcedor, ganchito del torcedor, hilera del huso.
13. El Hierro, Frontera: ganchito del torcedor.

14. El Hierro, Taibique: hilera del huso, torcedor.
15. Tenerife, Tejina de Guía: oville, devanadera, estría es la hilera del huso, torcedor del huso.
16. Fuerteventura, Tuineje: usa / husá: cantidad de lana que se pone cada vez en el huso. Estría: hilera del huso. Devanadera, espada.
17. Fuerteventura, Morrojable: estría: hilera del huso. Devanadera. Aspador.
18. Devanadera, Aspador. Mahuso: parte baja del huso en donde hay una rodaja de madera.
19. Sólo se han señalado los lugares en los que se teje todavía, al quedar tejedoras en activo.
20. La Gomera, Alajeró, Barrio de Targa.
 - Armadura: Los cuatro palos o vigas verticales que forman el telar.
 - Mesa del telar: Las dos vigas horizontales que arman el telar.
21. El Hierro. Valverde: hay un telar, pero la tejedora viene a trabajarlo desde Sabinosa.
22. Gran Canaria, Mogán: desapareció el último telar hace más de treinta años.
23. Fuerteventura, Betancuria.
 - Barrón: palos verticales que forman la parte alta del telar.

5. Relación de tejedoras, documentos y entrevistas

5.1. Telares en Gran Canaria

Los telares los encontramos repartidos por toda la Isla, más abundantes en correspondencia con las zonas más frías, por tanto, con más necesidad de ropas de abrigo; zonas ricas en pastos y por tanto de numerosos rebaños de ovejas y en consecuencia de materia prima (lana). Telares de 2, 3 o 4 enjulios, con trinquete y peines de hasta 1 metro de ancho, que permiten tejer lienzos muy superiores a los del resto del Archipiélago. Por lo menos en lo que hemos podido constatar.

Actualmente en la Isla se encuentran tejedoras y algún tejedor en diferentes puntos, aunque hay en concreto tres núcleos destacables:

1. La zona de las medianías del Norte, que cuenta con unos seis telares en funcionamiento.
2. Hacia las medianías del Este, Tenteniguada y Cazadores, zona tradicionalmente muy importante en el hilado de la lana.
3. El núcleo urbano de Las Palmas, donde los neoartesanos han ido poco a poco recuperando el oficio.

5.1.1. *Tejedoras de Gran Canaria, ordenadas por municipios (1983)*

ARTENARA

1. Isabel González Rodríguez, Coruña n.º 3.
2. Petra Medina Gil (Cha Junco). Por debajo del campo de fútbol de Artenara (lana y pita).

ARUCAS

3. Rosa Irene Hernández Navarro

FIRGAS

4. Dolores Rodríguez Cabrera (La Caldera n.º 16)

GUÍA

5. Saturnina, Barranco del Pinar.

GÁLDAR

6. María de las Nieves Mendoza Pérez (La Degollada del Caidero, Caideros de San José. (traperas y lana). Su marido se llama José González Gil, era zapatero.
7. Cándida Moreno Gil. Caideros de San José (traperas y lana)
8. Lorenza Moreno Gil. Caideros de San José (traperas y lana)
9. Telares en Juncalillo (traperas y lana)
10. Eufrasia Godoy. Fagagesto. Montaña Alta, Piedra Molino (traperas y lana)

INGENIO

11. Manuel Cruz Pérez. Ingenio.
12. Isabel González Sánchez. Ingenio.
13. Antonia González Sánchez. Ingenio.
14. Esther González Sánchez. Ingenio.
15. María Castro González (C/ Sebastiana n.º 72, El Albercón)
16. Rita Rodríguez Castellano (C/ David Ramírez).

MOYA

17. Saturnina (Barranco del Pinar).

MOGÁN: En Mogán había telares, desaparecieron a principios de los años sesenta del siglo XX.

SAN MATEO

18. Rosa Déniz Rivero. El Piquillo, Utiaca.
19. Cecilia Suárez Ortega. La Hiedra.
20. Dolores Navarro. La Lechuza n.º 48.
21. Hermanas Reyes Marrero. Calle Suárez Navarro. (traperas)

SANTA LUCÍA DE TIRAJANA

22. Pino Quintana (o González Vega). Buenavista.
23. Rosario Saavedra Espinel (Risco Blanco).
24. En Temisas había 3 telares, desaparecieron a principios de los años sesenta del siglo XX.
Se trabajaba la lana, las traperas, el lino y la linaza.

TELDE

25. Nilia Bañares Baudet (C/ Portería s/n, San Francisco).
26. Mariquita Moreno.

TEROR

27. Benita Déniz Quintana, Barrio del Sagrado Corazón n.º 92 (traperas y lana)

VALSEQUILLO

28. Teresita López Rodríguez (en la Era de Mota n.º 7) (lana) (Madre de Marina).
29. Antonio Vega Cabrera (Casas Blancas, Tenteniguada).
30. Reyes López Rodríguez (C/ José Antonio). Valsequillo.
31. Francisca López González (C/ Calvo Sotelo).
32. Manuel González (Manolito el tejedor). Las Casas Blancas de Tenteniguada (traperas y lana).
33. (Manuel González (hijo de Manolito el tejedor). Las Casas Blancas de Tenteniguada.
34. Asunción Ramírez Suárez. Calle La Cruz n.º 9, Montaña Las Palmas (lana).

5.1.2. Hilanderas de Gran Canaria, ordenados por municipios (1983)

ARTENARA

1. Isabel Díaz. Las Cuevas, Artenara.

INGENIO

2. Josefa Hernández González. Ingenio.

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

3. María Jorge Medina y Nicolás Ramos (Calle Galileo nº29, Piletas. Tamaraceite).

VALSEQUILLO

4. Teresita López Rodríguez (en la Era de Mota N^o7). Madre de Marina.
5. Asunción Ramírez Suárez (Montaña Las Palmas, C/ La Cruz n.º 9).
6. Teresa Santana Vega. La Vuelta de Sardina. Tenteniguada.

5.2. Tejedoras e hilanderas de otras islas

5.2.1. Lanzarote

Tejedora en la capital (Carmen Martín Ferrer. C/ Portugal n.º 42. Arrecife). Tejía con 2, 3 y 4 pedales.

En la isla de Lanzarote hemos encontrado muy pocos datos históricos, y escasa bibliografía. A causa del clima y la vegetación el gusano de seda no se crío, el lino y el algodón se cultivaron en muy pocas cantidades y para uso particular.

Los rebaños que se encuentran en la Isla son de cabras y la zona más apropiada para las ovejas, la zona de Tao, situada hacia el centro de Lanzarote, es precisamente donde hemos encontrado el único telar y su tejedora que continúa tejiendo.

5.2.2. Tenerife

La última de las tejedoras tradicionales de Tenerife, que seguía en activo en Taganana, en los años setenta del siglo XX, se llamaba Juana Negrín y murió en 1980. Taganana fue un importante centro de producción, se tejía lino y lana.

También eran núcleos de tejedoras Tegueste, Los Valles, Las Toscas y Masca, aquí llamaban sábanas de lana a la tela de jerga de cordoncillo.

En años recientes en La Laguna, Don Juan de La Cruz ha estudiado y recogido las técnicas tradicionales y continúa tejiendo lino, mantas de lana, telas y traperas. En Santa Cruz, don Tomás Hernández sigue tejiendo.

Antonio Pereira Pacheco, en su “Historia de Tegueste” (publicado por el Ayuntamiento de Tegueste en 2001), cuyo manuscrito está fechado en 1848, dedica en las páginas 15 y 16 a los tejidos, “... Todos los pueblos de las islas, como en todos los países, tienen su vestido particular por el cual se distinguen unos de otros. Las mujeres de Tegueste son naturalmente laboriosas y aseadas; su principal ocupación es el telar, donde echan lienzos para sábanas, camisas, enaguas, calzoncillos

y demás necesario al servicio de su casa y familia, que por lo fuerte de la tela es la única capaz de resistir más tiempo el trabajo violento del campo...”. “... También tejen con fortaleza las enaguas de las finas de varios colores que usan para sus galas y que duran muchos años, haciéndolas para el diario listadas de azul y blanco solamente. Para sus maridos e hijos echan de iguales telas para calzones, chalecos, chaquetas, y de lana de carnero del país hacen las medias que gastan ambos sexos. Más la pobreza de algunos para surtirse de estas lanas, ha ido poco a poco introduciendo el uso de algunas telas extranjeras, por costarles más baratas; pero que la experiencia les acredita no son propias para el campo y su duración es ninguna. Con frecuencia se les ve comprar bonitos sarasas (también se escribe Zaraza y es una tela fina de algodón), hacer chaquetillas y a pocos lavados los colores se van y en pos de ellos la barata tela. Ni las mujeres ni los hombres usan al diario medias, en que influye, además del ahorro, lo benigno del clima que les permite ir con las piernas desnudas aún en el rigor del invierno cuando en otros países tienen que ir bien abrigadas. Son honestas en sus vestuarios y a las funciones de la iglesia procuran concurrir con el mayor aseo, habiendo ya algunas jóvenes que por desgracia han adoptado usar tales días trajes de sarga de seda, mantilla de buena franela inglesa guarnecida de anchas cintas de raso, zapato de seda y medias de algodón, inglesas. Todas hilan y sus ropas comunes ellas las cortan y cosen”.

De las mujeres de Geneto, Pereira Pacheco dice: “... Las naguas son de un cordoncillo de lana, que ellas mismas tejen”.

5.2.3. La Palma

Tejedoras en 1982:

1. Tejedora de seda: Bertila Pérez González. Barrial Bajo n.º 9, El Paso.
2. Tejedora de seda: Nieves Jiménez Jiménez. Todoque. Los Llanos de Aridane.
3. Tejedora de seda: Solbeida Marante de Paz. La Rosa, El Paso.
4. Tejedora en la Escuela de artesanía de Mazo: Victoria García Cabrera.
5. Tejedora de traperas: Mirella. Las Piedras. Santo Domingo. Garafía.
6. Tejedora de lana, lino, traperas: Rosario Álvarez Lorenzo. C/ La Montaña, n.º 141, Breña Baja, La Palma.

Hemos encontrado una cita de Pascual Madoz, en su *Diccionario Geográfico estadístico de España*, T. 13, pág. 585, que dice “... bastante importancia debió alcanzar el siglo XVIII la industria de la seda a base de telares instalados en casas particulares o en pequeños talleres. Hubo en El Paso 22 telares en los que se elaboran anualmente 800 metros de seda, 450 metros de lana, 300 de lino y 200 de traperas”.

Hemos encontrado en La Palma los telares más refinados o evolucionados del Archipiélago, quizás relacionado con la pervivencia del tejido de la seda, que precisa para su elaboración de más precisión que los tejidos de lana o las traperas. Cuentan con dos enjulios delante y dos detrás, y los más simples dos enjulios detrás y uno delante, su ejecución es impecable, resultado de carpinteros o ebanistas profesionales y la madera, teas y rigas pesadas, de la mejor calidad. Actualmente tejer con cuatro lizos está casi olvidado, sólo los usan las tejedoras de seda.

En La Palma se sigue tejiendo lana, traperas y seda, a pesar de la tradición sedera de buena parte de la España mediterránea, es la única zona de nuestro país en donde se continúa elaborando, junto con Murcia, ambas a muy pequeña escala.

Las traperas. Es en esta Isla en donde se producen las traperas más sólidas y finas de Canarias, por el cuidado que se tiene en la preparación de los trapos. La urdimbre empleada es de doble hijo de fuertes colores, para dar vistosidad al tejido. Se producen en Mazo, Puntallana, El Paso, Los Llanos de Aridane, Santa Cruz de La Palma y en Garafía (Cuevas del Agua y Las Tricias).

La lana. Se producen unas mantas con un dibujo llamado flores. Se sigue tejiendo en Mazo, Garafía (en el mismo pueblo y en Las Tricias y en Las Cuevas del Agua), Puntagorda, El Paso y Los Llanos de Aridane.

La seda. Se trabaja en El Paso y Todoque. Los tejidos de seda se desarrollaron en Canarias en los siglos XVIII y XIX, llegó a ser importante la producción en Gran Canaria, Tenerife y la Gomera, menor en El Hierro; pero sólo perdura en La Palma. El hilo de seda se produce en la misma Isla, lo crían los gusanos con moreras de la tierra. En los años ochenta la producción de huevecillos, llamados semillas, ha disminuido considerablemente, por lo que se importan de Murcia. El telar que se utiliza es el mismo que para los otros tejidos, se les cambia el peine y los lizos que serán extremadamente finos. Con dos lizos se harán pañuelos, chales, bufandas o telas de camisas. Con cuatro lizos se tejen los fajines y las telas para los trajes tradicionales.

5.2.4. La Gomera (1982)

Tejedoras en 1982:

1. Telar de traperas y de lana. Cira China Clemente. El Retamal, Valle Gran Rey.
2. Telar de traperas y de lana. Cruz Plasencia Rodríguez. Lepe, Agulo.
3. Telar de traperas y lana. Doña María D. Gómez (vda. De Trujillo). El Convento, Hermigua.
4. Telar de traperas y lana. Vicenta Barrera. Cercado de Chipude. Vallehermoso.
5. Telar de traperas. María Piñeiro Delgado. Lomo San Pedro, Valle Alto, Hermigua.

Los telares gomeros son pequeños y rudimentarios, se utilizan solamente con dos lisis, estos telares confeccionan piezas de uso familiar y doméstico, que tienden al autoabastecimiento a causa de lo abrupto del terreno y de las malas comunicaciones, históricamente, en toda la Isla. Los cultivos de lino se abandonaron en los años setenta del siglo XX. El proceso de preparación de la seda sólo es recordado por los ancianos.

Las traperas tienen características especiales en esta Isla. Particularmente en Valle Gran Rey, donde con la combinación de los colores de los trapos se hacen dibujos tales como los picos, rombos y teides. La urdimbre no se tapa completamente, más bien se combina con la trama. El número de hebras de la trama y urdimbre varía a gusto de la tejedora:

N.º	Hebras urdimbre	Hebras trama	Lanzaderas
1	1	1	1
2	2	1	2
3	2	2	2

Las piezas hechas de traperas y más vendidas son las alfombras, las piezas para colocar debajo del colchón como aislantes, y las mochilas de colgar a manera de bolso. Otros pueblos donde se tejen traperas con Hermigua, Arure y Vallehermoso.

La lana. Todavía las mujeres hilan mucha lana, en los colores naturales, blanca, negra y marrón. En algunas ocasiones se teñía la lana, los más usados fueron el jaicán para el color amarillo; el tajinaste para el color rojo y la cochinilla para el granate. Las piezas más confeccionadas son:

- Las jergas, mantas de lana de tres lienzos, un lienzo mide 2,50 de largo por 0,60 de ancho.
- Las alforjas, para transporte. Se colocan metiendo la cabeza por un agujero central, quedando una alforja por delante y otra por detrás de la persona. Se tejen formando un dibujo, a modo de pata de gallo, en blanco y negro. Se rodea la alforja con un remate en forma de trenza llamado cairel, que puede ser en color rojo y tener borlas en los extremos.
- Los costales para guardar el grano, se cierra por la boca con un cordel.

Los pueblos en donde se continúa trabajando la lana son, El Cercado, Hermigua, Tamagarda, Arure y Valle Gran Rey.

Remontándonos en la historia de esta Isla, vemos como el gusano de seda aparece mencionado en obras del siglo XVIII, seguramente investigando con más detenidamente, se encontrarían citas anteriores.

1. El Obispo Cámara y Murga en sus Sinodales de 1629 (edi. 1631, fol. 356) afirma que "... es isla donde se cría y labra mucha seda...".
2. Viera y Clavijo en su obra Noticias de la historia general de las Islas Canarias, publicado en 1776, (en la edición de 1951, Tomo III, libro XVI, pág. 417) nos dice que hacia 1595, en La Gomera, se empezaba a fomentar la cría de gusanos de seda. En 1774, cuando componía el autor su tomo III, al describir el sistema político y población de La Gomera consigna, en el libro XII, al tratar la villa capital de San Sebastián y sus pagos, lo que sigue:
 - Página 465: "... La Laja es abundante en seda y en todo el distrito cogen cosa de 3.000 libras de seda, para cuya manufactura hay telar en La Villa, donde se fabrican buenos tafetanes y peñascos; *ocúpanse* las mujeres de hilar, tejer y hacer media ...".
 - Página 466: para el distrito de Alajeró, anota que también se recogía seda.
 - Página 467: "... También se recogía seda en el pago de Herquito del distrito de Chipude...", "... Aunque poco, se ha cultivado en La Gomera esta planta textil, para obtener su semilla,
 - Página 468: "... en el Valle de Hermigua se coge 3.000 libras...". "... 300 libras de seda en Agulo..."
 - Página 469: "... también se coge seda en el distrito de Vallehermoso que tejen las mujeres..." "... En La Gomera se obtenía lino, así en el distrito de Chipude
 - Se recogían 1000 manojos y otra cantidad indeterminada en el de Vallehermoso..."
4. El teniente coronel Don Juan de Castro, en su manuscrito de 1856, titulado "La isla de La Gomera en la actualidad", escribía (páginas 30 y 31): "... existen... porción de morales, con cuya hoja crían la seda. A los principios del presente siglo (XIX), era éste el principal reglón de ingresos de la isla: recogían de 60 a 80 quintales de buena seda; hoy apenas llegan a una docena. Y es que hoy van en descenso los morales por su vejez; sin hacer nueva plantación para conservar un artículo que tanto lucro les dio en otro tiempo..."
5. En 1874, Gabriel Gravier, en su edición de "Le Canarien" (Ms. Mont-Ruffet, pág., 121, nota 3), dice: "... esta isla produce seda cruda, que los isleños saben trabajar y transformar en vestidos ...".
6. En 1897, Puerta Canseco (Descripción geográfica, capítulo XXXVI, pág. 85), atestigua aún que "... en La Gomera se cría con esmero algún gusano de seda..."

7. En relación al lino. Viera y Clavijo, (Noticias... III, libro XII, 46, Páginas 467 y 469, edic. 1951), “Aunque poco, se ha cultivado en La Gomera esta planta textil, para obtener semilla, la linaza y su fibra para confeccionar telas. En La Gomera se obtenía lino así en el distrito de Chipude se recogían 1.000 manojos y otra cantidad indeterminada en el de Vallehermoso”.

5.2.5. Fuerteventura 1981. Telares, tejedoras y testimonios

Lugar: isla de Fuerteventura

Motivo: Salidas de campo para localizar y entrevistar a tejedoras en activo o que hubiesen trabajado en este oficio y personas cercanas al oficio.

Fecha: septiembre de 1981.

Recorrido: Antigua, Betancuria, Vega del Río Palma, Pájara, Toto, Tuineje, Gran Tarajal, Tiscamanita y Agua de Bueyes.

Participantes en estas salidas de campo:

Entrevistadores: Eduardo Grandío y Caridad Rodríguez.

Guía: Antonio Lloret de la Casa Siemens de Fuerteventura, contacto facilitado por Lothar Siemens.

Acompañante: Silverio López Márquez.

Nombre	Oficio	Dirección
Teresa Febles Cerdeña	Hilanderas	Calle Hermanos Fajardo n.º 1-3. Betancuria
Las tres hermanas Ramos	Tejedoras e hilanderas	C/ Roberto Roldán n.º 6. Betancuria
Viviana Pérez Robayna	Tejedora	Vega del Río Palma
María Hernández Padrón	Hilanderas	Vega del Río Palma. Malvasío
Carmelita	Tejedora	Vega del Río Palma
María Jesús Hernández	Tejedora	Agua de Bueyes
Dolores Brito	Tejedora	Tuineje
Inés Hernández	Tejedora	Toto. Pájara
Juana García	Tejedora	Tiscamanita
Adelina Cabrera García	Tejedora	Tiscamanita
María González	Hilanderas	Antigua
Aquilina Viñas Cubas	Tejedora	Antigua
Dolores Betancort	Tejedora	Antigua
Juana Gutiérrez	Tejedora e hilanderas	Casillas de Morales
Carmen Cabrera	Tejedora e hilanderas	Agua de Bueyes
Jorgina García González	Tejedora	Agua de Bueyes
Jorgina García González	Tejedora	Agua de Bueyes
Gregoria Alonso	Hilanderas	La Oliva
Barbarita Alonso	Tejedora	Villaverde

25-9-1981. Betancuria. Informante: Teresa Febles Cerdeña (70 años) (hilandera)

Calle Hermanos Fajardo n.º 1-3.

Hilaba, pero no tejía ni nunca tuvo telar. Ella llevaba su lana hilada a las “tejenderas” de Agua de Bueyes para que la tejiesen.

Aprendió a hilar de su madre, no recuerda si su abuela hilaba. Su madre hilaba para la casa, pero nunca para la calle. Cada vez que se casaba un hijo le daba una manta tejida por ella.

Antes se veían muchas ovejas en Betancuria, ellas no compraban la lana porque tenían sus propias ovejas, y si les faltaba alguien siempre se las regalaba.

Antes se hacían costales para el gofio, mantas, chaquetas, pellizas y abrigos largos para las mujeres.

Modo de preparación de la lana: Se lava la lana en un estanque, con agua fría y sin jabón (para que no pierda la grasa, la lanolina y se quede muy reseca, porque entonces no se puede hilar pues se rompen las hebras), dentro de una cesta de caña.

Se pone extendida al sol a secar. Cuando está muy bien seca se pone en una cesta y se cogen los copos para irlos cardando con las cardas. Si no se tienen cardas se abren los copos con las manos.

Rosario Armas Febles, de unos 40 años, es hija de Teresa, sabe hilar, pero no tejer.

Terminología:

- Rueca.
- Huso de hilar (con canalillo).
- Huso de torcer (con un ganchito).
- Cardas.
- Echar (es llevar la lana a tejer).
- Vellón (es la lana cuando se acaba de cortar de la oveja).

25-9-1981. Betancuria. Informante: las tres hermanas Ramos (tejedoras; tienen unos 50 años y las tres son solteras)

Calle Roberto Roldán n.º 6.

Vivían antes en el Castillo de Lara.

Tenían un telar (de dos pedales) y tejían las tres, donaron el telar al Museo de Betancuria y ya no tejen. Sólo tejieron con dos pedales.

Su madre, que murió a los 79 años, hilaba y las enseñó a ellas, a tejer a prendieron en Triquivijate, con una tejedora llamada Faustina. Allí compraron su telar.

Ellas tenían ovejas y no necesitaban comprar lana. Ellas la lavaban e hilaban. Mezclaban la lana blanca y la negra cardándola muy bien para que el tono beige quedara uniforme, a esto le daban mucha importancia.

Se acuerdan de haber trabajado el algodón, pero muy rara vez, sólo cuando lo plantaban, ellas lo recogían, limpiaban, hilaban y lo tejían en su telar.

Para vender hacían mantas, trajes de hombre, abrigos de mujer, alforjas para burros. Siempre por encargo y también tejían lo necesario para su casa.

Terminología:

- Peine
- Perchas = casitas

- Pedales
- Lanzadera
- Rastrillo
- Sentar la tela
- Huso de torcer la lana, tallado en una sola pieza de madera.

25-9-1981. Vega del Río Palma. Informante: Viviana Pérez Robayna (78 años), casada y tejedora hasta 1924

Tenía un telar que se le quemó en 1924. Su madre que se llamaba Viviana Robayna Umpierrez la enseñó a ella a tejer, que era la más pequeña de tres hermanas, las otras dos nunca aprendieron a tejer. Su madre aprendió con una hermana que a su vez había aprendido en Tuineje. Su abuela ni tejía ni tenía telar.

El telar que se quemó lo mando a hacer Viviana Robayna Umpierrez y al morir lo heredó nuestra informante.

Ella preparaba la lana, la hilaba y la tejía. Trabajaba con dos lanzaderas, una la metía por la izquierda y otra por la derecha.

Hacía por encargo para vender, mantas, abrigos, alforjas, mochilas para personas, americanas, pantalones, etc.

Tejía con dos perchadas.

Terminología:

- Pedales = exprimideras.
- Perchas.
- Peine.
- Cañuela.
- Mesa.
- Cañuela (va dentro de la lanzadera).
- Lanzadera.
- Para urdir, decía así: *Alantre* - Atrás; *Almedioalante* - Almedioatrás.

25-9-1981. Vega del Río Palma. Malvasío. Informante: María Hernández Padrón

Era hilandera, pero no tejedora. Tenía otra hermana y las dos aprendieron a hilar con su madre. Dejaron de hilar en los años cincuenta.

Tenían ovejas propias y no compraban lana. Ellas la preparaban, la lavaban en un estanque, con agua fría y sin jabón, la lana dentro de una cesta de caña. Cuando la lana estaba preparada la llevaban a Agua de Bueyes a tejer, mandaban lana blanca y lana negra y la tejendera hacia el dibujo de la tela a su gusto.

Las tejenderas no tardaban mucho en tejerlas y se les pagaba 8 o 9 pesetas por manta.

Tenían en la casa y le hicimos fotos a:

- Una manta de lana con dibujos blancos y negros.
- Una alforja.
- Dos husos de torcer.
- Un huso de hilar con canalillo.

25-9-1981. Vega del Río Palma. Informante: Carmelita (tejedora)

Antes tenía telar, pero lo vendió, aprendió a tejer con una tejedora de Tiscamanita. Vive a la salida del pueblo.

25-9-1981. Tuineje. Informante: Dolores Brito (tejedora)

Aprendió con una tejedora llamada Inés Torres. Con algodón plantado en Río Palmas tejió una toalla.

25-9-1981. Agua de Bueyes. Informantes: Carmen y Carlota Gutiérrez Hernández

Su madre, María Jesús Hernández, que murió en 1978, era tejedora. Dejó de tejer en los años sesenta. Tenía un telar de su abuela (María Ruiz Perdomo, que murió en los años cuarenta, vivía en el Valle de La Rosa de Pozo Negro, era tejedora y tejía introduciendo azul y rosa),

Enseñó un poco el oficio a sus dos hijas, Carmen y Carlota Gutiérrez Hernández, ésta vive en Tuineje y era hilandera, pues su padre tenía ovejas. Guardan 2 mantas tejidas, un aspa y lana preparada para hilar, pero no guardan el telar.

25-9-1981. Toto. Pájara. Inés Hernández (tejedora)

Hasta ahora es la única tejedora que hemos encontrado en Fuerteventura con el telar armado y que continúa trabajando de manera tradicional para vender su producción.

Hace bolsos de colgar al hombro, hace alforjas en miniatura, con el típico dibujo de esta Isla, de fondo blanco y rayas marrones.

Su telar era antes de su madre, lo trajeron de La Palma. Cuando su madre se casó quiso comprarse un telar, pues conocía el oficio y por medio de amistades le mandaron el telar desde La Palma. (Los telares de Fuerteventura tienen 2 enjulios, mientras que este telar palmero, más complejo tiene 3 enjulios.).

Tiene esta tejedora una habitación dedicada exclusivamente al telar, aunque la habitación es un cuarto marginal en el contexto de la casa, es un cuarto exterior cerca del cuarto de los aperos de labranza.

Inés en el tiempo de la zafra del tomate deja el telar, el resto del año trabaja en él.

Inés es la menor de tres hermanas y la única que aprendió a tejer. Sus hermanas no aprendieron ni a hilar. Inés sigue hilando hoy en día la lana que le regala su hermana, pues hay pocas ovejas en el pueblo. Ella trabaja a ratos.

Su telar tiene la silla pegada a la pared, para dejar el máximo espacio al montaje de los hilos en el enjulio de atrás. Tiene rastrillo y usa dos pedales para hacer la “tela de saco” de las mochilas, consigue el dibujo en el enhebrado de los hilos.

Terminología:

- Primideras = pedales.
- Perchas = perchadas.
- Carretes = poleas.
- Caja del peine.

- Peine.
- Enjulios.
- Pilares del telar.
- Mesa del telar.

25-9-1981. Tiscamanita. Juana García (tejedora)

Nos dijeron que hay un telar en Tiscamanita, propiedad de Juana García, Que vive a la derecha de la iglesia. Que está desmontado y nadie lo usa y que Juana tejió hasta hace unos dos años.

25-9-1981. Tiscamanita. Adelina Cabrera García (tejedora)

Dejó de tejer en 1976, ella tejía desde soltera, hacía mantas, chaquetas de hombre, abrigos de mujer. Tejía las piezas necesarias para su casa y también tejía por encargo, le traían la lana hilada y urdida y ella la montaba en el telar y la tejía, cobraba por ello.

Aprendió a tejer porque su madre sabía un poco, pero sobre todo con una tejedora casada con un primo hermano de su padre. Le enseñaba y cuando aprendió le daba trabajos por los que le pagaba, aunque Adelina pagó su aprendizaje tejiéndole piezas.

Su telar se lo compró a su abuela, que lo había heredado de una hija suya, tejedora, que murió joven y soltera, y por tanto era de una tía suya. El telar tenía cuatro pedales y según la tela a tejer usaba 2 o 4 pedales.

La lana no la compraban pues tenían ovejas propias. Llegaba a tejer 2 varas (1 vara mide unos 83 cm) de tela al día de lino o de lana, y llegó a hacer una manta en 3 días.

Terminología:

- Tapado = tapumen = trama.
- Perchas = perchadas.
- Pedales.
- Largueros = mesas del telar
- Enjulios.
- Caja del peine.

26-9-1981. Antigua. María González (hilandera)

María era sobrina de Juana González, una tejedora que murió hace unos 25 años. Tejía con lana blanca y negra, que compraba porque no tenían ganado. Trabajaba sólo por encargo. Hasta hace unos 30 años se usaban mucho las chaquetas de lana y los abrigos y Juana hizo muchos. Tenía su telar en una habitación dentro de la casa, dedicada a taller. Se reunían por las tardes allí para hilar.

Una de las abuelas de María, llamada María Pérez, era tejedora y tenía su telar.

26-9-1981. Antigua. Aquilina Viñas Cubas (tejedora)

Aquilina nació en Triquivijate, se casó y vivió siempre en La Antigua, era tejedora, al igual que su madre, Faustina Cubas García. Aquilina murió en 1972, pero había dejado de tejer hacía unos 35 años. Tenían ganado.

28-9-1981. Antigua. Dolores Betancort (tejedora)

Continúa teniendo un telar armado, en una habitación de su casa dedicada expresamente a taller, en el que teje de vez en cuando por hobby, como siempre hicieron, pues nunca trabajaron para la calle.

El telar lo compró su madre (Dominga Betancort Ruiz) en La Corte, hace unos 50 años.

Dominga aprendió a tejer y a hilar con su madre (Heriberta Ruiz Camacho, que murió en los años cuarenta) y su tía (Agustina Ruiz Camacho, que murió en los años sesenta), y su vez posteriormente enseñó estos oficios a su hija Dolores. Trabajaban sólo para la casa, pero no para la calle.

La madre de Heriberta y Agustina, se llamaba Dominga Camacho, era de Valles de Ortega, y era tejedora pues tejía para la calle. Tenía Dominga dos telares en los que tejían las tres. Su marido era agricultor, y ella ayudaba en la casa con lo que ganaba en el telar.

Los telares los heredaron sus hijas el de Agustina terminó perdiéndose con los años y el de Heriberta fue desmantelado por los hijos.

En los años cincuenta se cultivaba algodón en Fuerteventura, el algodón se abre, se hila y se teje, y no hace falta lavarlo. La lana se traza (se pica), pero el algodón no.

Hace unos treinta años se usaban las chaquetas y los abrigos de lana, para los hombres, en la época de la Guerra Civil Española.

Para la lana se usaba un tinte de cáscara de granada, orina y algo más, se dejaba la lana en maceración varios días y tomaba un color azul oscuro.

Los costales se hacían con dos lienzos (1'50 metros) cocidos por los lados. Tenía un dibujo de tres rayas de arriba abajo.

Terminología:

- Tejedora: Era la persona que tejía para la calle.
- Abatanar: Era sacarle la pelusilla a la tela de lana para apelmazarla. Se abatanaban sobre todo las chaquetas.
- 1 libra: era la medida que se usaba para llevar la lana a tejer.
- Huso: que tiene un canalillo para la lana.
- Aspa.
- Devanadera.
- Devanar.
- Rueca.
- Huso.
- Cardas.
- Cabrestrillos: cabrestrillos
- Sentar en el telar (la tela).
- Rastrillo.
- Cruz.

28-9-1981. Casillas de Morales. Juana Gutiérrez (tejedora e hilandera)

- Tiene actualmente el telar desarmado.
- Su abuela, Doña Antigua era tejedora y tenía su telar.
- Su madre, Doña María heredó el telar.

- Juana Gutiérrez aprendió el oficio y era tejedora, pues tejía para la calle, pero su telar se lo compró su marido en Triquivijate.
- Actualmente sigue hilando, pero no tejiendo.
- Tenían ganado de ovejas y no compraban la lana.
- Según Juana la lana de Gran Canaria es más gruesa que la de Fuerteventura.
- Guardaba las “perchás” debajo del colchón para que no se trazaran (los picaran los insectos).
- La lana se lavaba en la playa, sin jabón, pero con mucha agua, para que no se trazara.
- Las medidas las daban en libras y varas (Una chaqueta llevaba 1’5 libras de lana).
- Tiene todavía un par de cardas muy buenas y en buen estado y huso y aspa.
- Hiladas: En Majadablanca se reunían en las hiladas 10 o 12 chicas con los novios para hilar, ellos sostenían las ruecas. Se reunían en la casa de quien tenía el encargo y todas ayudaban a hilar sacando la lana de un cesto común.
- Teje mantas con cuatro pedales.

28-9-1981 Agua de Bueyes. Carmen Cabrera (tejedora e hilandera)

- Ya no teje.
- Su madre también era tejedora e hilandera.
- Compraban la lana pues no tenían ganado.
- Carmen aprendió con su madre y con dos vecinas tejedoras (Ángela y Dolores Rodríguez, las de la carretera), que ahora son muy viejitas y viven en Puerto del Rosario.
- Carmen tiene su telar, pero está desarmado.
- Llegó a tejer con hilo de algodón, comprado por cajas
- Llegó a hilar algodón de Fuerteventura, pero era difícil, y tejió con él dos americanas (chaquetas).
- Hiladas: Carmen hilaba con su madre, pero también participó en hiladas. Se convidaba a las vecinas para hilar cuando se tenía prisa en hacer una pieza en concreto. También se hilaba para tejer chaquetas a los novios.
- En los años de la Guerra Civil Española, se tejían mantas y ropas para los soldados.

Terminología:

- Perchas.
- Peine fino y grueso.
- Urdir.

28-9-1981. Agua de Bueyes. Jorgina García González (tejedora)

- Aprendió el oficio con una tía paterna de su marido, llamada Juana Mederos García.
- Jorgina trabajó y vivió en Agua de Bueyes, murió en el año 1961, a los 83 años y siempre tejió.
- Tenían ganado de ovejas y por tanto lana.
- Cortaban la lana en el menguante de abril.
- Trabajaba por encargo para la calle.
- Con lana e hilos tejía ternos (Pantalón y chaqueta) de hombre.
- La lana larga es la buena (para hilar), se lava en una cesta desmenuzándola, se lava sin jabón en agua dulce de estanque o en agua salada.

- Las madejas, ya hechas, se pueden lavar con jabón.
- Las mantas se guardan debajo de la cama para que no se tracen o piquen.
- El telar de Jorgina lo heredó su hija Juana Mederos, pero se estropeó y ya no sirve.
- La hija mayor de Jorgina, tejía de soltera y como no tenía telar propio usaba el de su madre.
- Hiladas: Se hacían normalmente los sábados por la tarde, la última hilada la recuerda en el año 1977.

Terminología:

- Ceñidor = fajín. Los hacían en lana y con rayas para los hombres.
- Pelota de lana = ovillo.
- Aspadera.
- Aspa.
- Devanadera.
- Urdir.

29-9-1981. La Oliva

Los guardianes de la Casa de los Coroneles, nos contaron que en La Oliva se hilaba mucho, pues había abundante ganado lanar, pero que no se tejía.

29-9-1981. La Oliva. Informante: Gregoria Alonso (hilandera)

- Es de Corralejo, pero vive en La Oliva.
- La lana la obtenían de sus propias ovejas, tenían ganado.
- A las mujeres les gustaba mucho hilar y cada vez que tenían un rato hilaban.
- Llevaban la lana hilada a Lajares y a Vallebrón para las tejedoras.
- Teñían la lana en azul.
- Su madre la enseñó a hilar y se reunían varias mujeres a hilar y hablar en “las hiladas”, sobre todo cuando tenían un encargo grande.
- Nunca aprendió a tejer.
- Tejían y preparaban costales, mochilas, ceñidores, alforjas, chaquetas de hombre, etc.

29-9-1981. Villaverde. Barbarita Alonso (tejedora)

- Antes tejía, pero ya hace tiempo que lo dejó.
- Su telar tenía 4 pedales. Siempre tejió con cuatro lisos, no hacía traperas sino telas.
- Su telar se lo había comprado a un vecino después de casarse.
- Tenía una vecina anciana que la enseñó a tejer cuando todavía era soltera.
- Cerca de su casa en Villaverde vivía Paula Alonso que era hilandera y no tejía.
- Su marido hacía los lisos.
- Se denominaban “tejedoras” a las mujeres que tejían.
- Ella tejía por encargo y la gente le traía la lana preparada.
- No teñía la lana, pero mezclaba la lana blanca y la negra para obtener el color gris.

- Hiladas: En las hiladas las viejas hilaban, las jóvenes cantaban y bailaban y los hombres tocaban el timble y la guitarra. Había cantares desvergonzados. Se cantaban isas, folías, malagueñas.
- En el mes de marzo pelaban las ovejas, iban a lavar la lana al mar, al Jablito a los lavaderos de Cosco. (La lana lavada con agua salada no se pica o traza).
- Lana de camello: Se recogía la lana de la muda del camello. Si la lana estaba larga por la parte de la joroba, se pelaba al camello. Se hilaba con la rueca y el huso y se tejían costales y alforjas. No se hacía ropa con ella.
- Algodón: Plantaban algodón y lo hilaban, pero después lo llevaban a tejer a Vallebrón.
- Ella tenía una manta vieja, tejida en Vallebrón.
- Le hizo a su marido una chaqueta, con la urdimbre y la trama de lana.
- (Hicimos fotos de 3 mantas).

Terminología:

- Lisos.
- Peines.
- Lanzadera
- Pisantes = pedales.
- Enjulios.
- Cardas.
- Husos.
- Ruecas.

Verso de isa:

Por allí la vi,
por allí traspuso.
La vieja hilando,
con la rueca y el huso.

29-9-1981. Ampuyenta. La señora de la telefónica (40 años)

Las hiladas. Esta señora recordaba muy bien cómo eran las hiladas. Ella iba cuando era niña y se divertía mucho. Comenzaban al oscurecer, cuando se encendían los candiles de petróleo. Se acababa a las once o doce de la noche, cuando cada uno se iba a su casa.

En las hiladas las jóvenes hilaban, acompañadas (y ayudadas) de sus novios, las niñas escarmentaban la lana y jugaban. No había comida ni bebida.

Al acabar de hilar, sobre las nueve y media o diez de la noche, jugaban todos juntos, al “molino”, el anillito”, “el correchamisos”.

El Juego del Molino: todos sentados formaban un coro y en el centro se ponía de pie una persona con los ojos tapados y dos piedras en la mano, los del coro se iban pasando un pañuelo y el de los ojos tapados iba moliendo con las dos piedras, hasta que le parecía, entonces daba un golpe fuerte, en ese momento el que tenía el pañuelo en la mano se tenía que poner de pie y cambiar de pareja.

El Juego del Anillito: Se sentaban todos en coro con las manos juntas y una persona de pie, también con las manos juntas y un anillo dentro de ellas, iba haciendo como que depositaba el

anillo en las manos de los del coro, mientras recitaba unos versos, En un momento dado dejaba el anillo en las manos del escogido y seguía disimulando. Al acabar el verso preguntaba a la persona que le quedaba delante ¿quién tiene el anillo? Si lo adivina, es el que pregunta quien debe entregar una prenda y sino lo adivina debe entregarla él. Finalmente, para recuperar la prenda tiene que pasar una prueba.

29-9-1981. Triquivijate. Guadalupe Cedrés. En la tienda de Lupe

Versos para cantar:

Viva la Capital del Puerto,
y viva la Virgen del Rosario.
Que tienen de compañía,
a todos los legionarios.

Viva la Virgen de la Peña,
que aquí está la mayoría,
Y la Virgen de su gente,
todas las horas del día.

Viva San Isidro,
el patrón del labrador.
Que pone azufre en los campos,
con las manos del Señor.

Pionadas, Antiguas:

Le doy tiento a mi montera
Y el viento no me la lleva.

Ahí viene por el camino,
la botella con el vino.
Que linda flor si *goliera*, (*oliera*)
la flor de la marañuela.

Yo venía al Castillo,
y venía con alegría.
Porque venía a mi casa,
porque la casa era mía.

Aquellas ventanas señoras,
han dado cosas que contar.
Que han parecido prendas,
salidas del matorral.

30-9-1981. Vallechico de Vallebrón. María

María nos dijo que sólo había un telar, pero que allí se hilaba mucho.

Hicimos fotos de sus mantas:

- 1 manta blanca (dibujos de rayas y espigas)
- 1 manta blanca (dibujos de rayas y pata de gallo).
- 1 manta beige (rayas gruesas y finas).
- 1 manta beige y naranja de rayas finas. La lana naranja es de camello.

4-10-1981. Vallebrón. Genoveva

- Era una tejedora muy conocida, por ser muy buena en su trabajo, en toda la parte norte de la Isla.
- Ella tiene un telar armado, pero ya no lo trabaja porque está muy vieja.
- Enseñó a varias personas a tejer, por ejemplo, a la tejedora de Güisgüey.
- La lana de camello se la trasquilaban de la joroba, y se usaba para hacer las franjas de color en las mochilas y los costales.

(Hicimos fotos de Eduardo con una chaqueta de lana tejida).

5-10-1981 Triquivijate. Doña Lupe en la tienda

- Tiene unos cuarenta años.
- Su abuela era tejedora para la calle.
- Su abuela vendió el telar.
- Lupe nunca aprendió a tejer ni a hilar.

5-10-1981 Triquivijate. Doña María Dolores

- Su madre era tejedora.
- Ella también aprendió a tejer.
- María Dolores tenía un telar y lo vendió.
- Tiene una alforja metida dentro del colchón para que no se pique o trace.
- Usaba lana de camello, de color canelo, para listar las mantas.
- La lana de camello se lavaba después de hilarse y de hacerse las madejas.
- Las hiladas: En las hiladas se bailaban isas, malagueñas y cantares. Las viejas hilaban mientras las jóvenes cantaban y bailaban, los hombres tocaban los instrumentos. En los juegos para pagar una prenda, se hacía cantar a una persona del otro sexo y el de la prenda tenía que responderle. Había cantares muy desvergonzados.

9-10-1981. Llanos de Alares

- Niños del pelo corto. La señora con la que hablamos era hilandera, no tejía.

10-10-1981. De Gran Tarajal, Morro Jable y Punta del Faro

En esta zona hay muchos ganados de cabras, pero muy pocas ovejas, es un terreno muy árido y seco. Las ovejas que encontramos se usan para mezclar la leche y hacer el famoso queso majorero. La lana es muy poca y muy áspera y no tiene interés para hilar y tejer. No hay tradición de telares, sin embargo, en Tuineje hemos hablado con Felipe Ramos “El Majorero”, que muy amablemente nos dio algunos datos.

- Tiene algunas muestras de tejidos hechos en La Gomera y algunas de Fuerteventura.
- Tiene algodón en rama, nos contó que había una tejedora que plantaba el algodón, lo hilaba, lo teñía y lo tejía en el telar.
- Cada casa de Tuineje tenía su telar.
- Hoy solamente Felipe tiene telar y teje. Su telar es de Fuerteventura, la estructura es similar a la del resto de las Islas, Tiene cuatro pedales, dos enjulios, peine de caña y lisos de hilo de bramante.

5.2.6. Fuerteventura (septiembre de 1981)

Hilanderas

1. Hilandera: Antigua Peña Calero. Valle de Santa Inés s/n. Betancuria.
2. Hilandera: Dominga Cabrera Coello. La Asomada. Tetir.

Tejedoras históricas

1. Agua de Bueyes. Carmita Cabrera.
2. Agua de Bueyes. Dolores Urquía.
3. Agua de Bueyes. Libertad (Libertita). Compró su telar en Triquivijate.
4. Agua de Bueyes. Juana. Su hermana mayor también tejía de soltera con el telar de su madre.
5. Agua de Bueyes. Encarnación Cabrera Gutiérrez.
6. Ampuyenta. La madre de Manolo y de Mónica, del bar de Ampuyenta, hermana de Maruca.
7. Antigua. Emilia Melián. Vive cerca de Antigua.
8. Antigua. Aquilina. En la casa de Carmita Matoso.
9. Casillas del Ángel. La mujer de Facundo (cerca de la iglesia).
10. Casillas de Morales. Narcisa y Nicolás (al lado de la iglesia)
11. Gran Tarajal. Carmen Gutiérrez (n.º 21 de la última calle de arriba).
12. Guisgüey. Había tejedoras.
13. La Corte. Dolores Betanco Hernández. (junto al Molino de gofio).
14. Las Cañadas. Juana García Cabrera.
15. Puerto del Rosario: Angelita, tiene dos hijos taxistas y su marido es manco.
16. Tefía. Dolores (Lola) Curbelo. Chaqueta de lana de la foto de Eduardo. (1ª desviación a la izquierda, después de la 1ª a la derecha).
17. Tiscamanita. Adelina Cabrera García. Detrás de la iglesia.
18. Tiscamanita. Juana García. Tiene un telar desmontado, pues en 1979 dejó de tejer. (su casa está a la derecha de la iglesia).
19. Triquivijate. Juana Peña.
20. Triquivijate. Guadalupe (Lupe), viuda de Don Lucas Jordán.

21. Triquivijate. Mariquita Dolores.
22. Tuineje. Carlota Gutiérrez.
23. Tuineje. Dolores Brito (maestra de escuela).
24. Tuineje. Tejedor: Felipe Marrero Francés. Llano Florido.
25. Vallebrón. Vallechico. María.
26. Vallebrón. Vallegrande. Genoveva.
27. Vega de Palmas. Carmelita.
28. Villaverde. Barbarita Alonso. Cerca de La Oliva.
29. Villaverde. Petra Guerra Vega. Cerca de La Oliva.

EL TRATAMIENTO DE LANA en Fuerteventura consta de siete fases:

1. **Trasquilado.** La oveja, es trasquilada por el pastor en el menguante de abril. Esta es la única operación realizada por los hombres. El resto de las labores son realizadas por la mujer.
2. **Primer lavado.** Se realiza bien en un estanque de agua dulce, lo que ha resultado siempre muy difícil por la escasez de agua, o en la orilla del mar. Según la tradición, el agua salada evita que los tejidos se tracen. En los dos casos, se introduce la lana en una cesta y ésta a su vez dentro del agua, utilizándola a manera de cernidera hasta que el agua salga completamente limpia. En este primer lavado no se usa nunca jabón.
3. **Secado.** Se desmenuza el vellón y se extiende al aire libre al sol, para que seque completamente, guardando después la lana en cestas o sacos.
4. **Cardado.** Esta operación, se realiza para evitar que la lana se apelmace. Utilizando para ello las cardaderas (cardas).
5. **Hilado.** Es un proceso particularmente vigente y agradablemente recordado entre las mujeres de Fuerteventura. Es un trabajo limpio, descansado, que se practica a cualquier hora del día y en cualquier lugar. Los útiles empleados, son el huso de madera y la rueca, una simple caña de barranco abierta en dos por su extremo superior. Se pone un vellón de lana en la parte superior de la rueca, que se mantiene con la mano izquierda y se va conformando una hebra con los dedos pulgar e índice de la mano derecha que se va enrollando en el huso, a medida que crece.
6. **Enmadejado.** Una vez que tenemos la lana hilad y enrollada en el huso, la vamos sacando y apartando para formar las madejas, lo que haremos con ayuda del aspa.
7. **Segundo lavado.** Las madejas se vuelven a lavar con agua fría, esta vez con jabón.
8. **Ovillado.** Cuando tenemos las madejas formadas, y con la ayuda de una devanadera o de una persona con los brazos estiramos, procederemos a formar los ovillos.
9. La urdimbre para asentarla y enhebrar el telar, la conseguiremos con los ovillos.

MATERIALES EMPLEADOS

1. Lana de oveja. Es la materia prima, más utilizada.
2. Lana de camello. Tenía un color anaranjado o rojizo. Dejó de emplearse a finales de los años cuarenta del siglo XX. Se destinaba exclusivamente para hacer dibujos rayados en las mochilas y costales de grano, al combinar con los colores de la lana de oveja. Su preparación es similar a la lana de oveja.
3. El lino. Dejó de cultivarse hace años en la Isla. Ya no hay recuerdos.

4. El algodón. Muy corriente entre los años cuarenta y cincuenta (siglo XX), en los que llegaron a plantarse considerables extensiones de terrenos en la Isla.
5. Trapos viejos. De telas usadas, cortadas en tiras y unidas unas a otras para la confección de “Traperas”, que servían de abrigo y hoy se usan en la decoración del hogar.

COLORES UTILIZADOS

Los colores utilizados, son los naturales de la lana de oveja: el blanco y el marrón. Y el beige-grisáceo como resultado de la unión de los anteriores. El color anaranjado de la lana del camello. El color azul conseguido con tintes naturales a base de cáscaras de granada y de orines, para un tipo determinado de mantas.

TIPOLOGÍA DE TEJIDOS

En Fuerteventura, tradicionalmente, se trabajó el telar con dos o cuatro perchadas (lizados). Estas piezas, fundamentales, dan lugar a diferentes tejidos en combinación con el movimiento del pedaleo. Los tipos tradicionales en Fuerteventura son: Tejido plano, espiga, cordón y mantas de chochos.

TIPOLOGÍA DE PIEZAS

Distinguimos tres categorías de piezas confeccionadas en el telar:

1. Prendas personales: chaquetas, fajines, abrigos, etc.
2. Prendas de cama: mantas, traperas, etc.
3. Bolsas de trabajo y de transporte: alforjas, costales, mochilas etc.

EL TELAR

Por ser muy pesadas y consistentes, las maderas utilizadas para la construcción de telares, eran la riga y la tea. Teniendo en cuenta la escasez de bosques en la Isla, estas maderas fueron seguramente importadas a Fuerteventura, y posteriormente trabajadas allí por algún carpintero local.

El telar de tipo horizontal con un enjulio alto y un solo plegador, presenta un diseño característico, común a toda la Isla, haciéndose notoria la falta de telares con enjulios bajos, hecho que vendría a corroborar la idea de que la evolución ha sido mínima desde la llegada de los mismos a Fuerteventura.

En el estado actual de nuestros estudios, no podemos ofrecer un punto concreto de la precedencia del telar, aunque hemos detectado prometedores paralelos en un tipo especial de telar para alforjas de la zona burgalesa, que suponemos pudo ser importado a Canarias por el ejército en fechas inmediatas posteriores a La Conquista.

La habitación donde se ubica el telar, suele estar situada en el exterior de la casa, en una dependencia anexa, que se suele usar, además, como granero, almacén de los aperos de labranza, o trastero.

LAS TEJEDORAS

Tejedora, tejendera o tejedera son los nombres con los que se conocen a las mujeres que se dedican a tejer en telar horizontal tradicional. Aunque cabrían algunos matices:

- La tejendera es la profesional, trabaja por encargo de terceros, ajenos a su entorno social y familiar. La tejendera a pesar de trabajar para terceros dedica gran parte de su actividad diaria a cuidar su casa y su familia, y ayudando a su marido en las faenas propias de la agricultura.
- Aunque la tejendera, también hilaba, cuando aceptaba un encargo el cliente traía los ovillos de la lana. Se cobraba el trabajo, no la materia prima, que en general estaba muy mal remunerado.
- Las tejenderas profesionales que aún viven, en Fuerteventura, tienen una edad superior a los setenta años y ya no tejen ni tienen telar, todas padecen enfermedades relacionadas con la columna vertebral y el reuma. (Por lo que creemos que su punto de vista sobre la importancia de mantener los oficios artesanos tradicionales con no podrá, jamás, coincidir con el nuestro, fueron estas mujeres nuestras informantes).
- Tejedora es una palabra deformada del término anterior.
- La tejedora es la mujer que trabaja para abastecer las necesidades de su casa y de su entorno cercano.

LAS HILADAS

La principal actividad comunitaria relacionada con el trabajo del telar, eran las hiladas, se celebraban con cierta regularidad y son todavía hoy particularmente recordadas, ya que brindan la oportunidad, a los jóvenes de ambos sexos, de establecer una comunicación, hecho muy difícil entre los grupos campesinos hasta hace unos años.

Las hiladas, solían convocarse, por rotación, en las casas particulares de tejedoras e hilanderas, dentro de una misma localidad. El día elegido solía ser el sábado por la tarde cuando empezaba a oscurecer y duraban hasta medianoche. Asistían los vecinos sin distinción de sexo o edad. El motivo, y en la mayoría de los casos la disculpa, era la necesidad de hilar una gran cantidad de lana en un mínimo de tiempo.

La anfitriona, colocaba en el centro de la habitación principal de la casa (habitación que servía de dormitorio y de cuarto de estar) una gran cesta llena de lana. Mientras las niñas jugaban o escarmenaban la lana; las jóvenes sentadas en torno a las cestas hilaban; sus novios o pretendientes les sostenían las ruecas y las mujeres mayores supervisaban los nuevos amoríos.

hacia las nueve o las diez de la noche, y una vez terminado el trabajo, se podía dejar de hilar y el grupo se dedicaba a cantar y bailar, acompañados de timple y guitarra bailar y sobre todo a jugar, practicando juegos tan inocentes como “El molino”, “El anillito” o “El correchamisos”, aunque nunca exentos de una cierta picaresca o doble sentido.

HISTORIA

Los telares, alcanzan su apogeo, en Fuerteventura, entre los siglos XVII y XVIII, comenzando su decadencia a finales de ese siglo y principios del XIX, llegando a ser durante el siglo XX una actividad marginal. Esta línea presenta ciertas perturbaciones, entre las que destaca la recupera-

ción provocada por la guerra española a causa de la gran demanda de prendas de abrigo para los soldados. En los años de la postguerra esta actividad se mantiene a causa de profunda crisis que atraviesa el país; para comenzar a decaer a partir de los años cincuenta y acabar por desaparecer en la década de los setenta.

Notas

- En La Oliva se hilaba mucho, no había telares, pero había ovejas, mucho ganado lanar.
- Tenemos noticias de otros telares en Caldereta, Tetir, Gran Tarajal, aunque no los llegamos a ver.
- La posesión de ovejas se justifica por el aprovechamiento de su leche, junto con la de cabra, para la elaboración de quesos.
- Cuando la cantidad de lana es considerable se vende a compradores marroquíes. Sólo una mínima parte es preparada para tejer en telares de la Isla.
- En 1981, en Agua de Bueyes, Guillermo García vendía un telar.
 - EL COSCO¹. El cosco se cogía por la mañana temprano, seco, y se dejaba en montoncitos. Estaban recogiendo el cosco hasta una semana seguida, incluso quedándose a vivir en las zonas de recogida, fuera de las casas, recogían fanegas de semillas, después se iba con el camello a recogerlo y se llevaba a los lavaderos viejos a lavarlo. Se lavaba en los charcos limpios cuando la marea bajaba. Se llevaba a los niños pequeños para que lo lavara. Se dejaban un rato en remojo y después se apaleaban con los toletes o palos de mimosa para sacarle las semillas. Las semillas iban al fondo del charco. Con una cuchara se recogían y se metían en un balde y se pasaba a cernideras hechas con latas de hojalata agujereada. Las semillas (granadas), entonces, se cernían sobre otro charco de agua de mar limpia, y así las hojas quedaban en la cernidera.
 - Las semillas, que además quedaban saladas, se metían en los costales canelos tejidos con lana de camello. Los transportaban los camellos hasta la casa. Allí se extendía una sábana blanca y limpia y se ponían encima las semillas a secar.
 - A veces, si el hambre apretaba, se sacaban de los charcos del mar, se tostaban y se comían. En grandes cantidades se llevaba al molino a moler, como otros cereales. Se usaba como si fuera gofio, pero la harina de cosco era negra.

1 COSCO: El cosco o “rofe rofe” es una planta silvestre (*Mesembryanthemum nodiflorum*,) muy extendida en toda la isla de Fuerteventura. Los campesinos majorereros tradicionalmente la han recolectado con una doble finalidad. Por un lado, servía como barrilla que se exportaba para usarse en la fabricación de jabón y para ello los campesinos una vez seca la planta la quemaban, compactándose las cenizas en lo que se llamaba la piedra de barrilla que se exportaba fundamentalmente a Inglaterra.

Por otro lado, se recogían las semillas de la planta que se utilizaban como alimento fabricándose un gofio, algo salado, pero muy codiciado por sus cualidades nutritivas. Para su elaboración, una vez seca la planta, se llevaba a los “lavaderos”, u oquedades naturales de las rocas en las costas, donde se removía en el agua marina. Con ello las vainas se abrían y las semillas flotaban en los charcos facilitándose así su recogida.

Una vez tostadas, las semillas se pasaban por el molino de mano, útil especialmente codiciado en las tareas domésticas de toda Canarias, y el gofio obtenido calmaba el hambre y alimentaba, por lo que gracias a él durante siglos la población ha podido subsistir en la Isla, sobre todo en las épocas de hambrunas. Roberto Hernández Bautista y Fabiola Herrera Melián.

5.2.7. El Hierro 1982. Telares, tejedoras y testimonios

FECHA: 1982.

LUGAR: La isla del Hierro. Archipiélago Canario.

Documentación recogida por Eduardo Grandío de Fraga.

PUEBLOS DONDE SE TEJÍA CON TELAR TRADICIONAL EN EL AÑO 1982. (en general, en el norte de la Isla era un oficio extendido)		
Municipio de Valverde	Municipio de Frontera	Municipio de El Pinar
Erese	Sabinosa	La Restinga
Guarazoca	Frontera	
Isora	Las Casas	
San Andrés	Taibique	
Las Puntas		
Mocanal		

Tejedoras en El Hierro (1982): Realizado por Eduardo Grandío

1. María Quintero González, en Las Casas, El Pinar.
2. Ángela Quintero González, en Las Casas, El Pinar.
3. Leovigilda Febles Castañeda. C/ La Curva, n.º 8. Las Casas, El Pinar.
4. Aurora Quintero Monteverde, C/ León, n.º 5. Las Casas, El Pinar.
5. Eulalia (Evarista) González, en Las Casas, El Pinar.
6. Juana Monteverde León, en Los Llanillos, Taibique, El Pinar
7. María Quintero Dorta, en El Mentidero, Taibique, Frontera.
8. Juana Dorta Casas (madre de María Quintero Dorta), en la C/ Las Paredejas, Taibique, El Pinar.

Terminología de los telares en El Hierro:

- Aspas: de donde se cuelgan los lisos.
- Carretillas: poleas de los lisos.
- Chacoleo: el primer lavado de la lana.
- Espicha: huso
- Imprimideras: pedales.
- Lisos.
- Mazaroca. Ovillo tal y como sale del huso.
- Niñuelos o Miñuelos: lanzadera de caña, de unos 50 cm de largo, con .
- Órganos delantero y trasero: enjulios.
- Peine.
- Pies del telar: Pilares de las cuatro esquinas del telar.
- Quejás (quijadas): la caja del peine.
- Tranca de adelante: tranca del enjulio delantero.
- Tranquilla de atrás: tranca del enjulio trasero.
- Traviesas: tableros para sostener el peine y los lisos.

El Hierro. Tejedoras recientes (principios del siglo XX)

1. Mercedes Casañas Hernández. C/ Valentina Hernández, n.º 6, Sabinosa, 38912, Frontera. Tel.: 922559566.
2. Leovigilda Febles Castañeda. C/ La Curva, n.º 6, Las Casas, 38914, El Pinar. Tel.: 922558192.
3. Dolores Fernández Hernández. C/ Travesía del Pino, n.º 5, Taibique, 38911 El pinar. Tel.: 922558144. Teje lana y trapos. Hace talegas, bolsos, alforjas, traperas y mantas.
4. Eulalia Mora Mora. C/ La Atalaya, n.º 1, El Mocanal, 38916, Valverde. Tel.: 922551503 y 922550426.
5. Inocencia Morales Padrón. C/ Asomada Malga, n.º 6, Guarazoca, 38916, Valverde, Tel.: 922551186.
6. Maura Padrón Acosta, C/ San José, n.º 1, Isora, 38915, Valverde. Tel.: 922550389
7. Alcira Padrón Armas, C/ Eloy Quintero, n.º 3, Taibique, 38914, Frontera. Tel.: 922558012.
8. Juana Padrón Padrón. C/ Camino de la Cruz al Barranco, n.º 9, Guarazoca, 38916, Valverde.
9. M.^a José Quintero Dorta, C/ La Paz, n.º 52, Taibique, 38914, El Pinar, Tel.: 922558018.
10. Aurora Quintero Monteverde, C/ León, n.º 5, Las Casas, 38914, el Pinar, Tel.: 922558055. Usa lana de oveja e hilos. Hace talegas, alforjas, manas, alfombras y ropa tradicional.
11. Carmen Zamora Acosta, C/ Tomperez, n.º 3, Isora, 38915, Valverde. Hilandera y tejedora. Usa lana de oveja, trapos y tintes naturales de elaboración propia. Hace traperas, talegas, bolsos, colchas, alforjas, capas, bufandas.
12. Mirta Acosta Tagle. Valverde. El Hierro.

Se tejían traperas en los siguientes lugares de El Hierro	
Frontera	Valverde
Sabinosa	Erese
Frontera	Guarazoca
Las Casas	Isora
Taibique	San Andrés
	Las Puntas
	Mocanal

GENERALIDADES

- La industria artesanal de los tejidos (en telar tradicional) tuvo siempre una gran importancia en El Hierro.
- Los tejidos eran toscos y bastos.
- Durante siglos la Isla se autoabastecía de tejidos.
- Materias primas utilizadas: lana, seda y lino.
- En Sabinosa quedan unos 7 telares (en 1982).
- Usan mucho las talegas. Antiguamente era una pieza utilizada sólo en Sabinosa, por los pastores, hoy se usa en toda la Isla. Se hacen de lana de oveja. En los otros pueblos se usaban las alforjas. Una talega vale en 1982 unas 3000 pesetas.

- Una manta de traperera para una cama cuesta unas 2.500 pesetas en 1982.
- El oficio de tejedora se heredaba de madres a hijas.
- Todas las mujeres hilaban y unas pocas tejían.
- Llamaban talega a la bolsa de colgar al hombro, con un asa larga.
- En la isla del Hierro se producían varias plantas, que más o menos manufacturadas, servían para teñir en diversos colores los tejidos y producir distintos dibujos en ellos.

Notas históricas sobre El Hierro

Los tejidos tuvieron en El Hierro gran importancia pues hasta el siglo XX la Isla se autoabastecía de telas. Las destinadas al trabajo del campo eran toscas y muy resistentes.

Las materias primas utilizadas, de origen animal, era la lana y la seda, y de origen vegetal el lino.

De una gran actividad productiva en el sector de los tejidos, en una sociedad donde la totalidad de las mujeres hilaban y los telares trabajaban por toda la Isla, se ha pasado al paulatino abandono, hoy tan común entre los trabajos tradicionales, quedando unos siete telares en Sabinosa, lugar de gran producción de tejidos, y otros en San Andrés, La Restinga, El Pinar y Valverde, donde se ha abierto una Escuela en donde se enseña el oficio a las personas interesadas.

La pieza más difundida y más emblemática del Hierro es la talega, antes usada por los pastores y hoy para las romerías. Las traperas para decoración, en las casas, es demandada.

El telar usado en la zona norte, llamada El Golfo, cuenta con cuatro lizos, lo que da una mayor posibilidad al repertorio de puntos y a la creación de tejidos. En El Pinar, donde hay frío durante casi todo el año, también se tejía con cuatro lizos, ya que el tejido resultante es grueso y abrigador.

Las citas que recogemos a continuación hacen referencia a la importancia de esta actividad a lo largo de la historia de la Isla.

1. Ms. de 1775-75, escrito por un madrileño que estuvo en El Hierro y publicado por Darías Padrón. Los Condes de La Gomera, en Revista de Historia, Tomo IX, Página 304, 1943 “... Del ganado lanar... hacen mucho paño que dura, que llaman “cordoncillo”, para gente pobre y de trabajo: costales, alforjas, mantas, paño de cincha; de que hacen un regular comercio en las otras islas; a poca costa se podría establecer allí (fábrica de) paños bastos; lo he visto en la misma isla del color de la lana, esto es, al natural, como paños, que llaman de la tierra ... Cogen el lino, el que fabrican y hacen ropas blancas para su gasto, lienzo casero...”.
2. Estadística Canaria en el siglo XVIII, de “El Plan Político del Marqués de Tabalosos”, publicada por Antonio Rumeu de Armas, separata, página 5, atestigua que: “... Se cogían en la isla Del Hierro 180 libras de lino y 1.100 de seda”.
3. Viera y Clavijo en 1776, (Noticias ... tomo III, libro XII, página 474, edición 1951). Concreta “... Los herreños tienen ... tejidos de lana, bastos, como cordoncillos, de que los paisanos ... (hacen) ... alforjas, mantas, cinchas... (también) ... lienzos caseros para su uso; y alguna seda para lo cual se han aplicado el plantío de los morales...”.
4. Juan Antonio Urtusástegui, en sus memorias de la isla del Hierro de 1775, “... las mujeres rústicas de esta isla ... jamás están ociosas, ni salen sin la rueca y el huso y un cestito con lana pendiente del brazo...”, “... es singular la simple economía de estos naturales en el modo como se manejan para abatanar sus tejidos de lana, de que voy a dar una idea. Ya sacado del telar el cordoncillo, lo hacen un ovillo, y colocándolo en medio de la batea (llámanla aquí “corchos”), abiertas ambas cabeceras, lo aprietan y sobajan dos hombres a fuerza de pies,

sentados de frente y apoyadas las espaldas a un arrimo, de modo que al mismo tiempo los manejan y cocean ambos. Es trabajo muy violento y suele causar enfermedades peligrosas y aún muerte, por lo cual se relevan con frecuencia y según es la cantidad de varas así se juntan 4, 6 u 8 batanadores. De cuando en cuando arrojan agua muy caliente sobre la tela, la que se conoce está bien abatanada si se ha encogido un cuarto con corta diferencia y queda con tres cuartos de ancho, después de esto la tienden a enjugar, sin colgarla con peso alguno. Es muy propia para resistir el agua y el que se fabrica de lana negra de corderos, que no necesita de tinta, es muy estimado. Omito hablar de sus telares y los lienzos pues me ha causado compasión verlos tejer; no constando de más piezas que los palillos con miserables lizos y peines, a fuerza de un imponderable trabajo y flema. Es una lástima el tiempo que desperdician estos infelices. En este año de 1785 he reparado algunos telares nuevos de buena fábrica. Si esta sociedad fomentara este ramo, proveyendo, haciendo lo conveniente y trabajara en su adelantamiento, podría desempeñar su encargo con muchas ventajas y utilidades; no sería demasiado fabricar 10 o 12 milo varas de paño para exportar de la isla; tanto y más si pueden trabajar quedando lana suficiente para vestirse y hacer medias...” Publicado por Darías Padrón. Noticias generales Históricas sobre la isla del Hierro, pp. 293 y 305-306; 1929.

5. En El Hierro, la lana como materia prima fue durante el siglo XVIII un producto de gran valor, y podía servir para fundar sobre ella un voto público en favor de una actividad. Sirve de ejemplo el realizado en favor de la festividad del Corpus de Valverde. Se hizo en 1717 “...obligándose a dar la lana de los borregos de año y medio en beneficio de ... dicho culto” “... Y ello ha durado por lo menos hasta 1841”. Misma referencia anterior, pp. 142-143.
6. En 1864, F. del Busto y Blanco, en su Topografía médica de Las Islas Canarias, pp. 512-513, dice que, en su tiempo, en El Hierro, se cogían 540 docenas de manojos de lino y añade; “... Se fabrican tejidos bastos de lana llamados cordoncillos, costales, alforjas, mantas, cinchas y lienzos caseros...”.
7. “En numerosísimos y rústicos telares caseros se tejían, en gran cantidad, lanas bastas o cordoncillos, costales, alforjas, mantas, cinchas, lienzos caseros y hasta alguna seda, siendo esta el principal fundamento de haberse dedicado con extensión al plantío de numerosos (árboles) morales para la cría del gusano en el Valle de El Golfo y Frontera...” “Este estado de cosas perduró hasta el s. actual. (Esta cita del s. XVIII la da Darías Padrón en Noticias Generales... pág. 305.
8. En una cita referida a 1565, “...la abundancia de sus ganados y sus lanas dio origen a la industria del tejido de sus famosos cordoncillos, de los que se confeccionaban trajes de campo, alforjas, etc. En la actualidad aún quedan algunos telares antiguos, pero ya casi como un trasto inútil. ”, Darías Padrón, Breves Noticias ...sobre la historia general de las Islas Canarias, (1934, pág. 106).

En el siglo XX sólo se continúan confeccionando las traperas y las en El Hierro. En los siglos anteriores las gentes se abastecían de prendas de manufactura insular, lo cual está confirmado en los documentos que recogemos a continuación:

1. Noticia consignada en un documento de 1709, Carta dotal, del 18 de enero, ante el escribano Bartolomé García del Castillo, a favor de Dña. María Teresa Villavicencio, en la que consta una serie de prendas de vestir de una mujer rica de entonces y otras relacionadas con la casa.

Tales prendas, entre otras, eran: “... Un manto y basquiña de seda; un manto de anascote y enaguas de filipino; unas polleras de mezcla de tul encarnado; una docena de enaguas de filipino encarnadas, unas con galón entrefino y otras sin él; unas enaguas de domo, tela plana de colores; otras de sempiterno azules; dos tocas negras, una de tafetán y la otra de terciopelo con flecos de seda y botones de azabache; casaca de raso de primavera de flores, otra casaca de tafetán de listas encarnadas y azules; tres coletillas de raso de variados colores; dos vecas (beca) de anascote; dos gasas finas; dos pañitos de tafetán, uno encarnado y otro anaranjado, con encajes; un pañito de clarín con encaje de Flandes...”, “... una cama de colgaduras; un colchón blanco de algodón; una colcha de chamelote de seda, color rosa; doce sábanas; seis almohadas, doce servilletas; dos toallas; dos colchones; dos tablas de manteles alemaniscos...” Darías Padrón, Noticias Generales... 1929, pág. 288.

2. Y esto era lo que llevaba al matrimonio un hombre de la clase media: “...El corte de un vestido de paño; una capa de estameña vieja, virada lo de atrás adelante y remendada los hombros; y unos calzones de bayeta parda, remendadas las rodillas y los asentaderos ... y una ropilla usada ... y un sombrero usado ... y unos zapatos usados, y una camisa de lienzo casero usada, vuelto lo de abajo arriba. Según un testamento otorgado el 21-VI-1672. Misma referencia anterior, pp. 288-289.
3. Hacia 1772-1775, un viajero madrileño, escribía unas impresiones sobre El Hierro y decía: “...Del ganado lanar se visten, sin que necesiten de otro género de fuera y hacen mucho paño que dura, que llaman cordoncillo, para gente pobre ... y mantas ... los he visto en la misma isla del color de la misma lana, esto es, al natural, como paños, que llaman de la tierra: ojalá que se vistieran de ello; pero está demasiado introducida la vanidad. Cogen lino, del que ... hacen ropas blancas para su gasto, lienzo casero...”. Darías Padrón, Los Condes de La Gomera. Rev. de Historia, tomo IX, 1943, pág. 304.
4. Viera en 1776, en sus Noticias ... tomo III, libro. XII, pág. 474, edición 1951, tomando los datos del anterior ms., señala. “... Los herreños tienen ... tejidos de lana bastos como cordoncillos, de que los paisanos se visten, por ser de mucha duración ... y lienzos caseros para su uso...”.
5. En 1785 Urtusástegui en sus memorias sobre la isla del Hierro, y hablando de la indumentaria típica de sus habitantes, dice: “... En ninguna de las islas anda más aseado el común del vecindario, todos los hombres y muchachos visten de este cordoncillo (el tejido propio de la isla) ... El corte de capas de 14 varas del cordoncillo superior pesa 12 libras, valiendo la vara de 6 a 7 1/2 reales. Las mujeres usan de dos géneros de lana para enaguas, fabricadas en la isla: el más basto llaman “arrayuelo” o listadillo de azul, blanco y otros colores, cuyo corte les lleva poco menos de cuatro libras, a 2 1/2 pesos; y el otro, que es especie de “anascotillo” teñido de azul les lleva cuatro libras, a 2 1/2 pesos. Fabricase también otros cortes de enaguas con una libra de seda y lo demás de lana, que son muy decentes y hacen un viso atornasolado, y cuesta de 4 1/2 a 5 pesos. Las sábanas de la gente del campo y de La Villa, a excepción de los acomodados, se hacen también de lana, como igualmente las medias de los hombres y mujeres, las de estas por lo regular de color azul con cuchillos bordados de otros colores a la aguja. Pero si abandonan esta loable economía y convienen en fastidiarse de los géneros de la tierra, como lo he advertido, especialmente en mi segundo viaje, es indefectible su ruina, según el estado de miseria a que los ha reducido la esterilidad de los años. También se fabrican sayales y gran número de costales y alforjas que son buscados para Tenerife y otras islas...”. Publicado por Darías Padrón, Noticias Generales... 1929, pp. 289,290 y 294.

6. El mismo autor de la cita anterior, nos dice: “...Las mujeres tienen un cuerpo bien hecho que no se ha estrechado con el cruel refajo de la cotilla ... Los ingleses a cambio de la ”yerba pastel” ... pagaban el valor de los dos tercios en géneros ... que entre otros eran: ... anascotes, corrusca, frisos, bayetas, holandas de jubones y blancas, suanes y anglos, medias de aguja y de carrisca: ... lino ... con algunas piezas de paño ...” Misma reseña que la anterior. pág. 307.
7. Darias Padrón, Noticias Generales... 1929, pp. 216-217, trae una muestra del traje popular herreño de fines del s. XVIII y comienzos del XIX, según se suele describir: ”...majos de cuero, media de lana, calzón corto hasta la rodilla, cosido por los lados, jubón con mangas, abotonado por delante y gorro cónico. Se entrevé calzoncillo y camisa.
8. En el s. XIX, en 1807, D. Francisco Escolar y Serrano, en su Estadística de la isla del Hierro, decía: Los herreños usaban normalmente la chupa, el calzón de sayal burdo y gorro cónico de lo mismo. De Tenerife importaban ... crin, bretaña y coleta, cañamazo, cotonia, lienzo casero, librete, medias de algodón ordinarios, platilla, tercio pelos de algodón y zaraza ... bayeta, bayetón, paño ordinario y sarga.
9. En 1862, B. Carballo Wangüemert, en su obra Las Afortunadas... pp. 344-345, dice: En el Hierro, una familia es el retrato de todas ... traje de hombres y de mujeres, el de todos es igual o parecido ... Cada familia procura bastarse a sí misma. En ninguna casa falta el telar y la lanzadera ... con las que se hacen las prendas de su sencillo vestuario; la hija o la esposa fabrica o teje la tela necesaria para sí y para los suyos; la corta, la prepara y le da forma adecuada para su uso, según lo determina el gusto de sus costumbres ...
10. Ya en 1900, Arribas Sánchez, en su obra: A través de Las Islas Canarias pp. 236-237, anota: “... Aún conservan trajes del país, como son el calzón-pantalón con cordoncillo encarnado ... Las mujeres usan sayas de coloradas zarazas de algodón, con un cuerpecillo de seda o lana de color azul o encarnado, por lo general tejido, como otros lienzos en la isla. Se coge por lo regular, 102 quintales de lana y algodón y seda en pocas cantidades”

A lo largo de los años se fueron importando tejidos que llegaban del extranjero y que tenían gran aceptación por su novedad y que junto a su calidad y ligereza desbancaban a las telas tradicionales de la Isla.

Si nos centramos en la actualidad (1982), El Hierro es la isla que cuenta con más telares en activo. podemos hacer una clasificación de sus tejidos:

1. Traperas. Las traperas del Hierro son muy rústicas, no hay excesivo esmero en la forma de cortar y preparar las telas, el hilo de la urdimbre es sencillo y nunca doble como en otras Islas. Son de un solo color o de rayas que vienen dadas por la misma variedad de los trapos cortados. Se utilizan para alfombras, bolsos, alforjas y uso decorativo en general.
2. Se continúan tejiendo en los pueblos de Sabinosa, Frontera, Las Casas y Taibique pertenecientes al municipio de Frontera. Erese, Guarazoca, Isora y San Andrés correspondientes a Valverde.
3. Lino. Como planta para la industria del tejido siempre tuvo muy poca relevancia.
4. Lana. Se trabaja en el Municipio de Frontera (Sabinosa, Frontera, Las Casas y Taibique. En el Municipio de Valverde (Erese, Guarazoca, Isora, San Andrés, Las Puntas y El Mocanal).

5.3. Entrevista a las hermanas Moreno Gil (Las Cándidas) en el Caidero de San José. Gáldar. Gran Canaria

Fecha: 1981

Transcripción de una entrevista grabada por personal de la Escuela de Folklore de la Mancomunidad Interinsular de Cabildos de la Provincia de Las Palmas.

ES: Lidia. Personal de la Escuela de Folklore.

LH: Lorenza Moreno Gil (nacida en 1907)

CAN: Cándida Moreno Gil (la llamaban Candidita) (nacida en 1912)

LM: Lorenza Mendoza (una vecina de Las Cándidas)

ES: En San José del Caidero, en la zona de Gáldar, estamos en la casa de dos señoras que les dicen Las Cándidas. Una se llama Cándida moreno y su hermana Lorenza Moreno. Aquí existe uno de los pocos telares en funcionamiento de la Isla. Vamos a hablar con doña Lorenza Moreno que va a explicarnos la labor que se hace con la lana desde que se corta de la oveja hasta que llega por fin al telar en el que se formarán los lienzos y paños.

LH: Escardamos la lana, primero la compra uno, y luego la escarmenamos, después la llevamos a lavar, después la secamos, la espesamos y la escardamos.

ES: ¿La lana la compran ustedes a los pastores?

LH: A los pastores del Caideros de Gáldar.

ES: ¿Cuesta mucho dinero, es difícil de adquirir?

LH: Nos cuesta una cantidad de dinero, según lo que se compre.

ES: ¿Después de cortar (trasquilar), que viene?

LH: Escardar.

ES: ¿Y después?

LH: Hilarla. Con el huso y la caña (rueca).

ES: ¿Qué va a hilar?

LH: Hilo para trama de jerga, que es más basto.

ES: ¿Quién la enseñó a hilar?

LH: Yo, pa' mi cuenta, a mí no me enseñó nadie. Viendo, porque mi madre y toda mi gente hilaba. Llevo toda la vida trabajando en esto.

ES: ¿Qué es lo que sigue al hilado?

LH: Después se aspa. Cuando sacamos el hilo del huso se hacen las madejas en el aspa, y después las madejas se ponen en la devanadera para poder hacer los ovillos.

LM: El aspa tiene cuatro palos, en los que se enrolla el hilo de lana para hacer la mazorca (madeja), una vez hecha se saca y se moja (lava) en agua caliente y se pone en la devanadera para hacer los ovillos. Con los ovillos llenamos la cañuela (lanzadera), que le dicen, con el cañuelero, y ya se pasa para ir tejiendo (la trama) en el telar.

ES: ¿A usted (a Lorenza Mendoza) quien la enseñó?

LM: Aprendí con ellas (Cándida y Lorenza) y con mi madre.

ES: ¿Su madre tejía?

LH: No tejía, lo que hacía era hilar.

ES: ¿Su madre hilaba, no tenía telar?

LM: De todo lo demás tenía, pero no tenía telar.

LM: Y para hacer la urdimbre, el hilo se pasa a la urdidora. Se hace una trenza para sacar la urdimbre ordenada y ya se puede poner en el telar.

ES: ¿De qué hilo es la trenza?

LM: Es de barbarata, de lana. Blanca y negra, porque es para hacer tela de jerga.

ES: Doña Cándida, ¿Quién la enseñó el trabajo del telar?

CAN: Aprendí sola, mirando a mi hermana, llevo toda la vida.

ES: ¿Su telar es muy antiguo?

CAN: Ciento y pico de años, tiene, aquí tejía mi abuela, que murió viejita, también tejían mi madre y mi tía.

ES: ¿Nos puede explicar cómo se teje?

CAN: Se pasa los hilos (la urdimbre) por la cruz (hecha con dos cañas) después por los hilos, las perchás (los lizos) y después por el peine. Y ya podemos tejer.

ES: ¿Que tela está tejiendo?

CAN: Esto es jerga.

ES: ¿Para qué sirve?

CAN: Para hacer las albardas de las bestias.

ES: ¿El telar tiene pedales, que al pisarlos levantan las perchadas? Usted está trabajando ahora con dos pedales, pero el telar tiene cuatro pedales, ¿para qué sirven?

CAN: Para las mantas se usan las cuatro perchás.

ES: ¿Para que quede el tejido más tupido?

CAN: Sí, para que quede más tupido son las cuatro perchás.

ES: ¿En Los Caideros hay más tejedoras?

CAN: hay otra tejedora que solo teje con dos perchás. También hay más mujeres que hilan.

ES: ¿Tienen a alguien en la familia que siga con este trabajo?

CAN: Nosotras no tenemos a nadie. Cuando nosotras no estemos ya no teje más nadie.

ES: ¿Las perchadas y el peine se los hizo un señor de Tenteniguada?

CAN: Sí, Manolito.

ES: Él también tiene telares.

CAN: Si tiene telares, lo menos dos o tres, que los ha comprado allá bajo en el Sur.

ES: Ahora está trabajando la jerga, ¿hace otros tejidos?

CAN: Sin, para mantas, chaquetas, traperas y de todo.

ES: Lidia tiene unas traperas y como entiende más que yo, va a continuar.

ES: ¿Hacen traperas de más tamaños?

LH: Sí, mayores, para mantas.

ES: ¿Para camas de matrimonio, sobrecameras y cortinas?

LH: Sí las que se llevaron ayer eran para cortinas.

ES: ¿Vemos que este hilo es más fino que el que está usando para tejer?

LH: Si porque lo usamos para urdir.

ES: Hay ovillos de distinto color, blancos, negros y grises. ¿Como consigue el gris?

LH: Escardándola dos veces, con lana blanca y lana negra.

ES: Esta manta está hecha con dos trozos de lienzo y cosidos.

LH: Sí, el ancho del lienzo depende del ancho del peine. La manta tiene dos varas de largo, una vara mide un metro y pico. Tres varas o tres y media forman un ramo.

ES: ¿Ustedes también trabajan las tamerías?

CAN: También. Se pueden hacer de hilo fino o gordo, como quieran.

ES: ¿Cuánto tarda en tejer para una chaqueta?

CAN: Antes la tejía en un día. Yo tejía mucho, tejía un rollo de jerga de cien varas en 15 días.

ES: ¿Como confeccionan ustedes las traperas?

CAN: Los recortes de tela, nos los traen, nosotras cortamos las tiras y las cosemos mezclando los colores.

ES: ¿Cuánto cuesta una manta?

CAN: Una manta hecha, toda de lana, cuesta mil pesetas. Una traperera cuesta 3.500 pesetas. Las alfombras sin rematar, cuestan 500 pesetas.

ES: Doña Lorenza Mendoza nos va a explicar el proceso del lavado de la lana.

LM: La lana se compra a los labradores y viene hecha una pella, un vellón. Se pone a calentar, con leña, el agua en un bidón grande, hasta que hierva, y se va metiendo la lana dentro, en trozos. Se revuelve con un palo, se saca y se lava con agua corriente, fría, hasta que el agua se largue bien clarita, se seca y se empieza a espesar (separar la lana por calidades, la más blanca y fina se aparta).

ES: eso viene siendo como la nata de la lana.

LM: Sí, la mejor. Se pasa luego por la escarda, luego se va hilando con la rueca y el huso, de allí pasa al aspa para hacer las madejas. Luego se vuelve a mojar en agua caliente otra vez, y se seca para colocarla en la devanadera para hacer los ovillos, después va a la urdidora, se hace la trenza y se montan los cañueleros para tejerla.

5.3.1. Documento 1: Entrevista a las hermanas Moreno Gil (Las Cándidas)

Informantes:

- Cándida Moreno Gil (nació en 1912).
- Lorenza Moreno Gil (nació en 1907).

Sobrenombre: Las Cándidas.

Entrevistador: Caridad Rodríguez Pérez-Galdós

Lugar: Los Caideros de San José, Gáldar. Gran Canaria.

Fecha: mayo de 1982.

Vocabulario:

- Ahilarla: hilarla.
- Aspa: para hacer las madejas.
- Barbarata: lana hilada para la urdimbre.
- Cañavelero: el Cañuelero se usa para llenar las cañuelas y llevarlas al telar.
- Devanadera: para hace los ovillos a partir de las madejas.
- Escarda: Cardar la lana.
- Huso: para hilar.
- Jerga, trama de: tela basta. La hacen a cuadros con lana negra y blanca.
- Lana gris, se consigue mezclando lana blanca y negra y escardándola dos veces.
- Lienzo: Trozo de tela, de unos ochenta cm de ancho, tejida en telar (Por ejemplo: una manta se hace con tres lienzos).

- Masorca (mazorca): Nombre que recibe el ovillo que sale directamente del huso. Con 4 mazorcas se hace una madeja en el aspa.
- Pedales: pedales del telar.
- Pella: ovillo.
- Pella: vellón de lana.
- Perchas (perchadas): lisos.
- Ramo: Equivale a tres varas y media.
- Tamerías: telas confeccionadas con hilo grueso.
- Trama de jerga: hilo basto para albardas de bestias.
- Urdidora: bastidor de madera para urdir.
- Urdimbre: realizada con lana hilada fina.
- Vara, una: equivale a un metro y pico.
- Varas, tres o tres y media: equivale a 1 ramo.
- Varas, seis o siete: equivale a dos ramos.

A pesar de la gran despersonalización a la cual han estado sometidos nuestros paisajes y costumbres en los últimos años, aún podemos contemplar al adentrarnos en los campos, imágenes de antaño que traen el dulce recuerdo de un tranquilo y no muy lejano pasado a los mayores y una cierta inquietud y tristeza a los jóvenes, por comprender que, sin duda, forman parte de la última generación de canarios que podrán contemplar, personalmente, el trabajo de los artesanos tradicionales, dentro de un contexto tradicional.

Por esta razón, hoy en día, se da enorme importancia, en todo el mundo, a los estudios etnográficos y folklóricos, pues todas las investigaciones que se hagan y todos los datos que se recojan, formarán parte del legado que dejaremos a las futuras generaciones, para que lleguen a comprender una forma de vida pasada que no llegaron a conocer.

Nos podríamos preguntar, la razón por la cual una sociedad tradicional, que ha vivido de una determinada manera durante siglos, rompe un día sus esquemas de vida, cambiando así de rumbo. Una de las razones se debe a la gran influencia recibida del exterior, aportando nuevas ideas y conceptos, haciéndonos perder el sentido de mantener la tradición.

Cuando ya no tiene sentido mantener vigentes un proceso tradicional de trabajo, porque se considera que ha sido superado por las nuevas técnicas y productos, se inicia el cambio, en el cual se tiende a abandonar el método antiguo a favor del moderno.

Sin embargo, debemos intentar salvaguardar el patrimonio cultural que nos es propio, heredado, pues el saber popular nos da identidad como conjunto, como pueblo.

Por esto es indispensable buscar y estudiar los últimos reductos en los que se ha replegado y conservado la forma tradicional de vida.

Siguiendo el rastro de uno de los pocos telares que continúan tejido en Gran Canaria, hemos llega a Gáldar, desde allí tomamos la desviación que nos llevará a Los Caideros de San José. Ya en el pueblo cogemos un estrecho sendero a pié para llegar a la casa de las hermanas Cándida y Lorenza Moreno Gil, que a pesar de las influencias del exterior siguen hilando su lana y tejiéndola en el telar canario.

La cueva, hábitat de esta zona de la Isla, sirve de vivienda y de taller, Lo primero que encontramos es el patio de paredes blancas inundado de flores y plantas. Aquí es donde tenemos la entrevista con Cándida que es la tejedora y con Lorenza que es la hilandera.

Transcripción de entrevista

¿Doña Lorenza, quién la enseñó a hilar?

Yo aprendí sola, por mi cuenta, porque mi madre hilaba y toda mi gente hilaba, así que yo aprendí viendo.

¿Entonces usted lleva toda su vida en el oficio?

Sí, yo siempre he trabajado en esto, nunca me dediqué a la labranza, ni fui a los tomateros, porque siempre pude trabajar en esto para ir tirando. Siempre hemos trabajado en el telar, jamás en la agricultura.

¿Qué edad tiene usted Doña Lorenza?

Yo tengo setenta y cinco años y mi hermana setenta.

¿La lana de donde la traen?

Se la compramos a los pastores del Caidero de Gáldar, pero ya no vamos a comprar más lana porque cuesta mucho trabajo lavarla y además no tenemos agua. De todas maneras, hay gente que nos trae su lana hilada para que nosotras la trabajemos en el telar.

¿Y a usted Doña Cándida, quién la enseñó a tejer?

Yo aprendí sola, me metí en el telar cuando mi madre o mi abuela (materna) trabajaban y de verlas aprendí. Yo llevo toda la vida tejiendo.

¿Este telar en el que usted está trabajando, es muy antiguo?

Sí, muy viejo, porque era de mi abuela, y ella lo tenía desde mucho tiempo y se murió muy viejita, así que el telar tiene por lo menos “mil años”.

¿Qué tipos de telas hace usted?

Hago la jerga, que se usa para las albardas de las bestias y se hace con lana blanca y con lana negra. También tejo los lienzos de lana blanca para las mantas y para que queden más tupidas las trabajo con cuatro pedales en ves de con dos. También hago telas para chaquetas. Pero lo que más tejo ahora son traperas porque da menos trabajo. La urdimbre la pongo de lana y la trama de tiras de telas de colores.

¿Ustedes tiñen las lanas con colores?

No, solamente usamos la lana negra de las ovejas y la lana blanca, ¿a veces hacemos un color gris uniendo las dos lanas?

¿Es la misma clase de lana la que utilizan para una albarda que para una chaqueta?

No, para la albarda utilizamos la lana más basta y para la chaqueta usamos la pelusilla de la oveja que llaman el vellón, es más suave y además se hila mucho más fina.

¿Y ustedes no tienen a nadie que les ayude en el oficio?

No, nadie se interesa en aprender a trabajar en esto y yo ya no puedo trabajar como antes. Yo llegué a tejer un rollo de jerga en quince días, de cien varas, una vara viene siendo como un metro y pico, pero ahora eso yo no lo tejo ni en dos meses.

¿Y cuáles son los útiles que se usan en este oficio?

- Hilar que hace con la rueca y el huso, y siempre hemos hilado igual que aprendimos cuando chicas.
- Están las cardaderas para escardar la lana y que no quede amasada.
- El aspa para hacer las madejas y la devanadera para hacer los ovillos.
- El final el cañuelo para llenas las cañuelas que van dentro de la lanzadera.
- El telar. Y ya se puede empezar a tejer.

¿Sin ser ustedes hay alguien más por aquí por la zona de Caideros que continúe tejiendo?

Sí, hay una vecina que hila y teje (María de las Nieves), pero sólo con dos pedales.

¿Doña Cándida, usted cuantas horas trabaja al día?

Antes trabajaba mucho más tiempo, pero he estado enferma y ahora me canso mucho, sólo trabajo a ratos.

¿Doña Cándida, es común entre hombres y mujeres la práctica del oficio?

Pues no, por aquí somos siempre las mujeres las que nos hemos dedicado a trabajar en el telar y a hilar la lana, porque era un trabajo dentro de la casa, los hombres iban al campo y con los animales.

¿Pero se acuerda si existía tradición familiar o de grupo en el trabajo?

Sí, antes yo me acuerdo, cuando era niña, que se sentaba mi abuela o mi madre en el telar a tejer, y todas mis tías a hilar o a preparar la lana, mi hermana y yo estábamos siempre por en medio, haciendo lo que veíamos a las mujeres mayores y así aprendimos el oficio.

¿Cuántos artesanos ejercían antes la profesión?

Antes había mucha más gente que tenían telares y trabajaban por encargos, siempre había algún trabajo atrasado, pero después la gente empezó a comprar las telas que venían de las fábricas y parece que se olvidaron de los telares, últimamente vienen a encargarme traperas para decorar o para cortinas, pero no tantas como antes.

¿Usted cree que se han adoptado otras formas o técnicas con el transcurso del tiempo?

No, yo creo que no, porque nosotras hemos seguido trabajando igual que lo haría mi madre y mi abuela y los tejidos son los mismos.

¿Usted como realiza las ventas?

Normalmente las gentes vienen a comprarme aquí lo que yo hago, aunque algunos lo vuelven a vender en Las Palmas, pero yo nunca he salido a vender por ahí. Muchos de los trabajos que hago son por encargo.

¿Usted nota variación en el trabajo, a lo largo del año?

Hay épocas del año en las que se me acumula más el trabajo, aunque normalmente no hay una gran diferencia entre unas épocas y otras.

¿Hay alguien en su familia que vaya a seguir trabajando en este mismo telar?

No, los jóvenes ya no quieren saber de estos oficios porque se pasan muchos trabajos y se gana muy poco, hay que estar todo el día aquí pegado, bien preparando la lana o tejiendo.

Generalidades

El tejido es desde hace siglos el material básico para la confección de prendas de abrigo y protección.

La idea en la cual se basa la técnica textil está en entrecruzar dos series de hilos, disponiendo los primeros (urdimbre) de manera que los segundos (trama) pasen entre ellos y formen el tejido.

El tipo de telar utilizado en Canarias es el horizontal, de forma cúbica, el armazón formado por vigas de madera, sostienen a las piezas restantes.

Partes del telar

Las partes del telar sostenidas por el armazón reciben diferentes nombres en cada isla del Archipiélago, pero los más utilizados son:

- Los enjulios u órganos: Son dos cilindros alargados, de madera, uno colocado en la parte posterior del telar, donde va enrollada la urdimbre y otro en la parte delantera para enrollar el tejido ya confeccionado.
- Las perchadas: Estructura de cañas e hilo donde se cuelgan los lisos.
- Los lisos: Confeccionado con hilo de bramante fino, en ellos se enhebra la urdimbre antes de pasarla por el peine.
- La cruz del telar. Son dos cañas amarradas en los extremos en las que se entrecruza la urdimbre.
- Los pedales: Sirven para accionar las perchadas, se manejan con los pies y encontramos igual número de perchadas que de pedales. Según la naturaleza del tejido se tejerá con dos, cuatro o seis lisos.
- El peine: Formado por dos tablillas alargadas en las cuales se cosen una fila de trozos de cañas cortadas y limadas por los bordes, entre los cuales se enhebra la urdimbre para amarrarlos al enjulio delantero.

Materias primas

Si hablamos de la materia prima utilizada en los tejidos no podemos dejar de nombrar el algodón, el lino, la pitera o la seda, ésta última usada abundantemente hace años y hoy completamente en desuso en Las Islas, excepto en La Palma.

En la actualidad las materias primas más utilizadas son la lana para mantas, alforjas y mochilas y las tiras de trapos viejos para las traperas.

Proceso de trabajo

Los tejidos fabricados con lana siguen el siguiente proceso:

1. Se esquila o trasquila la oveja, y se recoge la lana en el vellón.
2. Compran la lana a los pastores de Caideros de Gáldar
3. Se separa la lana blanca de la negra.
4. Se lava la lana dentro de un bidón con agua hirviendo, encendiendo una hoguera por debajo del bidón. Se va metiendo la lana y se enjuaga hasta que el agua sale clarita.
5. Se deja secar.
6. Se espesa. Separar la lana para hilar fino de la de hilar gruesa.
7. Se escarda.
8. Se hila. El hilado se realiza con el huso y la rueca, esta es una simple caña abierta en un extremo, en el cual se coloca la lana, de allí se enrolla en el huso ya hilada.
9. Se aspa. Se aspan las madejas para convertirlas en ovillos.
10. La lana ya hilada se aspa para hacer madejas. Una madeja se hace con lo que Las Cándidas llaman mazorcas, que es la forma en que la lana hilada sale del huso. Una madeja la forman con cuatro mazorcas.
11. Las madejas se lavan en agua caliente.
12. Se dejan secar.
13. Se ponen las madejas en la devanadera para hacer los ovillos.
14. Con los ovillos se hacen:
 - Con la urdidera preparamos la trenza para realizar la urdimbre que montamos en el telar. Se amarra la trenza al enjullo de atrás del telar, se enrolla la urdimbre en él y se enhebra en los lisos y en el peine, y se amarra al enjullo de delante. Quedando así la urdimbre montada.
 - El llenado de las cañuelas con el cañuelero, que se introducen en las lanzaderas de madera muy pulida y con forma de barquita, que cruza la urdimbre de lado a lado creando el tejido.
15. Se teje con el tejido elegido.

Conclusiones

- La lana se compra a los pastores de los Caideros de San José.
- Las niñas aprendían hilando con las mujeres de la familia.
- Unas mujeres sólo hilaban (hilanderas) y otras sólo tejían (tejedoras).
- La calidad de la lana depende del escardado y de la parte del animal.
- Las perchas y el peine de su telar se los hizo Manolito el tejedor de Tenteniguada.
- Con ellas termina este oficio, en su familia, pues no tienen descendientes.
- Tejen traperas para camas de matrimonio, cortinas, sobre cámaras.
- La lana para urdir es más fina que la de tejer.
- El color gris, en la lana lo consiguen cardándola dos veces, la segunda vez uniendo lana blanca y lana gris
- El telar de las Cándidas era el de su abuela, calculan que tenía ciento y pico de años o más. En él tejió su abuela, su tía, su madre y Cándida.

- Tejían un rollo de jerga de 100 varas en 15 días.
- Las traperas se tejen con dos pedales.
- En los Caideros de San José había muchas hilanderas y unas pocas tejedoras.
- Las Cándidas “tejían de todo”; traperas para mantas, sobre camas, de matrimonio, de cortinas etc. Tejidos de lana para mantas y chaquetas, etc.
- Las mantas se tejen con cuatro pedales.
- El ancho de las púas del peine varía según el tejido que queramos.
- Vecinas de Las Cándidas que también las ayudaban en este trabajo:
 - Lorenza Mendoza (hilandera).
- Las Cándidas recibían el encargo de una traperera y la gente les llevaban los trapos, ellas los cortaban en tiras, los unían por las puntas y hacían los ovillos.

Precios (1982)

- Manta entera de lana: 1.000 pesetas.
- Traperera: 3500 pesetas.
- Alfombra de traperera: 500 pesetas.

5.3.2. Visita a las Cándidas el 14 de noviembre de 1982. Datos recogidos por Caridad Rodríguez

- Antes se plantaba lino en la zona y ellas lo tejían.
- Los pisantes (pedales) de su telar salen de delante, del lado donde se sienta la tejedora.
- En la urdidera urde 100 varas de urdimbre.
- Su telar tiene rastrillo.
- La trinca, para agarrar los enjulios.
- Tipos de tejidos:
 - Cordoncillo.
 - Espiguilla.
 - Rosilla.
 - Jerga de dos lizos.

Tipos de enhebrado del peine:

- Hebra en puya o en púa: es 1 hebra en cada ranura del peine.
- Dos hebras en púa: 2 hebras en cada ranura del peine.

Montar la tela en el telar:

- Por la cruz del telar pasan tantos manojos de hebras como ovillos se han usado para urdir.
- Urden con cuatro ovillos y el negro para el dibujo se lo añaden después del urdido.
- El color del dibujo de la tela, conseguido con la lana marrón, lo añade después de haber urdido.

Tipos de tela que teje:

- Jerga (2 lisos). Pedaleo: 1,2/1,2/1,2/1,2. Enhebrado de los lizos: 12
- Cordoncillo (4 lizos). Pedaleo: 1,2/3,4/1,2/3,4. Enhebrado de los lizos: 1234
- Lienzos (4 lizos). Pedaleo: 2,3/1,4/2,3/1,4. Dependerá del dibujo que queramos. Tela de lino.

- Espiguilla (4 lizos): Pedaleo: 2,3/1,4/2,3/1,4. Enhebrado de los lizos: 4132.
- Estameña (4 lisos): Pedaleo: 1,3/2,4/1,3/2,4. Enhebrado de los lizos:
- Rosilla (4 lizos): Pedaleo: 1,4/4,2/2,3/3,1 y 1,4/1,3/3,2/2,4. Enhebrado de los lizos: 3142

Forma de enhebrar el peine:

- Hebra en puya o púa: 1 hebra en cada ranura del peine.
- Dos hebras en púa: 2 hebras en cada ranura del peine.

Materias Primas que tejen:

- Lana.
- Antes tejían el lino, porque se plantaba.

Pedales del telar.

- Los pedales de su telar salen de detrás.

Terminología:

- Asiento del telar, para la tejedora.
- Cañuelas.
- Lanzadera.
- Rastrillo.
- Varillas para amarrar los comienzos.
- Cruz. Pasan tantas hebras como ovillos se han usado para urdir.
- Pisantes = pedales = imprimideras.
- Lizos = perchadas.
- Los mecanismos de la tranca de atrás y de delante, son iguales.
- La tranca: rueda dentada para trancar los enjulios.
- Perchas = Estructura para colgar los lisos.
- Palos o pilares del telar: las cuatro vigas del telar.
- Palanca = manivela para bloquear la tranca de los enjulios. Al soltarlo deja caminar el enjullo.
- Rodillos por enjulios.

Urdidera:

- Las cuatro vigas verticales que arman el telar reciben el nombre de palos del telar.
- La urdidera es grande, apoyada en la pared.

Telar:

- Con las mesas del telar totalmente horizontal.
- Las vigas que soportan el peine y los lisos son cuadrados y están fijos.
- El enjullo alto delantero es redondo, no tiene agujero, es fijo, la tela se desliza por él hasta enrollarse en el enjullo delantero de abajo.
- El enjullo delantero de abajo es octogonal, tiene en cada extremo un agujero para amarrar la cuerda que lo une a la varilla que se usa como extensión. Los extremos son cuadrados.

- El enjullo de abajo trasero tiene un lado cuadrado y otro redondo y tiene agujereado los dos lados para amarrar la varilla que se usa como extensión.
- Los dos enjullos de abajo se bloquean con las trancas.
- Tiene una tranca en cada enjullo, a la derecha en el de delante y a la izquierda en el de detrás.
- Era un buen telar pues tenía cuatro enjullos y trancas o trinquetes en los dos enjullos de abajo.

5.4. Entrevista a María de las Nieves Mendoza Pérez (Mariquilla Mendoza)

Entrevistadora: Caridad Rodríguez Pérez-Galdós

Lugar: Los Caideros de San José, Gáldar. Gran Canaria.

Fecha: 14 de noviembre de 1982.

Su marido, José González Gil, que era zapatero, la ayudaba en las labores del hilado, llenado de cañuelas y otras similares.

Montar la tela en el telar. Por la cruz del telar pasan tantos manojos de hebras como ovillos se han usado para urdir.

Tipos de tela que teje:

- Espiguilla. (4 lisos).
 - Pedaleo: 2,3/1,4/2,3/1,4
- Lienzos. (4 lisos).
- Traperas. (2 lisos).
 - Pedaleo: 1,2/1,2/1,2/1,2

Materias Primas que teje:

- Lana.
- Trapos.

Pedales del telar.

- Los pedales de su telar salen de detrás.

Terminología:

- Asiento del telar, para la tejedora.
- Pisantes = pedales.
- Los mecanismos de la tranca de atrás y de delante, son iguales.
- La tranca: rueda dentada para trancar los enjullos.
- Perchas = Estructura para colgar los lisos.
- Palos del telar: las cuatro vigas del telar.
- Palanca = manivela para bloquear la tranca de los enjullos. Al soltarlo deja caminar el enjullo.
- Rodillos por enjullos.

Urdidera:

- Las cuatro vigas verticales que arman el telar reciben el nombre de palos del telar.
- La urdidera es grande, apoyada en la pared.

Telar:

- Con las mesas del telar totalmente horizontal.
- Las vigas que soportan el peine y los lisos son cuadrados y están fijos.
- Los dos enjulios de arriba son cuadrados y no giran. Son fijos.
- Los dos enjulios de abajo son cuadrados y con los extremos redondos para girar. Se bloquean con las trancas.
- Tiene una tranca en cada enjulio, uno delante y otro detrás.

La Provincia, octubre de 2016:

María de las nieves, nació el 5 de agosto de 1928, murió en 2018, tuvo cuatro hijos, 9 nietos y 3 bisnietos. María de las Nieves aprendió con su abuela, Teodora Gil González, de la que heredó su telar, que era muy antiguo. Aprendió a tejer de muy niña, “los pies no me llegaban a los pedales”. De niña acompañaba a su tía a vender hierbas y quesos en Agaete, o a cambiarlos por sardinas y fruta. Su telar está actualmente en la Casa de la lana, en Caideros, que es del Ayuntamiento de Gáldar.

5.5. Entrevista a Eufrasia Godoy, tejedora de Juncalillo, Montaña Alta, Piedra Molino, Gáldar

Información recogida por: Eduardo Grandío de Fraga.

Fecha: 1993

- Ella trasquila, lava, carda, hila, teje y abatana la lana.
- Para abatanar la lana se ponen dos tablas, dentro de un lebrillo grande de madera, rectangular, las tablas se apoyan en los dos costados estrechos del lebrillo, se mete la tela tejida y se le echa agua caliente.
- Abatana con las manos, es más rápido, mejor hacerlo en un lebrillo grande de madera, de los usados para amasar. Se echa agua caliente, en un lugar en donde la persona no coja aire, pues se enferma. Se revuelve la lana como si la laváramos, para que merme, unas lanas merman más que otras.
- Esto se hace para impermeabilizar la lana, es como darle un encerado.
- Ella teje traperas, mantas y cortes para chaquetas.
- Se tejía con hilo de pita para hacer mantas para recoger la cebada y el trigo en la era. El hilo de pita es samago, que es la parte más blanda de la madera. Se cortan las pencas, se le quitan los bordes de púas y se echan en un tanque con agua dos o tres días, para que se pudra la cáscara. Se sacan y con una cuchilla que tiene dos mangos se raspa sobre una madera y se sacan los hilos de pita, que sirven para hacer tomizas o sogas. Las coyundas de vaca se hacían con hilo de pita.

- Plantaban papas, millo, trigo, cebada, centeno, garbanzos y arvejas. El gofio de centeno y el de garbanzos, son ruines.

Terminología del telar (recogida por Rita Marrero Romero, 1993):

- Husillo.
- Retranca (palanca para frenar el enjullo).
- Peines.
- Lizos (prensan la tela)
- Barredera (pedales)
- Lanzadera
- Cañuela.
- Barredera. Adivinanza: “Cuatro damas van para Francia, corren que corren y nunca se alcanzan”.

Bibliografía

- Asociación Mazaroca y Ashero. (2006). *La tejeduría en la isla de El Hierro. Estudio etnográfico de la artesanía de la lana en la isla de El Hierro*. El Hierro, España. Cabildo de El Hierro.
- Alvar López, Manuel. (1975). ALEICAN. *Atlas Lingüístico y Etnográfico de la Islas Canarias*. Gran Canaria, España. Cabildo de Gran Canaria.
- Alvarez Cruz, Luis. (1951). *El poema del huso y el telar*. Santa Cruz de Tenerife, España. Goya ediciones.
- Alvarez Rixo, José Agustín. (1955). *Cuadro histórico de estas Islas Canarias o noticias generales de su estado y acaecimientos más memorables durante los años de 1802-1812*. Las Palmas de Gran Canaria, España. Ediciones del Gabinete Literario.
- Anes Alvarez, Gonzalo. (1970). *Economía e ilustración en la España del siglo XVIII*. Barcelona, España. Ediciones Ariel.
- Aranzadi, Telesforo. (1944). *Etnografía, filología y folklore sobre ruecas, husos y torcederas*. Memorias de la real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona. pp. 161-207, v. XXVII, n.º 7, tercera época n.º 5,6,7. Barcelona, España.
- Del Castillo, Pedro Agustín. *Descripción histórica y geográfica de las Islas Canarias 1737*. Madrid, España Edición del Gabinete Literario de Las Palmas (1948-1960). Tomo I, Fascículo 5, Libro III, Página 2100. Tomo I, Fascículo IV.
- Del Castillo Machado, Sixto Fernández. (1982). *Guía de la artesanía de Santa Cruz de Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife, España. Ministerio de Industria y Energía. Cabildo Insular de Tenerife.
- Delgado Marante, Ana María; Pérez Villar, María Cristina; Casañas Afonso, Elena. (2021). *María de Betancourt. Experimentar e innovar en la Ilustración Canaria*. Santa Cruz de Tenerife, España. Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia.
- De Olive, Pedro. (1883). *Diccionario Estadístico-Administrativo de las Islas Canarias*. Impreso por cuenta de la Diputación provincial de Las Islas. Barcelona, España. Establecimiento tipográfico de Jaime Jepús.
- Fariña González, M. (1999). El trabajo de la lana en la isla de El Hierro. El Pajar, Cuaderno de Etnografía Canaria. II época, n.º 5, agosto 1999, pp. 131-138. La Orotava, Tenerife.
- Frutuoso, Gaspar. (1964). *Las Islas Canarias*. Fontes Rerum Canariarum XII. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna de Tenerife, España.
- González Casarrubios, Consolación. (1980). *Tejidos de La Gomera*. pp.26-28. Revista NARRIA n.º 19. Madrid, España. Museo de Artes y Tradiciones Populares. Universidad Autónoma de Canto Blanco.
- Grau-Bassas y Mas, Víctor. (1980). *Usos y costumbres de la población campesina de Gran Canaria (1885-1888)*. Madrid, España. El Museo Canario.
- Jiménez González, José Juan. (1989). *El telar tradicional en Ingenio (Gran Canaria)*. Cuadernos de Etnografía n.º 2. Santa Cruz de Tenerife, España. Aula de Cultura de Tenerife. Cabildo de Tenerife.

- León, Francisco de María. (1966) *Historia de las Islas Canarias, 1776-1868*. Aula de Cultura de Tenerife.
- Madoz, Pascual. (1850). *Diccionario geográfico, Estadístico, Histórico de España y sus posesiones en Ultramar*. Madrid. España. Establecimiento tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti. (Edición facsímil del apartado de “Canarias 1864-1850” por Ámbito Ediciones y la Editorial Interinsular Canaria, Salamanca, España, 1986).
- Martell, Antonio G. (1944). *La industria de Tejidos en Gran Canaria*. En palabras y cosas. Colección de ensayos y notas del folklore canario. Tradiciones Populares Tomo I, pp. 217-299. La Laguna de Tenerife, España. Instituto de Estudios Canarios. CSIC.
- Miñano y Bedoya, Sebastián. (1826-1828). *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal*. (11 volúmenes). Madrid. Pierart-Peralta. (Existe ed. moderna digital: Vitoria: Fundación Sancho el Sabio, 2009).
- Padrón Machín, José. *Los viejos telares*. En el periódico “La Tarde”, 21 de octubre de 1958. Tenerife.
- Pérez Vidal, José. (1963). *La ganadería canaria. Notas históricas-bibliográficas*. Anuario de Estudios Atlánticos, Volumen 1, n.º 9, pp. 237-286. Madrid, España. Edita la Casa de Colón del Cabildo de Gran Canaria.
- Reguera Ramírez R. (2001). Las tejedurías en Lanzarote en el siglo XX. El Pajar, Cuaderno de Etnografía Canaria. II época, n.º 8, enero 2001, pp. 57-67. La Orotava, Tenerife.
- Reguera Ramírez R. (1999). Las colchas tejidas en Lanzarote. Las colchas confitadas y las colchas llanas y trancadas. El Pajar, Cuaderno de Etnografía Canaria. II época, n.º 5, agosto 1999, pp. 119-126. La Orotava, Tenerife.
- Regulo Pérez, Juan. (1976). *La Laguna y la sericultura canaria*. La Laguna, Tenerife. Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna.
- Rodríguez de Campomames, Pedro. (1774). *Discurso sobre el fomento de la industria popular*. Madrid, España. De orden de S.M. y del Consejo. Imprenta de Antonio Sancha.
- Rodríguez de Campomames, Pedro. (1775-1777). *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento*. Madrid. España. Imprenta de Antonio Sancha.
- Tinaut, Beatriz. (1944). *Costumbres de La Gomera. Trabajos agrícolas y nacimiento*. En *Palabras y Cosas*. Colección de ensayos y notas del folklore canario. Tradiciones Populares I, pp.141-146. La Laguna, España, Instituto de Estudios Canarios. CSIC.
- Revista de Dialectología y Tradiciones Populares. (1961) Tomo XVII, cuaderno 3. Madrid, España. Centro de Estudios de Etnología Peninsular. CSIC.

Materias primas



Ganado de ovejas. Caideros de Gáldar 1981.
Foto: Caridad Rodríguez



Ganado de ovejas. Fuerteventura, 1981.
Foto: Eduardo Grandío



Oveja antes de ser trasquilada



Tito Mayor trasquilando



Tijeras de trasquilar



Trasquilando una oveja



Trasquilando las patas copia



Oveja a medio trasquilar



Vellón de lana



Torciendo el vellón de lana



Lana despues de la trasquila



El ganado trasquilado



Trasquiladores



Lana lavada sin cardar



Lana cardada o escarmenada de Teresa Santana Vega



Lana escarmenada de Teresa Santana Vega, 2002. Foto: Teresa Correa



Lana. El Hierro



Lana y prendas de Teresa Santana Vega



Ovillo de lana, al salir del huso



Lana hilada



Lana hilada, detalle



Madeiras de lana hilada (Colección Fedac)



Madeja de lana, Teresa Santana Vega



Lino hilado (Colección Fedac)



Lino, madejas (Colección Fedac)



Lino, ovillos (Colección Fedac)



Seda, torciendo. La Palma



Seda. Devanadera y llenado de cañuelas. La Palma



Seda. Distintas fases. La Palma



Tintes



Lana de oveja



Lana y tela de Pino Hernandez. Santa Lucía de Tirajana, 2002. Foto Teresa Correa



Amparo Sánchez (Ingenio). Quitando las púas a la hoja de pita



Pelando la penca de pita



Colocando la penca de pita en la madera



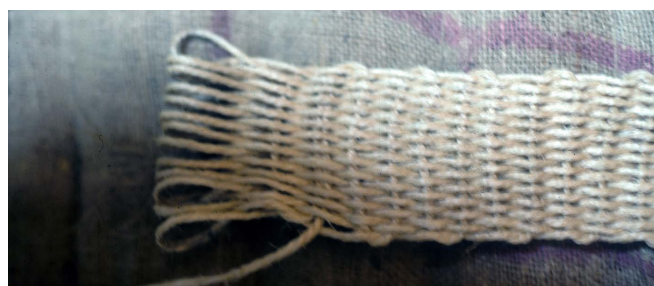
Raspando con la cuchilla la penca de pita



Comenzado a ver las fibras



Mazo para pita



Trabajo con soga de pita

Herramientas



Herramientas de telar. El Hierro



Herramientas de telar. Fuerteventura



Herramientas del telar. El Hierro



Herramientas de telar. La Candidas



Aspa de Las Candidas (finales años sesenta, siglo XX). Foto Fachico



Aspa y huso



Herramientas del telar. Gran Canaria (Colección Fedac)



Aspa (Colección Fedac)



Aspa (Colección Fedac)



Urdidera de Eufrasia Godoy



Urdidera y espadilla de Eufrasia Godoy



Cardando



Telar para cintas llamado también cairel. Fuerteventura



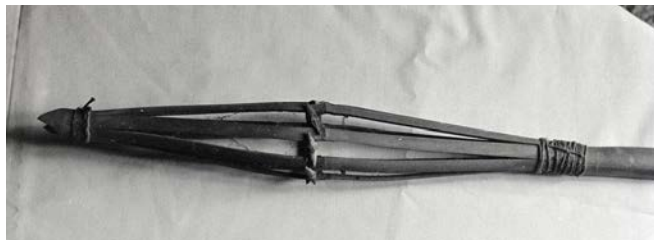
Telar de cintas



Rueca



Rueca de caña



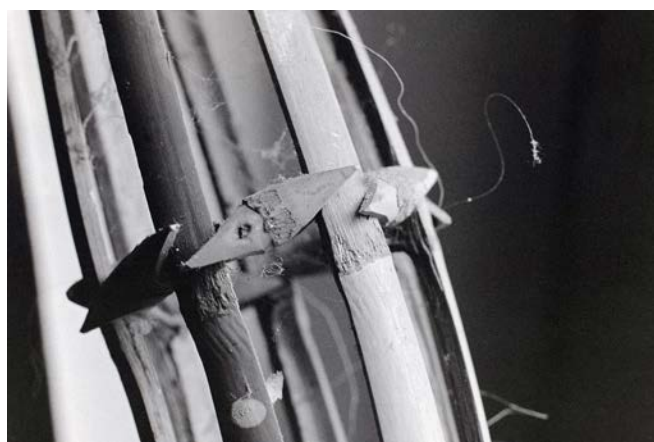
Rueca para lino (finales años sesenta, siglo XX).
Foto Fachico



Ruecas de lino (Colección Fedac)



Ruecas de caña (Colección Fedac)



Rueca para lino, detalle (finales años sesenta, siglo XX). Foto Fachico



Devanadera



Devanadera de Eufrasia Godoy



Devanadera y aspa de Teresa Santana Vega, 2002. Foto Teresa Correa



Devanadera



Espadilla decorada anverso



Espadilla decorada reverso



Espadilla (colección Fedac)



Espadilla y cañuelero sin eje
(Colección Fedac)



Cañuelero de Las Candidas (finales
años sesenta, siglo XX). Foto Fachico



Cañuelero (Colección Fedac)



Cardas. Gran Canaria (finales de los años sesenta, siglo XX). Foto Fachico



Huso (Colección Fedac)



Huso (Colección Fedac)



Huso (Colección Fedac)



Huso (Colección Fedac)



Huso (Colección Fedac)



Huso (Colección Fedac)



Huso (Colección Fedac)



Huso (Colección Fedac)



Huso (Colección Fedac)



Huso (Colección Fedac)



Huso (Colección Fedac)



Huso (Colección Fedac)



Huso de Las Candidas (finales años sesenta, siglo XX). Foto Fachico



Huso (Colección Fedac)



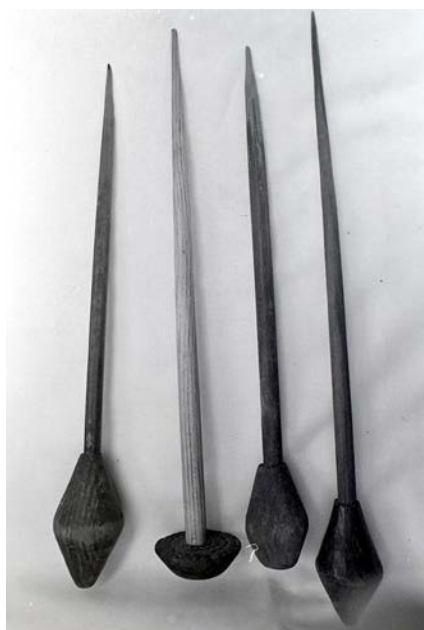
Huso (Colección Fedac)



Huso (Colección Fedac)



Huso (Colección Fedac)



Husos de Las Candidas (finales años sesenta, siglo XX). Foto Fachico



Husos de dos piezas (Colección Fedac)



Lanzadera de Las Candidas (finales años sesenta, siglo XX). Foto Fachico



Husos de una pieza (Colección Fedac)



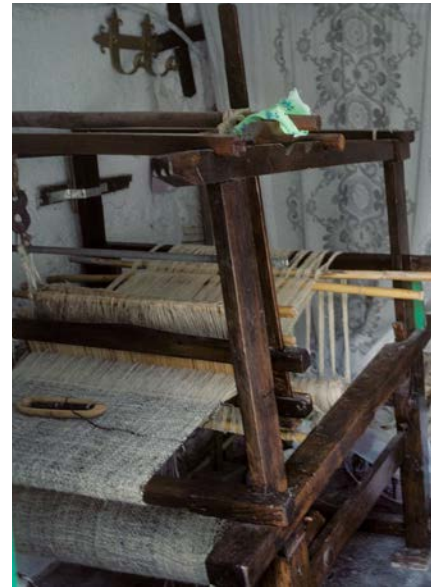
Lanzadera y otros objetos de madera, La Gomera. Foto Fachico



Lanzaderas (Colección Fedac)



Telar de Gran Canaria (finales años sesenta, siglo XX). Foto Fachico



Telar de Eufrasia Godoy. Fagagesto



El telar de Maria Castro. Foto Macarena Murcia



Telar de Eufrasia Godoy. Fagagesto



Telar de dos pedales. Vista superior. Fuerteventura



Telar de dos pedales. Fuerteventura



Enjullo delantero con trinca. Tope



Enjullo delantero y tope.FUE



Enjullo delantero. Trinca



Enjullo posterior. Tope 1



Mesa del telar incrustada en el banco, de obra, de la tejedora



Pestaña para colgar el peine. Polea



Pestañas para colgar el travesaño del peine



Poleas de madera para colgar los lizos



Poleas, travesaños y peine. El Hierro, 1982. Foto Eduardo Grandío



Caña para sujetar el travesaño del peine y los lizos.FUE



Sujeción y tranca del enjullo



Travesaño.FUE



Trinquete del telar de Las Candidas (finales años sesenta, siglo XX).
Foto Fachico



Cuñas de telar herreño, 1982. Foto Eduardo Grandio



Lizos enhebrados



Lisos de cañas e hilo carreto



Caja del peine y lizos.
Fuerteventura



Caja del peine. Fuerteventura



Caja del peine. FUE



Peine, extremo



Lizo (Colección Fedac)



Pedales El Hierro



Pedales. Telar de Fuerteventura



Pedales



Pedales amarrados a los lizos. FUE



La Cruz de cañas. María de la Nieves Mendoza



Sala de Tejidos. Centro Etnográfico Faro de Maspalomas (Fedac)



Telar (Colección Fedac)

Proceso de trabajo



Lavando lana



Tendiendo a secar la lana al sol



Lana preparada para ser cardada



Sacando la lana de las cardas



Cardando



Cardando. María de las Nieves Mendoza. Caideros de Gáldar



Cardando. María de la Nieves Mendoza. Caideros de Gáldar



Cardando. Gran Canaria (finales años sesenta, siglo XX). Foto Fachico



Haciendo la madeja en el aspa. María de las Nieves Mendoza. Caideros de Gáldar



8. Cardando lana. Lorenza Moreno Gil (finales años sesenta, siglo XX). Foto Fachico



9. Cardando lana. Lorenza Moreno Gil (finales años sesenta, siglo XX). Foto Fachico



Haciendo ovillos con la devanadera. El Hierro.
1982. Foto Eduardo Grandío



Llenando las cañuelas. José González Gil, marido
de María de las nieves. Caideros de Gáldar



Urdiendo. Eufrasia Godoy. Juncalillo, 2002.
Foto Teresa Correa



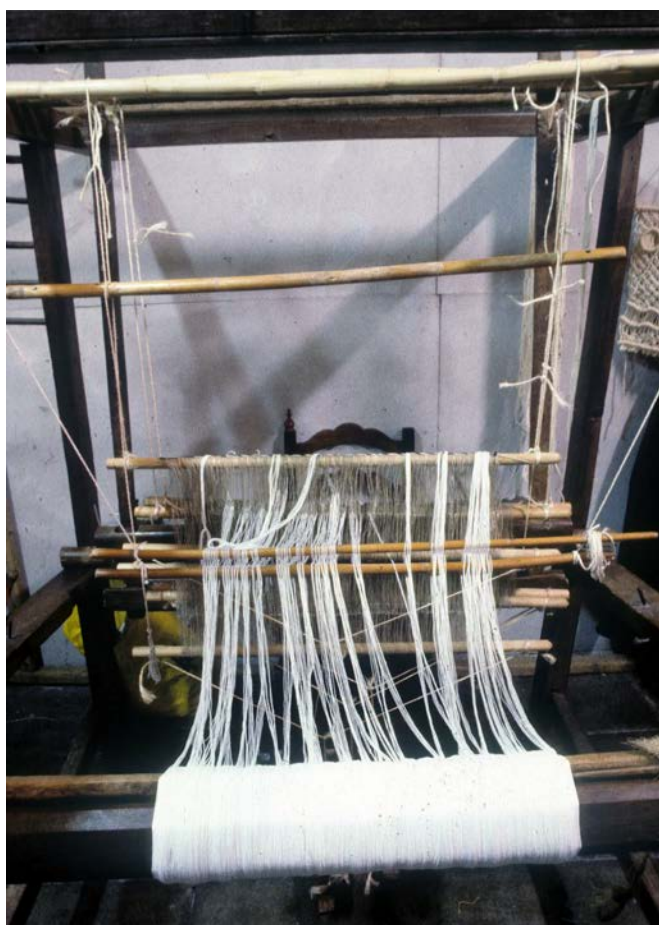
Urdidera de pared. Maria Quintero Gonzalez
(Las Casas, El Hierro, 1982)



Urdimbre trenzada. María de las Nieves Mendoza.
Caideros de Gáldar



Urdimbre preparada para ser enhebrada



Urdimbre montada



Urdimbre preparada para enhebrarla



Urdimbre Colocada en el rastrillo. FUE



Urdimbre. Carmen Zamora. El Hierro



Urdimbre. Cabestrillos. María de las Nieves Mendoza.
(Años setenta)



Urdimbre. Carmen Zamora. El Hierro



Urdimbre. Candida Moreno Gil. Caideros de Gáldar.
(Finales años sesenta, siglo XX). Foto Fachico



Enhebrando el peine. María Castro. Ingenio.
Foto Macarena Murcia



Enhebrando el peine. María Castro. Ingenio.
Foto Macarena Murcia



Enhebrando el peine. María de la Nieves Mendoza.
Caideros de Gáldar



Urdimbre enhebrada en los lizos y el peine



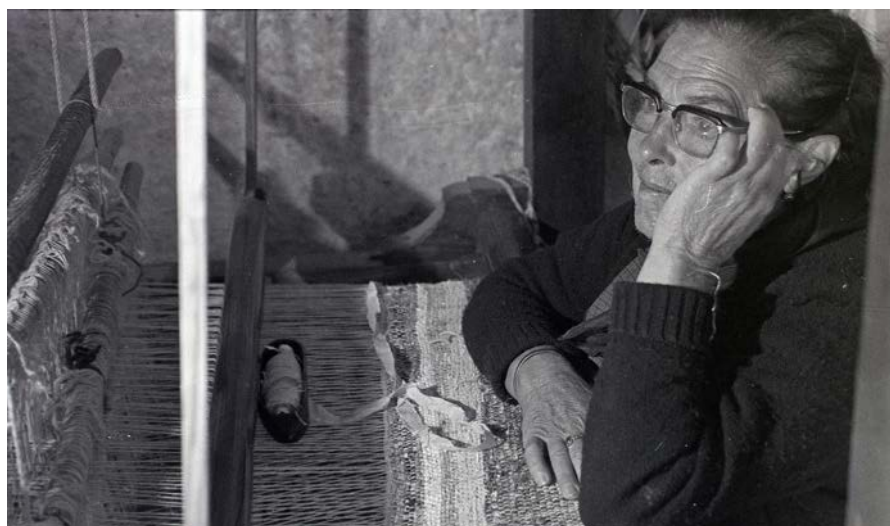
Urdimbre ya acabada. Nieves Mendoza



Tejiendo. Candida Moreno Gil. Caideros de Gáldar (finales años sesenta, siglo XX). Foto Fachico



Tejiendo. María de las Nieves Mendoza. Caideros de Gáldar (Años setenta)



Tejiendo. Candida Moreno Gil. Caideros de Gáldar (finales años sesenta, siglo XX). Foto Fachico



Tejiendo2. María de las Nieves Mendoza. Caideros de Gáldar, 1986



Tejiendo. María de las Nieves Mendoza. Caideros de Gáldar



Tejiendo. María de las Nieves Mendoza. Caideros de Gáldar, 2002



Tejiendo. María de las Nieves Mendoza. Caideros de Gáldar



Tejiendo. María de las Nieves Mendoza. Caideros de Gáldar



Tejiendo. María de las Nieves Mendoza. Caideros de Gáldar



Tejiendo. María de las Nieves Mendoza. Caideros de Gáldar



Tejiendo. María de las Nieves Mendoza. Caideros de Gáldar



Tejiendo. María de las Nieves Mendoza. Caideros de Gáldar



Tejiendo. María de las Nieves Mendoza. Caideros de Gáldar, 2014



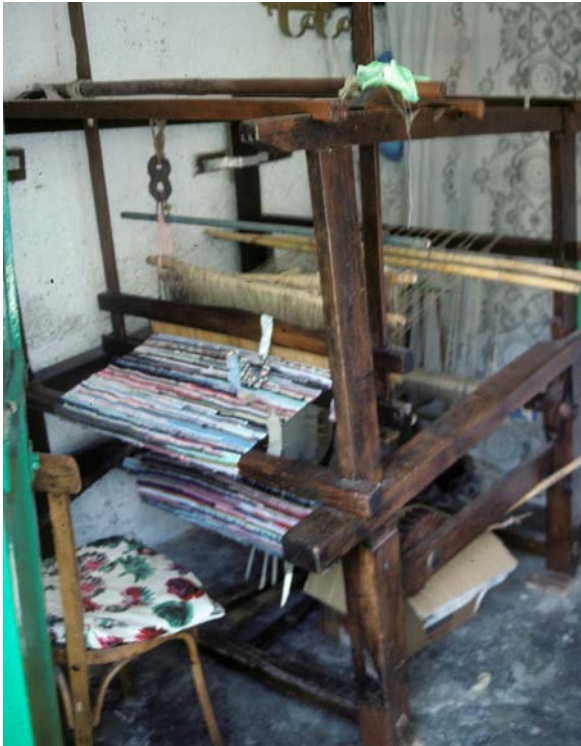
Tejiendo. María de las Nieves Mendoza. Caideros de Gáldar, 2014



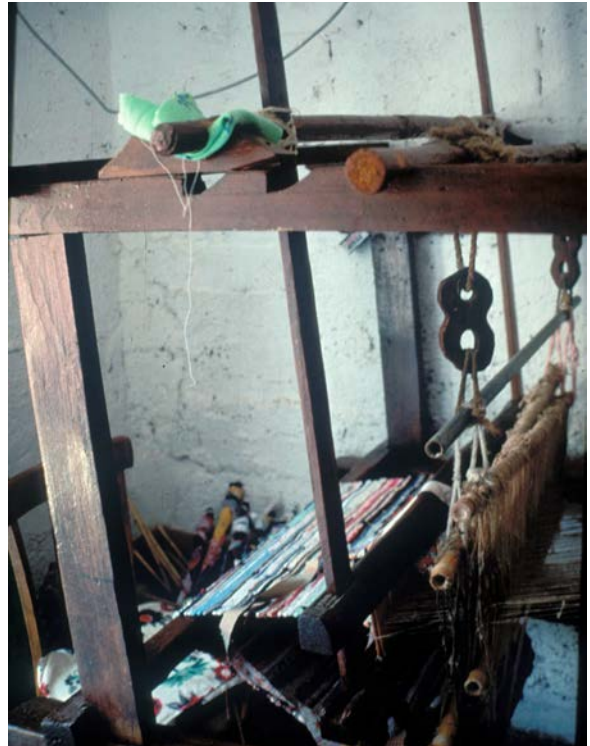
Tejiendo lana. Eufrasia Godoy. Juncalillo



Tejiendo trapera. Eufrasia Godoy. Juncalillo



Tejiendo trapera. Eufrasia Godoy. Juncalillo



Tejiendo trapera. Eufrasia Godoy. Juncalillo



Tejiendo lana. Eufrasia Godoy. Juncalillo.
Foto Teresa Correa



Tejiendo lana. Eufrasia Godoy. Juncalillo.
Foto Teresa Correa



Tejiendo. El Hierro, 1982. Foto Eduardo Grandío



Tejiendo. El Hierro, 1982. Foto Eduardo Grandío



Tejiendo. El Hierro, 1982. Foto Eduardo Grandío



Tejiendo. El Hierro, 1982. Foto Eduardo Grandío



Tejiendo. El Hierro, 1982. Foto Eduardo Grandío



Tejiendo. El Hierro, 1982. Foto Eduardo Grandío



Tejiendo. El Hierro, 1982. Foto Eduardo Grandío



Tejiendo. El Hierro, 1098. Foto Eduardo Grandío



Tejiendo. El Hierro, 1982. Foto Eduardo Grandío



Tejiendo. El Hierro, 1982. Foto Eduardo Grandío



Tejiendo. El Hierro, 1982. Foto Eduardo Grandío



Tejiendo. El Hierro, 1982. Foto Eduardo Grandío



Tejiendo. Ángela Quintero González. (Las Casas, El hierro, 1982)



Tejiendo. María Quintero González (Las Casas, El Hierro, 1982



Tejiendo traperas. Leonila Febles. Las Casas El Hierro



Enjuelo inferior delantero, con tela de lana enrollada. El Hierro



Integrando una trenza al tejer. Carmen Martín. Lanzarote



Telar con trapera

Proceso de abatanar un lienzo de lana

Fotos de Macarena Murcia y Rita Marrero



Eufrasia Godoy con blusa blanca. Juncalillo, 1993



Lienzo de lana para abatanar. Eufrasia Godoy. Juncalillo



Midiendo el lienzo de lana. Eufrasia Godoy. Juncalillo



Artesa de madera. Eufrasia Godoy. Juncalillo



Artesa de madera. Eufrasia Godoy. Juncalillo



Lienzo metido en la artesa. Eufrasia Godoy. Juncalillo



Remojando el lienzo. Eufrasia Godoy. Juncalillo



Remojando el lienzo. Eufrasia Godoy. Juncalillo



Remojando el lienzo. Eufrasia Godoy. Juncalillo



Remojando el lienzo. Eufrasia Godoy. Juncalillo



Remojando el lienzo. Eufrasia Godoy. Juncalillo



Abatanando. Eufrasia Godoy. Juncalillo



Abatanando. Eufrasia Godoy. Juncalillo, 1993



Abatanando. Eufrasia Godoy. Juncalillo



Abatanando. Eufrasia Godoy. Juncalillo



Abatanando. Eufrasia Godoy. Juncalillo



Abatanando. Eufrasia Godoy. Juncalillo



Abatanando. Eufrasia Godoy. Juncalillo



Abatanado. Eufrasia Godoy. Juncalillo



Abatanando. Eufrasia Godoy. Juncalillo



Abatanado. Eufrasia Godoy. Juncalillo



Midiendo el lienzo. Eufrasia Godoy. Juncalillo



Midiendo el ancho del lienzo. Eufrasia Godoy. Juncalillo



Sacando el lienzo ya abatabado. Eufrasia Godoy. Juncalillo



Sacando el lienzo. Eufrasia Godoy. Juncalillo, 1993



Midiendo el largo del Lienzo. Eufrasia Godoy. Juncalillo



Sacando el lienzo. Eufrasia Godoy. Juncalillo



Enrollando el lienzo para el secado. Eufrasia Godoy



Enrollando el lienzo para el secado. Eufrasia Godoy



Enrollando el lienzo para el secado. Eufrasia Godoy



Enrollando el lienzo para el secado. Eufrasia Godoy



Enrollando el lienzo para el secado. Eufrasia Godoy



Enrollando el lienzo para el secado. Eufrasia Godoy



Enrollando el lienzo para el secado. Eufrasia Godoy



Enrollando el lienzo para el secado. Eufrasia Godoy



Enrollando el lienzo para el secado. Eufrasia Godoy



Lienzo abatanado y enrollado. Eufrasia Godoy



Lienzo enrollado. Eufrasia Godoy. Juncalillo (1993)



Lienzo enrollado. Eufrasia Godoy. Juncalillo (1993)



Tapando el lienzo. Eufrasia Godoy. Juncalillo (1993)



Poniendo peso sobre el lienzo. Eufrasia Godoy



Prensando el lienzo. Eufrasia Godoy. Juncalillo

Tejedoras e hilanderas



Candida Moreno Gil. Caideros de Gáldar, 1982. Foto Caridad Rodríguez



Eufrasia Godoy. Juncalillo, 2002. Foto Teresa Correa



María Castro. Ingenio, 2002. Foto Teresa Correa



María de las Nieves Mendoza, 2014. Caideros de Gáldar. Foto de Leila Jaled Agudo



Pino Hernandez. Santa Lucía, 2002. Foto Teresa Correa



Teresa Santana Vega. Tenteniguada, 2002. Foto Teresa Correa



Trinidad Castellano. La Aldea, 2002. Foto de Teresa Correa

